



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Facultad de Artes

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Maestría en Estudios de Arte y Literatura

**Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad.**

**Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección**

TESIS

que para obtener el grado de

Maestra en Estudios de Arte y Literatura

presenta

**Lic. Silvia Santaolalla González**

Directora

**Dra. Yunuen Esmeralda Díaz Velázquez**

Cuernavaca, Morelos, 2025

*Para María de la Luz y Lilia, para Silvia y Elvia. Para todas las mujeres que me  
maternaron, me cuidaron y me abrieron el camino. Para todas las que cuidan y maternan,  
para las que decidimos no hacerlo y para todas las que soñamos con otras maneras de  
cuidar y amar.*

## Índice

|                                                                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción.....                                                                                                                          | 3  |
| 1. Maternidad hegemónica y aproximaciones femeninas desde la literatura .....                                                              | 10 |
| 1.1. La crítica a los imaginarios patriarcales sobre la maternidad a través de Adrienne Rich .....                                         | 12 |
| 1.1.1 La maternidad como institución .....                                                                                                 | 14 |
| 1.1.2 La maternidad como experiencia.....                                                                                                  | 16 |
| 1.2 Aproximaciones literarias a la maternidad desde autoras latinoamericanas.....                                                          | 20 |
| 1.2.1 Categoría testimonial .....                                                                                                          | 21 |
| 1.2.2 Categoría ficcional.....                                                                                                             | 23 |
| 1.3 Ficción y matrofobia en <i>La perra</i> , <i>Mandíbula</i> y <i>Casas vacías</i> .....                                                 | 25 |
| 1.3.1 Matrofobia .....                                                                                                                     | 26 |
| 1.3.2 <i>La perra</i> de Pilar Quintana, matrofobia y abandono.....                                                                        | 28 |
| 1.3.3 <i>Mandíbula</i> de Mónica Ojeda, matrofobia e imitación.....                                                                        | 32 |
| 1.3.4 <i>Casas vacías</i> de Brenda Navarro, matrofobia y crueldad .....                                                                   | 35 |
| 1.4 Conclusiones.....                                                                                                                      | 37 |
| 2. Abyección como acercamiento estilístico a la maternidad .....                                                                           | 41 |
| 2.1 El concepto de abyección desde Julia Kristeva .....                                                                                    | 42 |
| 2.1.1 Aversión y fascinación por la abyección .....                                                                                        | 43 |
| 2.2 Una aproximación a la maternidad desde la abyección .....                                                                              | 45 |
| 2.2.1 Maternidad abyecta en <i>La perra</i> .....                                                                                          | 46 |
| 2.2.2 Maternidad abyecta en <i>Mandíbula</i> .....                                                                                         | 52 |
| 2.2.3 Maternidad abyecta en <i>Casas vacías</i> .....                                                                                      | 58 |
| 2.3 Conclusiones.....                                                                                                                      | 64 |
| 3. Contexto de las maternidades en tres países de América Latina a través de la obra de Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro..... | 68 |
| 3.1 La condición de las madres trabajadoras y las paternidades ausentes en América Latina .....                                            | 69 |
| 3.2 Maternidades contemporáneas en Colombia y su relación con lo social .....                                                              | 74 |
| 3.2.1 El Pacífico colombiano y la invisibilización de la población afrodescendiente .....                                                  | 75 |
| 3.2.2 Las mujeres afrocolombianas y el desempleo .....                                                                                     | 77 |
| 3.3 Maternidades contemporáneas en Ecuador y su relación con la religión .....                                                             | 79 |

|                                                                                                                  |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>3.3.1 La incidencia de la religión católica en los derechos reproductivos y sexuales en Ecuador .....</b>     | <b>80</b> |
| <b>3.4 Maternidades contemporáneas en México y su relación con la violencia .....</b>                            | <b>83</b> |
| <b>3.4.1 México y el incremento de violencia doméstica .....</b>                                                 | <b>84</b> |
| <b>3.4.2 La falta de información y exclusión de infancias con Trastorno del Espectro Autista en México .....</b> | <b>86</b> |
| <b>3.5 Conclusiones.....</b>                                                                                     | <b>89</b> |
| <b>Referencias.....</b>                                                                                          | <b>92</b> |
| <b>Agradecimientos.....</b>                                                                                      | <b>98</b> |

## Introducción

“La casa no se reclina sobre la tierra, sino sobre la mujer.”  
-Refrán popular mexicano

Aunque no existe una sola manera de experimentar la maternidad, el sistema patriarcal ha generado en occidente un sesgo sobre la manera en la que debe vivirse. Dicho sesgo asocia a las madres con ideales y estereotipos como el supuesto instinto maternal, el amor desinteresado hacia los hijos o la obligación de los cuidados y tareas del hogar. A la vez que pretende que las mujeres asuman la maternidad como el único destino posible. La poeta, feminista y activista estadounidense Adrienne Rich (1929- 2012) plantea en su libro *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución* (1976) que las expectativas sociales que genera este modelo de maternidad hegemónico están enraizadas en la mitología, el simbolismo, la teología y el lenguaje, conceptos contruidos con una mirada patriarcal. Afirma que: “en la división del trabajo de acuerdo con el género, los hijos de las madres hicieron y dijeron la cultura e inventaron este concepto” (55). Para Rich, el hecho de que sean los hombres quienes generan las narrativas que construyen los ideales occidentales y hegemónicos sobre la maternidad ha provocado el silenciamiento de las diversas vivencias de las mujeres a lo largo de la historia, a la vez que ha perpetuado la visión unilateral sobre esta:

Las mujeres también nacen de mujer. Pero es muy poco lo que sabemos del efecto de esa realidad sobre la cultura, pues las mujeres no han sido las artífices de la cultura patriarcal ni se ha dejado oír su voz en ella (56).

Como contraposición a la cultura patriarcal que se alimenta de narrativas que perpetúan ideales hegemónicos sobre la maternidad, diversas escritoras han insertado en su narrativa cuestionamientos, problematizaciones y señalamientos a la maternidad hegemónica y las consecuencias que desata en la vida de las mujeres. Algunas de las escritoras occidentales que han abordado la maternidad como temática en sus textos incluyen a teóricas como la filósofa francesa Simone de Beauvoir (1908- 1986) y la psicóloga estadounidense Betty Friedan (1921-2006). A escritoras como la británica Virginia Woolf (1882-1941), la poeta estadounidense Anne Sexton (1928-1974) o la intelectual estadounidense Charlotte Perkins (1860-1935) por nombrar algunas. En América Latina, existen antecedentes de algunas autoras en la segunda mitad del siglo XX que reflexionaron sobre los espacios domésticos,

los cuidados y la maternidad como única identidad de las mujeres. Autoras como la periodista y escritora mexicana Rosario Castellanos (1925-1974) en su poema *Se habla de Gabriel* (1972), la escritora mexicana Amparo Dávila (1928-2020) en el cuento *El último verano* (1977) y la periodista y escritora ucraniana-brasileña Clarice Lispector (1920-1977) en el cuento *Amor* (1952). A partir del siglo XXI, y como consecuencia de los cambios que trajo consigo la nombrada *cuarta ola del movimiento feminista*, la literatura de mujeres latinoamericanas ha abordado con mayor frecuencia el tema de la maternidad con el fin de cuestionar o señalar las violencias que trae consigo el ideal hegemónico occidental de maternidad.

En la presente tesis se analizan las novelas de tres escritoras latinoamericanas que, través de la ficción y utilizando personajes de madres con actitudes abyectas, confrontan las narrativas patriarcales sobre la maternidad. Mi estudio de estas autoras servirá para comprender desde dónde se gestan estas literaturas, cómo responden a sus contextos, por qué utilizan la abyección y de qué manera se oponen a las narrativas hegemónicas sobre la maternidad.

Las novelas que se estudian son: *La perra* (2017) de la escritora colombiana Pilar Quintana; *Mandíbula* (2018) de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda y *Casas Vacías* (2019) de la escritora mexicana Brenda Navarro. Estos libros fueron elegidos bajo los siguientes parámetros:

1. Las tres autoras son latinoamericanas nacidas a finales del siglo XX: es importante ya que Latinoamérica se encuentra unida por un pasado colonial y patriarcal que sigue impactando en las vidas y las escrituras de las mujeres. Dicho pasado colonial confluye en una serie de violencias compartidas por el territorio latinoamericano como son: racismo, desplazamientos forzados, gobiernos corruptos y violentos, desapariciones, migración, violación a los Derechos Humanos. Situaciones que influyen en diverso grado a las maternidades latinoamericanas y que los tres libros abordan desde sus propios contextos.
2. Los libros elegidos se desarrollan en la última década del siglo XXI siendo sus años de publicación 2017, 2018 y 2019 respectivamente, lo que nos permite situarlos en un horizonte histórico común ya que a partir de la visibilidad de los movimientos #Metoo, Vivas nos queremos y Ni una menos, se desarrolló un movimiento feminista latinoamericano donde confluyen temas en común como la despenalización del aborto y los derechos reproductivos,

mismos que se relacionan con el derecho a no matinar y con el deseo de matinar de otras maneras.

3. Se trata de libros de ficción. Dentro de los diversos abordajes que las autoras latinoamericanas contemporáneas tienen sobre la maternidad, me interesa que los libros elegidos son de narrativa ficcional, pues este aspecto permite a las escritoras tener una distancia con el texto para generar así una literatura que explora ampliamente las consecuencias de experimentar la maternidad hegemónica. De esta manera las personajes llevan sus acciones y pensamientos al extremo, planteando escenarios ficcionales dónde la violencia y la duda permite a las autoras explorar los elementos más oscuros de la experiencia de las mujeres latinoamericanas en relación con la maternidad.

4. Se eligieron novelas que problematicen no sólo la maternidad sino la relación filial femenina. Me interesan las narrativas que ponen énfasis en la complejidad de la relación entre madres e hijas poniendo el foco de las historias en las violencias y conflictos que podría haber entre ambas mujeres cuando ninguna de las dos cumple con las expectativas patriarcales.

5. El uso de personajes y/o actitudes abyectas. La filósofa y teórica francesa Julia Kristeva (1941) define como abyecto:

No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto (11).

Esta perturbación del sistema mediante la abyección, propuesta por Kristeva, es el rasgo principal en el que confluyen estas tres novelas. Los tres textos de las autoras representan una transgresión a las expectativas sociales que se relacionan con la maternidad hegemónica, siendo tratados de manera específica por cada una de ellas.

A continuación presento de manera breve cada novela:

*La perra* es la cuarta novela de la escritora colombiana Pilar Quintana, la cual fue publicada en 2017 por la editorial Random House. Esta novela fue galardonada con el IV Premio Biblioteca Narrativa Colombiana en 2018. La historia sigue la vida de Damaris, una mujer negra de un pueblo colombiano del pacífico, quien al estar cerca de cumplir cuarenta años, edad en la que escuchó a su tío decir que las mujeres se secan, y al no haber podido quedar

embarazada, decide adoptar a una perra para criarla como hija propia. *La perra* reflexiona sobre el supuesto instinto maternal, la infertilidad y la manera en la que estos aspectos se imponen como una supuesta identidad femenina.

Pilar Quintana (Cali, Colombia, 1972) escritora colombiana, su narrativa se caracteriza por su manera de abordar la violencia en Colombia, el erotismo y realismo con los que crea sus ambientes y personajes. Entre sus novelas más reconocidas están: *Cosquillas en la lengua* (2003), *Coleccionista de polvos raros* (2007), *La perra* (2017) y *Los abismos* (2021). Ha sido galardonada con el IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana en el 2018 por *La perra* y el Premio Alfaguara de Novela en 2021 por *Los abismos*. Fue incluida en la lista Bogotá39-2007, lista de los 39 escritores más destacados de América Latina menores de 39 años.

La segunda novela que se analiza en esta tesis es *Mandíbula* de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda, publicada en 2018 por la editorial Candaya y una de las diez finalistas del Premio Bienal de Novela Mario Vargas Llosa en el mismo año. Escrita de manera polifónica y conformada por 32 capítulos con diversos estilos narrativos como el ensayo, el monólogo o la poesía. En la novela se distinguen dos líneas argumentales que confluyen en el secuestro de Fernanda Montero, una adolescente fanática de las creepypastas<sup>1</sup> y el horror, a manos de Clara López Valverde, su maestra de Lengua y Literatura. Por un lado, se desarrolla la historia de cinco amigas adolescentes guayaquileñas de clase alta y estudiantes en un colegio solo para mujeres perteneciente al Opus Dei, quienes son fanáticas a las historias de terror y los retos. Por otro lado, se encuentra la historia de Clara López Valverde, una mujer joven maestra de Lengua y Literatura del mismo colegio, quien tiene una relación enfermiza con su difunta madre a quien busca imitar por completo. Las historias se unen cuando Fernanda, una de las amigas, manipula a Clara a creer que Annelise la acosa. Le convence de que su alumna entra a su casa y usa sus cosas. A lo cual Clara, al tener una estabilidad emocional delicada, reacciona secuestrando a Fernanda para darle una lección. La novela explora las relaciones de poder entre madres, hijas, adolescentes y profesoras. Destacando lo monstruoso y lo perverso en las relaciones entre mujeres. La autora de esta novela, Mónica Ojeda (Guayaquil, Ecuador, 1988) es una escritora ecuatoriana reconocida por la poética de

---

<sup>1</sup> Creepypasta es una historia de miedo anónima o bajo un pseudónimo nacida en la web y difundida a través de foros, páginas y redes sociales. El nombre del término se origina del juego de palabras creepy (espeluznante) y los comandos copy paste (copiar pegar) (Malvestio 105).

su narrativa. Sus obras abordan el miedo, el dolor y lo perverso en relación con lo femenino y lo monstruoso femenino. Sus novelas más destacadas son *Nefando* (2016), *Mandíbula* (2018) y su antología de cuentos *Las voladoras* (2020). Ha sido galardonada con el Premio Príncipe Claus Next Generation (2019) y el Premio ALBA Narrativa (2014). Fue incluida en la lista Bogotá39-2017, lista de los 39 escritores más destacados de América Latina menores de 39 años.

Finalmente en esta tesis se analiza la novela *Casas Vacías* de la escritora, socióloga y economista mexicana Brenda Navarro. Publicada en 2019 por la editorial Sexto Piso y galardonada con el XLII Premio Tigre Juan de Narrativa. Está escrita en primera persona articulándose narrativamente por dos voces femeninas anónimas. Nos presenta mediante el diálogo interior de cada una, la versión de lo que sucedió cuando una de ellas roba al hijo de la otra en la Ciudad de México. La novela divide la historia entre la primera voz narrativa, una mujer blanca de clase alta y madre biológica de un niño autista de tres años llamado Daniel y la segunda voz narrativa, una mujer de clase baja, que sueña con tener una hija de su pareja Rafael, una casa bonita aunque sea pequeña, la familia que su madre no le dio y que mantiene su hogar con lo que gana de su negocio de paletas, chocolates y postres. La historia se desarrolla cuando la segunda voz narrativa, ante un descuido de la primera mujer, rapta a Daniel y lo renombra Leonel. La novela indaga en los autocuestionamientos sobre las capacidades y deseos de maternar de ambas mujeres desde contextos sociales opuestos.

Brenda Navarro (Ciudad de México, México, 1982) escritora, socióloga y economista mexicana. Activista y colaboradora con diversas ONG defensoras de Derechos Humanos y fundadora del proyecto editorial independiente #EnjambreLiterario. Cuenta con dos novelas *Casas Vacías* (2018) y *Ceniza en la boca* (2022). Ha sido galardonada con el XLII Premio Tigre Juan (2020), el English Pen Translation Award (2019), el Premio Cálamo en la categoría de Libro del Año 2022 (2022) y el Libro del Año (ficción) concedido por las Librerías de Madrid (2022).

Estos tres libros nos ofrecen un horizonte de las problemáticas contemporáneas en torno a la maternidad experimentadas en América Latina, la importancia de analizarlos juntos es que Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro en sus novelas *La Perra* (Colombia, 2017), *Mandíbula* (Ecuador, 2018) y *Casas Vacías* (México, 2019) confluyen en el uso de la abyección y la matrofobia para abordar a la maternidad como institución, pues al exacerbar

los aspectos oscuros de la maternidad hacen visibles los conflictos por los que atraviesan las madres en América Latina.

El objetivo general de esta tesis es analizar el uso de la abyección y la matrofobia en las novelas *La perra* de Pilar Quintana, *Mandíbula* de Mónica Ojeda y *Casas vacías* de Brenda Navarro para problematizar las violencias que trae consigo el modelo hegemónico de maternidad a la vida de las mujeres a través del análisis temático, estilístico y contextual de cada una de las novelas. Los objetivos particulares son:

- Analizar la aproximación de cada una de las autoras a la maternidad a través de la matrofobia.
- Identificar la manera en la que cada autora hace uso de la abyección como acercamiento estilístico para abordar la maternidad.
- Contrastar el contexto sociocultural de los países a los que pertenecen las autoras con las situaciones que plantean en cada una de las novelas.

Partiendo de dichos objetivos, la siguiente investigación se estructuró en tres capítulos que responden a cada uno de los análisis propuestos y que profundizan en los conceptos de maternidad como institución, matrofobia y abyección.

En el primer capítulo se analiza la manera en la que las novelas abordan la maternidad como institución. La poeta, feminista y activista estadounidense Adrienne Rich en su libro *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución* (1976) propone el concepto de maternidad como institución con el cuál se refiere a los imaginarios estructurales que el patriarcado ha asignado a la maternidad. Al nombrarlos institución, Rich consigue comprender dichos imaginarios como construcciones sociales e imperativos para las mujeres, separándolos así de la complejidad de la experiencia de la maternidad real. A pesar de que este concepto se revisa con mayor profundidad en el capítulo 1, se retoma a lo largo de la investigación. El segundo concepto que se desarrolla dentro de este capítulo es el de *matrofobia*. Un concepto propuesto por la poeta Lynn Suckenic, y retomado por Rich, que abarca el miedo a la propia madre, a la maternidad o a convertirse en la propia madre. Este concepto es relevante a la investigación, pues como mencioné en un inicio, las tres novelas ponen el foco de las historias en la complejidad de la relación madre hija así como en los

conflictos y violencias reproducidas dentro de esta relación cuando ninguna de las dos puede cumplir con las expectativas patriarcales.

El segundo capítulo se centra en el análisis de las figuras de abyección utilizadas por las autoras. Como mencioné antes, observo que el uso de la abyección como propuesta narrativa es uno de los rasgos en los que convergen las novelas. Siguiendo a Julia Kristeva, quien introduce el concepto de abyección a la crítica literaria en su libro *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (1980), en este capítulo me centro en las situaciones abyectas exponiendo el orden social que se vuelve visible al ser perturbado por cada autora.

Por último, en el tercer capítulo se abordan las novelas desde el contexto sociocultural al que pertenecen las tres autoras. Este capítulo visibiliza la complejidad de la condición de las madres latinoamericanas a través de su representación en las novelas. Para Rich la teoría es un reflejo de un posicionamiento que se nutre de la experiencia. De esta manera, el análisis aborda la forma en la que la construcción de las violencias y problemáticas que experimentan las personajes principales, responde a problemas sociales, culturales y políticos.

Al excluir de los estudios académicos a la narrativa de mujeres que aborda la maternidad más allá de los ideales y estereotipos a los que se relaciona, se ha pensado que la literatura en general, y la literatura latinoamericana en específico, carece de narrativas que exploren las contradicciones, ambivalencias y complejidades de la maternidad, estas novelas demuestran que la proliferación de los feminismos en la región ha abierto un campo reflexivo amplio donde las narrativas de la maternidad se amplían para hacer visibles las problemáticas reales de las mujeres, pues tanto quienes deciden maternar como las que deciden no hacerlo se enfrentan a las expectativas impuestas sobre sus cuerpos. La maternidad no es sólo un tema que compete a las madres, pues todas, como dice Rich, nacemos de mujer. Esta tesis espera contribuir al análisis de las narrativas contemporáneas donde la maternidad deja de parecer un destino obligado para las mujeres, articulando nuevas perspectivas en torno a la maternidad y abriendo el diálogo sobre las dificultades actuales de las madres de América Latina. Se espera que al poner énfasis en la literatura que destaca las violencias y problemáticas que atraviesan a las mujeres en Latinoamérica con relación a la maternidad, no solo se visibilizarán dichos aspectos, sino que se podrán generar nuevas reflexiones que posibiliten otras maneras de experimentar la maternidad.

## 1. Maternidad hegemónica y aproximaciones femeninas desde la literatura

La vida humana de este planeta nace de la mujer.  
-Adrienne Rich

Si bien podemos hablar de maternidades en plural, existe una visión unilateral de la maternidad en occidente donde ésta es asociada a roles y estereotipos como el amor desinteresado hacia los hijos, la domesticidad y el aislamiento de las madres, así como el supuesto deseo instintivo de convertirse en madre. Este sesgo, ha provocado una visión hegemónica donde las mujeres deben asumir la maternidad como un destino, mientras sus cuerpos, experiencias y deseos permanecen sujetos a los hombres para servir a sus intereses. Como respuesta a esta visión hegemónica occidental sobre la maternidad, este proyecto busca comprender la manera en la que las novelas *Casas Vacías* (2019), *Mandíbula* (2018) y *La perra* (2017), son parte de los libros que abren la conversación en torno a los conflictos que conlleva ser madre en América Latina. Por lo que este primer capítulo se centrará en la manera en la que, las autoras latinoamericanas en general, y las autoras elegidas en específico, han abordado la maternidad como temática y la importancia que esta está cobrando en la literatura contemporánea.

En la primera parte de este capítulo se abordarán los cuestionamientos realizados por Adrienne Rich en su libro *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (1976). Obra que significó un parteaguas en las discusiones contemporáneas en torno a la maternidad al ser posiblemente la primera obra crítica escrita desde el feminismo en dedicarse por completo a analizar cómo el patriarcado ha construido una serie de preceptos que legitiman al hombre como aquel que puede controlar la capacidad reproductiva de las mujeres, desligándola de la sexualidad y teniendo como único objetivo el beneficio masculino. Uno de los aportes clave de Rich, fue nombrar por primera vez los imaginarios estructurales que el patriarcado ha asignado a la maternidad como institución, disociándola de la experiencia propia de cada mujer, por lo que se dará especial atención a estos conceptos que nutren el análisis realizado a las propuestas literarias sobre maternidad.

La segunda parte de este capítulo plantea un panorama de las propuestas literarias de autoras latinoamericanas cuya obra se desarrolla en las primeras dos décadas del siglo XXI. Para poder comprender las discusiones actuales sobre la maternidad. Además de entender que aunque

las tres novelas elegidas para este proyecto no son las únicas que abordan la temática, si presentan diferencias con los demás textos.

Por último, el tercer apartado de este capítulo, siguiendo las categorías planteadas en el apartado anterior, se centra en comprender las características que comparten las novelas entre sí y que a la vez las distinguen de los demás textos con la misma temática. En este sentido, se explica el concepto de matrofobia planteado por Adrienne Rich ya que este servirá como eje en el análisis de la aproximación de las tres novelas.

Lo siguientes apartados conforman el capítulo:

### 1.1 La crítica a los imaginarios patriarcales sobre la maternidad a través de Adrienne Rich

1.1.1 La maternidad como institución. En este apartado se abordan los conceptos teóricos propuestos por Rich para analizar la maternidad como identidad impuesta por preceptos patriarcales que ponen a las mujeres al servicio de los intereses masculinos.

1.1.2 La maternidad como experiencia. En este apartado se exponen los aspectos vivenciales de Rich, así como de diversas mujeres, alrededor de sus propias maternidades, la relación con sus hijos y esposos, así como la relación con sus propias madres.

1.2 Aproximaciones literarias a la maternidad desde autoras latinoamericanas. En esta sección se mostrará un panorama conformado por treinta y cuatro textos de autoras latinoamericanas ubicándolos en dos categorías que se han identificado como las principales en la literatura sobre maternidad.

1.2.1 Categoría testimonial. Se presentan los libros de autoras que escriben sobre su propia experiencia con la maternidad.

1.2.2. Categoría ficcional. Se presentan los textos de autoras que escriben de manera no referencial sobre experiencias con la maternidad.

### 1.3 Ficción y matrofobia en *La perra*, *Mandíbula* y *Casas vacías*

1.3.1 Matrofobia. Se presentará el concepto de *matrofobia* y la manera en la que el vínculo madre e hija entra en conflicto a través de la socialización que el patriarcado impone en ambas mujeres.

1.3.2 *La perra* de Pilar Quintana, matrofobia y abandono. Se analiza la relación de la novela con el concepto de matrofobia a través de la personaje de Damaris.

1.3.3 *Mandíbula* de Mónica Ojeda, matrofobia e imitación. Se analiza la relación de la novela con el concepto de matrofobia a través de la personaje de Clara López Valverde.

1.3.4 Casas Vacías de Brenda Navarro, matrofobia y crueldad. Se analiza la relación de la novela con el concepto de matrofobia a través de la personaje de la segunda voz anónima, la secuestradora del niño.

### **1.1. La crítica a los imaginarios patriarcales sobre la maternidad a través de Adrienne Rich**

El primer libro en prosa de la poeta y activista estadounidense Adrienne Rich (1929-2012) lleva por título *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución* (1976). Este es probablemente el primer libro, que desde el feminismo, se dedica por completo a analizar la maternidad en toda su complejidad. En medio de la tercera ola feminista, este libro se vuelve la base de los posteriores acercamientos a la maternidad, pues se diferencia de otros al utilizar material de diversas disciplinas como la paleontología, el psicoanálisis, la historia y la antropología, a la vez que utiliza la experiencia de Rich como madre para posicionarse conscientemente frente a los mandatos patriarcales asignados a la maternidad. Al mismo tiempo, Rich asocia por primera vez el concepto de institución a los imaginarios patriarcales que han construido el concepto de maternidad a lo largo de la historia. La columna vertebral del texto gira en torno a distinguir entre dos significados superpuestos de la maternidad: “*la relación potencial* de cualquier mujer con los poderes de reproducción y con los hijos; y la institución cuyo objetivo es asegurar que este potencial (y todas las mujeres) permanezcan bajo el control masculino” (57). De esta manera podemos distinguir entre la experiencia de la maternidad y la institución de la maternidad; entendiendo la primera como las vivencias reales; mientras que la segunda responde al poder que el patriarcado ejerce sobre el cuerpo de las mujeres.

Rich afirma que la premisa del libro se encuentra en el hecho de que a pesar de que la maternidad es una experiencia que atraviesa a la mitad de la población mundial, no conocemos los pormenores ni alcances de esta, y afirma: “sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos, que acerca de la naturaleza y del significado de la maternidad” (55). Este libro está construido a partir de diez ensayos que buscan indagar en la división del trabajo de acuerdo con el género mientras se narran las experiencias de diversas mujeres a través de los pocos documentos femeninos a cerca de la maternidad que Rich tuvo a su alcance pues como ella establece: “los hijos de las madres hicieron y dijeron la cultura e inventaron este concepto” (55).

La vida de Rich y su obra son inseparables, ya que una nutre a la otra. Desde su corporalidad, su obra es continuamente autocuestionada, pues busca una comprensión de su lugar como mujer, judía, lesbiana y feminista. Asimismo, Rich entiende la teoría como un reflejo de un posicionamiento que se nutre de experiencias, de la cotidianidad en el ámbito de lo privado, siempre y cuando esta se encuentre en un lugar situado. Por lo que cuando ella misma relata sus experiencias en *Nacemos de mujer*, siempre lo hace desde un escrutinio tanto a sí misma como a sus padres, esposo e hijos. Como ejemplo, en uno de los pasajes del libro, narra la manera en la que su padre impuso a su madre la responsabilidad de educar a sus dos hijas en casa hasta el cuarto grado, esperando perfección de las tres:

(...) y de mi madre, sobre todo, se esperaba que, de acuerdo con el plan de mi padre, colaborara en la creación de una hija perfecta. Esta “hija perfecta”, si bien satisfactoriamente precoz, se entregó muy pronto a los tics y a las rabietas, y a los veintidós años quedó afectada por una artritis crónica” (296).

En 1951, Rich se gradúa del Colegio Radcliffe con el título de Bachelor of Arts. A la par gana su primer premio literario en un certamen de poetas jóvenes de Yale con su primer libro *A Change of the World*. A través de una beca de estudios en Oxford realiza un viaje por Europa. En 1953 se casa con Alfred Haskell Conrad, un profesor de Harvard con quien tiene tres hijos entre 1955 y 1959. Rich relataría años más tarde, y en tercera persona, que durante esta época se alejó de su familia como una afrenta a su padre y sus teorías:

Había logrado resistir el victorianismo paterno, su encanto seductor y su crueldad controlada, se casó con un graduado universitario divorciado, comenzó a escribir poesía “moderna, oscura, pesimista”, a la cual faltaba la dulzura de Tennyson, y cometió la última temeridad de quedar embarazada y traer al mundo un hijo (296-297).

Durante su tercer embarazo, Rich decide esterilizarse pues, la maternidad la había hecho descuidar su poesía. De esta manera, el hecho de no tener más descendencia le permitió buscar la vida intelectual y creativa que extrañaba, pues como relata: “Para mí, la poesía era el sitio donde vivía sin ser la madre de nadie, donde existía como yo misma” (75). Cuando sus hijos se hicieron mayores y pudo tratarlos como iguales, decide terminar con su matrimonio: “juntos vivimos mi abandono del matrimonio y el suicidio de su padre” (Rich 76). Y en 1976, Rich une su vida a quien será su compañera por el resto de su vida, la novelista, ensayista y poeta de origen jamaicano Michelle Cliff. Es así como podemos entender que el hecho de que *Nacemos de mujer* se haya construido a partir de fragmentos de diario, remembranzas de su propia vida, cartas de otras mujeres, citas tanto a otras teóricas

como a escritoras de narrativa y poesía, siempre apuntando a enfrentar y cuestionar los preceptos patriarcales sobre la maternidad, es la manera en la que Rich permite a lo personal dialogar con la teoría.

Debido a las repercusiones e influencias de *Nacemos de mujer* dentro de las discusiones feministas entorno a la maternidad, las siguientes páginas están dedicadas a los conceptos principales de este libro y la manera en la que Rich desmenuza el tema.

### **1.1.1 La maternidad como institución**

Uno de los aportes más relevantes de Rich, fue señalar la manera en la que la experiencia de la maternidad estaba sujeta a las imposiciones patriarcales. Así mismo, que los imaginarios estructurales que el patriarcado ha asignado a la maternidad son construcciones sociales que ella nombrará institución. Por lo que es sumamente relevante comprender los conceptos teóricos que conforman *Nacemos de mujer*, como patriarcado, familia patriarcal, poder, institución y maternidad como institución. Los cuales a continuación se exponen.

Rich define al patriarcado como:

(...) un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres (a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo) determinan cuál es o no el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar sometidas al varón en toda circunstancia (106).

Por otro lado, cabe resaltar que para ella, el sistema patriarcal ha sido “tan universal que se considera una ley de la naturaleza” (105). Dicha postura es sostenida bajo la premisa de que toda la cultura ha sido permeada por el patriarcado y que bajo cualquier sistema político y económico se esconde una primera opresión, la del hombre sobre la mujer: “el poder de los padres ha sido difícil de aprehender porque todo lo penetra, incluso el lenguaje con que tratamos de describirlo. Es difuso y concreto, simbólico y literal, universal y expresado con variaciones locales que oscurecen su universalidad” (107). Esta postura es primordial para comprender a la maternidad como institución, debido a que para Rich las críticas del feminismo marxista a la familia nuclear no comprenden la complejidad de los imaginarios estructurales que han creado los ideales maternos a través de la historia. Para ella, la familia representa no el fundamento del capitalismo, sino del patriarcado: “en el corazón mismo del patriarcado reside la unidad de la familia individual cuya idea parte de la propiedad y del deseo de transmitir esta propiedad a los propios descendientes biológicos” (110). Y sitúa el

inicio de la familia patriarcal en el momento en el que el hombre tiene consciencia de que es él quien impregna a la mujer, por lo que el hijo que ella gesta es suyo también.

En este cruce de caminos de la posesión sexual, la propiedad y el deseo de trascender la muerte, se desarrolló la institución que hoy conocemos: la familia patriarcal de nuestros días, con la supervaloración del pene, la división del trabajo por el sexo, su posesividad material, física y emocional, su ideal del matrimonio monogámico hasta la muerte (y sus severos castigos a las adúlteras), la “ilegitimidad” del hijo nacido fuera del matrimonio, la independencia económica de las mujeres, el servicio doméstico no retribuido, la obediencia de las mujeres y de los hijos a la autoridad del hombre y el predominio y continuidad de los papeles heterosexuales (110).

Asimismo podemos ver que para Rich, la clave para entender la manera en la que el sistema patriarcal se ha sostenido es el poder. Pues establece que: “parecería que desde los tiempos más remotos, la identidad y personalidad del hombre depende del poder, y del poder en su sentido específico: el *poder sobre los otros*, comenzando por una mujer y los hijos” (114). Ahora, es importante señalar lo que concibe Rich como institución y que se puede comprender con la siguiente cita:

(...) son los medios con los que el poder se mantiene y transfiere detrás de las paredes, los entendimientos invisibles que garantizan que todo quedará en determinadas manos y no en otras, la información que llegará a unos sí y a otros no, las conclusiones ocultas y las relaciones con otras instituciones que se suponen independientes (351).

Por lo que podemos entender que la maternidad como institución se refiere a la manera en la que los cuerpos, experiencias y deseos de las mujeres quedan sujetos a una única identidad: la de la maternidad. Además de que esta debe tomarse como un destino natural en las mujeres, pues:

El patriarcalismo no puede sobrevivir sin la maternidad y sin la heterosexualidad como formas institucionales, de modo que una y otra deben tomarse como axiomas, como la ‘naturaleza’ en sí misma, y no plantear la cuestión excepto cuando de tiempo en tiempo y de lugar en lugar, “los estilos de vida trocados” se toleran en ciertos individuos (90).

Es así como la institución de la maternidad se sostiene sobre el control del cuerpo de la mujer, específicamente del control sobre su reproducción y sexualidad. Pues, “el cuerpo de la mujer es el territorio donde se erige el patriarcado” (103). De esta manera la división de trabajo en relación con el género “asigna a las mujeres no solamente la función de parir y de criar, sino también la absoluta responsabilidad para con los hijos (...) (55). A lo que Rich agrega que

toda autonomía para decidir sobre la reproducción y la sexualidad que deberíamos tener las mujeres queda bajo el control masculino sin importar el sistema político o la época:

En todo caso, el poder reproductor de la mujer está regulado por los hombres en cada uno de los sistemas totalitarios y en cada revolución socialista, y también a los hombres les corresponde el control legal y técnico de la anticoncepción, la fertilidad, el aborto, la obstetricia, la ginecología, los experimentos reproductivos extrauterinos... (78)

Por último, Rich afirma que la única manera en la que las mujeres puedan recuperar la autonomía sobre sus cuerpos es si la institución es destruida:

Destruir la institución no significa abolir la maternidad, sino propiciar la creación y el mantenimiento de la vida en el mismo terreno de la decisión, la lucha, la sorpresa, la imaginación y la inteligencia consciente, como cualquier otra dificultad, pero como tarea libremente elegida (356).

### **1.1.2 La maternidad como experiencia**

La parte vivencial de la maternidad siempre ha quedado oscurecida por las narrativas patriarcales que buscan que la maternidad continúe siendo un estereotipo que encierra a las mujeres dentro de ideales de domesticidad, ternura y fragilidad. Sin embargo, como afirma Rich: “dentro del hogar o fuera de él, la realidad siempre ha estado en contradicción con el ideal” (99). Por lo que para ella es esencial que a través de los diez ensayos que conforman el libro, su propia experiencia como madre e hija, así como la de diversas mujeres de diferentes geografías, edades, clases sociales y épocas forme parte de la teoría para así poder reflejar la complejidad de una vivencia como es la maternidad. El objetivo principal de Rich para dar visibilidad a las narraciones de mujeres es comprender cómo el patriarcado ha secuestrado la experiencia de maternar en toda su complejidad y ha mantenido a todas las mujeres huérfanas de relatos que reflejen los matices que conforman la experiencia de gestación y cuidado de otra vida (111).

Regresando a pasajes de los diarios que llevó durante los primeros años de vida de sus hijos, así como a sus años de infancia y adolescencia cuando se formó en compañía de su hermana, madre y padre, Rich observa la manera en la que vivió su maternidad sin cuestionarla. Ejemplifica la teoría a través de estas entradas de diario para entender su propia relación con la institución que ella misma había invisibilizado. Por lo que apunta:

Nadie menciona la crisis física que sobreviene con la concepción del primer hijo, la excitación de los sentimientos antiguamente enterrados acerca de la propia madre, la sensación confusa de poder e impotencia, de ser poseída por un lado y de tener al alcance unas fuerzas físicas y psíquicas por el otro, y

una sensibilidad acrecentada que puede ser excitante, que puede provocar aturdimiento y extenuación (81).

Al poner en el centro la experiencia y contrastarla con la teoría, Rich logra exponer las repercusiones de intentar alcanzar los ideales de maternidad. Estos ideales permean la sociedad con tanta intensidad que cuando no pueden ser alcanzados, debido a que no reflejan la realidad de la experiencia, generan expectativas insostenibles para la mayoría de las mujeres. Quienes se ven así mismas, como fue el caso de Rich, como monstruos indignos de ser madres:

Lo único que sé es que durante años creí que nunca había sido la madre de nadie; sentía mis propias necesidades de una forma tan aguda, que a menudo las expresaba con violencia. Fui Kali, Medea, la marrana que devora a su cría, la mujer indigna de ser mujer en vuelo hacia su feminidad, un monstruo nietzscheano (77).

Cuando Rich habla sobre su propia maternidad, señala: “los momentos malos y los buenos son inseparables para mí” (75). Y es que, la maternidad es una experiencia tan compleja, atravesada por muchas otras situaciones que conforman la identidad de las mujeres, que es imposible pensarla como algo estático, eternamente agradable o ideal. Es por esto, que Rich señala la importancia de las narrativas por parte de las madres, pues la falta de espacios y tiempos donde se compartan vivencias entre mujeres, perpetúa los ideales patriarcales sobre la maternidad.

Otro aporte importante de rescatar sobre las entradas de sus diarios, fue poder regresar a momentos de su vida en la que su comportamiento no encajaba con el de una madre perfecta. Únicamente viendo en perspectiva los sentimientos de agobio y frustración que trae consigo el insertarse en una maternidad hegemónica siempre amorosa, fue que Rich pudo entender las violencias de la institución. Al releerse pudo comprender que los ideales maternos son algo imposible de alcanzar, pues ningún tipo de amor o relación es perfecto ni constante. La siguiente es una de estas entradas:

Abril de 1965.

Rabia, cansancio, desmoralización. Repentinos ataques de llanto. Sensación de insuficiencia frente al instante y a la eternidad... Paralizada por la sensación de que existe una mezcla de relaciones entre, por ejemplo, mi rechazo y mi rabia hacia mi hijo mayor (...) (75).

Sumado a sus propios recuerdos, Rich rescata las narraciones de otras mujeres que comparten lo que la maternidad representó en sus vidas. El siguiente ejemplo narra las vivencias de una

mujer obrera del siglo XIX que se enfrentaba a la creciente revolución industrial y al surgimiento de la concepción de la buena madre:

Una obrera inglesa, que vivió su infancia entre 1850 y 1860 escribe: “Fui la séptima hija de mi padre, y siete más nacieron después de mí -catorce en total-, lo cual convirtió a mi madre en una perfecta esclava (90).

De igual manera, Rich rescata la publicación de un volumen de cartas escritas por las esposas de trabajadores manuales, compilado y difundido por la Asociación Cooperativa de las Mujeres de Gran Bretaña en 1915. En estas cartas, las mujeres narran las dificultades que experimentaron al ser madres y obreras precarizadas. Una de ellas menciona: “en mi primera maternidad daba por supuesto que las mujeres teníamos que sufrir, y que era mejor comportarse y no hacer alharacas” (98). Mientras que otra habla de lo deshumanizante que fue su experiencia durante sus partos, pues al convertir en su principal preocupación el descanso de su esposo durante la noche, el nacimiento de sus hijos lo vivía entre dolor y temor a molestarlo con sus gritos: “no me atrevo a que mi esposo, en su precaria condición, oiga de mí un grito de dolor, y los dolores del parto muchas veces no pueden ser ahogados” (99). A la par, Rich menciona a la sufragista estadounidense Elizabeth Cady Stanton y sus sentimientos de ambivalencia frente a sus cinco hijos: “tengo tantas preocupaciones con todos estos muchachos a mi cargo [...] Cómo deseo verme libre de las tareas domésticas y de los hijos” (277). Así como a la poeta Robin Morgan, quien dedica algunas líneas a su hijo en su poema *The Network Of The Imaginary Mother* (1976), y quien dijo que su poema era una extraña carta de amor a su hijo:

Todavía sufro antes de tiempo, me preparo  
para el dolor cuando seas  
un macho adulto, seducido por dioses falsos...

Pero tienes cinco años,  
y lo que ahora sé no significa nada  
ni puedo rescatarte de la tierra donde naciste... (280)

Estos relatos sirven para complejizar la experiencia de maternar. El acto de rescatarlas del olvido, recopilarlas, e incluirlas en un libro compartiendo espacio con la teoría, nos habla de la urgencia, que caracteriza al feminismo radical estadounidense de los años setenta, por reivindicar lo privado. A la vez que, al mostrar los relatos de mujeres tan diferentes, las sitúa a todas al mismo nivel. Sufragistas, obreras y poetas viven bajo las imposiciones de la misma

institución de la maternidad. Sin importar sus diversos modos de vida, se espera de ellas los mismos comportamientos maternos supuestamente instintivos.

Por último, Rich explora también las posibilidades que puede traer consigo el entender a la maternidad como una experiencia ambigua y compleja. Uno de los relatos más alentadores del libro es la narración de un verano en que Rich pasó los días junto a sus hijos en una casa en Vermont sin la presencia de su esposo, quien había viajado al extranjero. Durante estos días, no siguieron horarios impuestos, ni comidas regulares, sus actividades giraban en torno a ver murciélagos, estrellas o luciérnagas, contaban historias, leían. Sin rutinas fijas, ni el conflicto de ser solo esposa y madre, Rich dedicó muchas horas a leer y escribir, a ser ella misma:

Habíamos quebrado juntos todos los rutinarios horarios del sueño, las reglas nocturnas, las reglas que yo misma creía que debía imponer en la ciudad so pena de convertirme en una “mala madre”. Éramos conspiradores; estábamos fuera de la ley y de la institución maternal. Me sentía enormemente responsable de mi propia vida. Desde luego, la institución se cernió otra vez sobre nosotros, y volvió a mí la “desconfianza” como madre, junto con mi resentimiento por el arquetipo (264).

Estos momentos funcionan para entender que la maternidad fuera de las imposiciones patriarcales y los ideales de buena madre enriquecen la vida tanto de los hijos como de las madres. Estos destellos de vida fuera de la institución, comprueban que es posible pensarnos sin ella, que el estilo de vida materno impuesto por el patriarcado solo sirve a los intereses masculinos y que las vidas de las mujeres e infancias tienen más oportunidades fuera de ella. Sobre todo, habría que recordar como señala Rich, que “antes de ser madres, hemos sido, sobre todo, mujeres, con un cuerpo y mente verdaderos” (Rich 261).

En este apartado se revisaron los dos acercamientos a la maternidad planteados por la teórica Adrienne Rich en su libro *Nacemos de Mujer* (1976): la maternidad como experiencia y la maternidad como institución. De esta manera se podrá distinguir entre ambos conceptos para comprender las repercusiones que los ideales sobre la maternidad, establecidos por el patriarcado a través de la institución de la maternidad, inciden en las vidas y los cuerpos de las mujeres. En relación con los postulados de Rich, en el siguiente apartado se presentará un panorama de autoras latinoamericanas del siglo XXI cuyas obras se centran en desromantizar, cuestionar o señalar la institución de la maternidad a través de la visibilización de la experiencia de la maternidad tanto de las autoras como de personajes creadas a partir de la realidad de las mujeres en Latinoamérica.

## **1.2 Aproximaciones literarias a la maternidad desde autoras latinoamericanas**

Si bien, Rich presentó el texto en el año 1976, en América Latina no fue sino hasta el siglo XXI cuando la literatura sobre maternidad eclosionó, como parte de las temáticas que trajo consigo lo que se ha nombrado como *la cuarta ola del movimiento feminista*, desde la cual no sólo se reivindican los derechos de las mujeres sino las formas de representación y visibilidad de los temas que les atañen. Así en las primeras dos décadas del siglo XXI diversas autoras han abordado el tema de la maternidad para desromantizar, cuestionar o señalar las violencias que trae consigo el ideal hegemónico occidental de maternidad. A continuación se presenta un panorama general de las propuestas literarias de autoras latinoamericanas cuya obra se desarrolla en las últimas dos décadas del siglo XXI, con el objetivo de comprender las discusiones actuales sobre la maternidad y la importancia que está cobrando el tema en la literatura contemporánea.

Esta exploración sobre la maternidad tiene antecedentes en algunas autoras que abrieron el camino yendo en contra del canon masculino al introducir reflexiones sobre lo doméstico, lo íntimo y la maternidad en la segunda mitad del siglo XX. Autoras como Rosario Castellanos, Amparo Dávila, Clarice Lispector, Guadalupe Dueñas o Luisa Valenzuela, por poner un ejemplo, se interesaron por escribir historias que se desarrollaban en el ámbito doméstico y cuestionaban los ideales maternos. A pesar de que estos textos reflexionan de manera similar a la literatura contemporánea, se insertan en una época en la que el abordar temas íntimos y domésticos no recibía la misma importancia académica que ahora. Estos textos coinciden con el surgimiento de la tercera ola del feminismo, la cual a partir de los años sesenta busca no solo recuperar el espacio público, sino que su misión primordial fue transformar el espacio privado. Por lo que al publicarse en los inicios de esta etapa del movimiento feminista, el recibimiento de estos textos no tuvo el auge que presentan las obras contemporáneas.

El panorama literario que he revisado se compone de treinta y cuatro textos de autoras latinoamericanas pertenecientes a países como Ecuador, Colombia, El Salvador, Argentina, México, Perú, Chile, Bolivia y Uruguay. Los cuales fueron publicados entre los años 2008 y 2023. Los he clasificado en dos grandes categorías: la testimonial y la ficcional. Incluyo en la categoría testimonial a la literatura que se acerca al tema desde una perspectiva biográfica o autobiográfica, cuyo propósito es presentar casos concretos de experiencias sobre la maternidad. En esta categoría se presentan textos de géneros como el ensayo, la crónica e

incluso la poesía. En la segunda categoría he ubicado la narrativa ficcional, aunque no en todos los casos se aleja del realismo, se compone de textos no referenciales sobre experiencias concretas de maternidad. En esta categoría se presentan novelas y cuentos.

### 1.2.1 Categoría testimonial

Los textos que conforman la categoría testimonial hablan sobre la maternidad a partir de relatos íntimos sobre la manera en la que a las escritoras las ha atravesado la experiencia de ser o no ser madre. A través de la narrativa referencial y autorreferencial, las autoras exploran, dialogan y se cuestionan sus experiencias maternas, la mayoría de las veces en relación con su trabajo. Es importante destacar que en estos textos el foco de atención está puesto en la maternidad propia, incluso en las autoras sin hijos. Los textos giran en torno a cuestionar los ideales maternos, a nombrar las contradicciones de la experiencia, los miedos a fallar, las dudas sobre estar siendo la mejor versión de ellas mismas, el amor cambiante hacia los hijos, la falta de preparación para la gestación y el parto. De esta manera abren la conversación sobre la institución de la maternidad desde sus vivencias.

Dentro de los textos testimoniales, observo tres acercamientos distintos:

1. Una crítica a la maternidad a partir del rol que tienen los hijos como forma de censurar la libertad de las mujeres en relación con la conquista del espacio público, específicamente con el trabajo de escritoras.
2. Escritoras que abordaron su propia maternidad para poder poner en palabras las dificultades de empatar su trabajo como escritora y llevar su maternidad dentro de los ideales hegemónicos que se tienen sobre ella. De manera íntima, las escritoras relatan su crianza, su embarazo, su relación con sus parejas, los sentimientos que despertaron sus hijos en ellas, así como la forma en la que la experiencia de maternar influyó en su obra de manera directa. A continuación se muestra una tabla con los catorce libros pertenecientes a esta categoría acomodados por orden cronológico.

| <b>Título</b>           | <b>Autora</b>   | <b>País</b> | <b>Género</b> | <b>Categoría</b> | <b>Año</b> |
|-------------------------|-----------------|-------------|---------------|------------------|------------|
| <b>Nueve lunas</b>      | Gabriela Wiener | Perú        | Crónica       | Testimonio       | 2009       |
| <b>Contra los hijos</b> | Lina Meruane    | Chile       | Ensayo        | Testimonio       | 2014       |
| <b>Madre soltera</b>    | Marina Yuszczuk | Argentina   | Poema         | Testimonio       | 2014       |

|                                              |                          |           |                      |            |      |
|----------------------------------------------|--------------------------|-----------|----------------------|------------|------|
| <b>Mientras las niñas duermen</b>            | Daniela Rea              | México    | Entradas de diario   | Testimonio | 2018 |
| <b>La madre que puedo ser</b>                | Paulina Simon Torres     | Ecuador   | Testimonios          | Testimonio | 2018 |
| <b>Línea negra</b>                           | Jazmina Barrera          | México    | Novela ensayística   | Testimonio | 2019 |
| <b>In vitro</b>                              | Isabel Zapata            | México    | Ensayo               | Testimonio | 2021 |
| <b>Tengo un trato: lo nuestro pa mi saco</b> | Alejandra Labastida      | México    | Ensayo               | Testimonio | 2021 |
| <b>Noticias desde casa</b>                   | Helena Chávez Mac Gregor | México    | Ensayo               | Testimonio | 2021 |
| <b>El corazón del daño</b>                   | María Negroni            | Argentina | Novela ensayística   | Testimonio | 2022 |
| <b>Fruto</b>                                 | Daniela Rea              | México    | Libro de testimonios | Testimonio | 2023 |
| <b>Germinal</b>                              | Tania Tagle              | México    | Ensayo               | Testimonio | 2023 |

3. Mención aparte merecen las antologías que recogen ensayos y crónicas que dialogan entre las autoras madres y no madres, pues a pesar de ser textos testimoniales, se diferencian formalmente de los anteriores al pertenecer a varias autoras. Este ejercicio responde a una necesidad de dialogo entre las mujeres para buscar otras maneras de experimentar la maternidad fuera de la institución. Es una manera de trasladar la oralidad que caracteriza a pequeños grupos de mujeres que comparten sus experiencias entre ellas, a la palabra escrita que permite trasladar el dialogo privado a lo público. A continuación se muestran los dos libros con esta característica.

| <b>Título</b>                                   | <b>Autora</b>              | <b>País</b> | <b>Género</b> | <b>Categoría</b> | <b>Año</b> |
|-------------------------------------------------|----------------------------|-------------|---------------|------------------|------------|
| <b>Mucha madre</b>                              | Andrea Fuentes             | México      | Antología     | Testimonio       | 2021       |
| <b>Maneras de escribir y ser / no ser madre</b> | Ave Barrera<br>Lola Horner | México      | Antología     | Testimonio       | 2021       |

### **1.2.2 Categoría ficcional**

Lo que distingue a los textos la segunda categoría es que su carácter ficcional permite a las escritoras tener una distancia del texto, generando una literatura que presenta a personajes que llevan sus acciones y pensamientos al extremo. Por lo que las autoras pueden explorar ampliamente las consecuencias de vivir bajo la institución de la maternidad, planteando escenarios ficcionales dónde la violencia, la duda y la ambivalencia del amor materno funcionan como catalizadores de las historias. En estos textos los elementos más oscuros de la experiencia de la mujeres que buscan alcanzar los ideales de maternidad hegemónica son expuestos por las autoras sin tintes prejuiciosos. Es así como las novelas abren la conversación en torno a la institución maternal desde vivencias ficticias, pero que están enraizadas en la realidad social de América Latina. Es relevante señalar que en el caso de los textos ficcionales los libros no tratan exclusivamente de la maternidad. Sino que la maternidad se presenta como un tema en el que convergen violencias de género, raza, clase y problemáticas sociales que dificultan la vida de las protagonistas.

Dentro de las aproximaciones ficcionales sobre la maternidad, destaco tres acercamientos al tema:

1. El primero incluye los textos que hablan desde la perspectiva de las madres y sus vivencias en relación con sus hijos y la institución maternal. Esta categoría está compuesta por un menor número de novelas y es la más cercana a la aproximación testimonial, pues los textos buscan destacar las dificultades que viven las madres en sus diferentes contextos sin dar voz a lo que experimentan los hijos de las protagonistas.
2. Los libros de la segunda categoría son narrados a través de la perspectiva de las hijas. En estas novelas, las mujeres protagonistas reflexionan acerca de la relación con sus madres y la manera en la que éstas las criaron y fueron criadas por sus propias madres. En esta categoría, las protagonistas no tienen hijos, por lo que las reflexiones se encaminan a comprender a sus madres, la crianza que ejercieron y el contexto del que partieron. A través de las narraciones, las hijas buscan cosas que las acerquen a sus madres: gustos y gestos en común, recuerdos compartidos, similitudes físicas. Comparan sus infancias con las de sus madres para intentar comprender porque actuaban de cierta manera. Cuestionan las decisiones de sus madres, algunas veces confrontándolas, otras solo en la reflexión.

Vislumbran la institución maternal, pero la matrofobia provoca que la herida de la relación entre ambas mujeres no termine de sanar.

3. La última categoría se conforma por los libros que son narrados por hijas que a su vez se convirtieron en madres. Esta categoría es la que interesa a este proyecto de investigación, y es aquí donde se ubican las tres novelas seleccionadas para su análisis. Los libros que pertenecen a esta categoría se construyen a través de la mirada de una protagonista que a través de su maternidad cuestiona la de su madre. Las mujeres comprenden las dificultades que vivieron sus madres, sin embargo cuestionan su reacción a ellas y la manera en la que decidieron ejercer su crianza reproduciendo violencias que ellas mismas vivieron. A la vez, intentan criar a sus propios hijos de una manera diferente. Aunque sus maternidades siguen buscando cumplir con los ideales hegemónicos, abren la conversación al señalar la institución sin nombrarla como tal. A continuación se muestra una tabla con los veinte textos pertenecientes a esta categoría acomodados por orden cronológico.

| <b>Título</b>                 | <b>Autora</b>            | <b>País</b> | <b>Género</b> | <b>Categoría</b> | <b>Año</b> |
|-------------------------------|--------------------------|-------------|---------------|------------------|------------|
| <b>Conservas</b>              | Samanta Schweblin        | Argentina   | Cuento        | Ficción          | 2008       |
| <b>Los ingrátidos</b>         | Valeria Luiselli         | México      | Novela        | Ficción          | 2011       |
| <b>Distancia de rescate</b>   | Samanta Schweblin        | Argentina   | Novela        | Ficción          | 2014       |
| <b>La débil mental</b>        | Ariana Harwicz           | Argentina   | Novela        | Ficción          | 2014       |
| <b>La gigante</b>             | Patricia Laurent Kullick | México      | Novela        | Ficción          | 2015       |
| <b>Criaturas</b>              | Valeria Correa Fiz       | Argentina   | Cuento        | Ficción          | 2016       |
| <b>La perra</b>               | Pilar Quintana           | Colombia    | Novela        | Ficción          | 2017       |
| <b>Temporada de huracanes</b> | Fernanda Melchor         | México      | Novela        | Ficción          | 2017       |
| <b>Roza, tumba, quema</b>     | Claudia Hernández        | El salvador | Novela        | Ficción          | 2017       |
| <b>Mandíbula</b>              | Mónica Ojeda             | Ecuador     | Novela        | Ficción          | 2018       |
| <b>El ojo</b>                 | Liliana Colanzi          | Bolivia     | Cuento        | Ficción          | 2018       |
| <b>Casas Vacías</b>           | Brenda Navarro           | México      | Novela        | Ficción          | 2019       |
| <b>Cometierra</b>             | Dolores Reyes            | Argentina   | Novela        | Ficción          | 2019       |

|                                |                  |           |        |         |      |
|--------------------------------|------------------|-----------|--------|---------|------|
| <b>Una casa llena de gente</b> | Mariana Sáñez    | Argentina | Novela | Ficción | 2019 |
| <b>Historia de la leche</b>    | Mónica Ojeda     | Ecuador   | Poema  | Ficción | 2020 |
| <b>La hija única</b>           | Guadalupe Nettel | México    | Novela | Ficción | 2020 |
| <b>Mugre rosa</b>              | Fernanda Trías   | Uruguay   | Novela | Ficción | 2020 |
| <b>Los abismos</b>             | Pilar Quintana   | Colombia  | Novela | Ficción | 2021 |
| <b>Ceniza en la boca</b>       | Brenda Navarro   | México    | Novela | Ficción | 2022 |
| <b>Miseria</b>                 | Dolores Reyes    | Argentina | Novela | Ficción | 2023 |

Siguiendo las categorías presentadas, las tres novelas que analizaré en este proyecto: *La perra* (2017) de la escritora colombiana Pilar Quintana, *Mandíbula* (2018) de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda y *Casas Vacías* (2019) de la escritora mexicana Brenda Navarro se encuentran dentro de la clasificación de ficción narrada por hijas que a su vez se convirtieron en madres. Lo que separa estas tres novelas de las otras que se encuentran en esta categoría, es que las protagonistas no son madres biológicas. Sino que llevan su deseo de ser mejores maternando que sus madres al extremo de imponerse como madres a personajes con los que no tienen una relación sanguínea ni un interés en ser criados por ellas. Es esta situación llevada al extremo donde recae la importancia de estas novelas, pues señala hasta qué punto la maternidad como institución puede trastocar la vida de las mujeres. En el siguiente apartado analizaré el concepto de matrofobia en relación con las novelas seleccionadas.

### **1.3 Ficción y matrofobia en *La perra*, *Mandíbula* y *Casas vacías***

Hay tres características que comparten las personajes principales en las novelas: un odio hacia sus madres y las violencias que reprodujeron al criarlas, un deseo intenso de ser madres para demostrar que ellas serán mejores y por último una desilusión frente a la maternidad una vez que la experimentan. Estas se asocian al concepto de matrofobia utilizado por Adrienne Rich para explicar un sentimiento experimentado por la hija que engloba el miedo a la propia madre, la maternidad y a convertirse en la propia madre.

En el presente apartado analizaré el abordaje de la matrofobia en las novelas, para ello, elegí una personaje de cada uno de los libros: Damaris en *La perra*, Clara López Valverde en

*Mandíbula* y la segunda voz anónima en *Casas Vacías*. Por lo cual, las siguientes páginas se centran en la explicación del concepto de matrofobia, posteriormente una descripción general de cada una de las novelas, para finalizar con un análisis de la relación de las personajes elegidas con la matrofobia.

### 1.3.1 Matrofobia

Otro concepto propuesto por Rich es el de matrofobia, se refiere al miedo a las mujeres a parecerse o tomar el rol de las madres. Tras haber revisado el panorama de la literatura sobre maternidad, este concepto me parece fundamental para explicar por qué me centraré en el análisis de las obras elegidas. En el capítulo “La condición de madre y la de hija” dentro de *Nacemos de mujer* (1976), Adrienne Rich establece que el patriarcado ha impuesto a la madre el rol de socializar a la hija para adecuarse a las expectativas que este tiene sobre ella:

El patriarcado enseña a la niña sus expectativas adecuadas a través de la madre. La ansiedad de una mujer por otra para adaptarse a un papel degradante y desalentador, apenas puede llamarse “ser madre”, aunque crea que hace esto para ayudar a su hija a sobrevivir (318).

Esta socialización conflictúa el vínculo madre e hija, por lo que para poder explicar las repercusiones de este problema, Rich retoma el término matrofobia: “la “matrofobia”, como la ha denominado la poeta Lynn Suckenic, no es solo el miedo a la propia madre o a la maternidad, sino a convertirse en la propia madre” (309). Este miedo, genera una tensión entre ambas mujeres. Dicha tensión es aprovechada por el patriarcado, quien al percibir las relaciones femeninas como amenaza, se beneficia del enfrentamiento.

Muchas hijas guardan rencor hacia sus madres por haber aceptado con demasiada pasividad “lo que sea”. La conversión de la madre en víctima no solo la humilla a ella, sino que mutila a la hija que la observa en busca de claves para saber qué significa ser mujer (318).

Es importante recalcar que la primera relación que tenemos con otra persona, es con nuestra madre. Para Rich es importante comprender que este vínculo se oscurece a través de un sistema que les impone a nuestras madres enseñarnos las costumbres y reglas patriarcales. Estos límites, que sirven para establecer el rol con el que debemos conformarnos como mujeres, chocan con las posibilidades que imaginamos para nosotras mismas. Por lo que por un lado, como hijas, nos sentimos limitadas por ellas, ya que “queremos madres que deseen

nuestra libertad y la suya. No necesitamos ser el recipiente de la frustración de otra mujer” (322). Mientras que, por otro lado, al observarlas ser encerradas en una maternidad institucionalizada buscamos separarnos de ellas: “Es posible que una joven viviera con horror la vida maternizada de su madre y se dijera a sí misma, de una vez por todas: “¡No, no; esto no es para mí!” (325).

Retomando el aspecto vivencial que impregna el libro, Rich se aproxima a la matrofobia a través de su propia experiencia con su madre para explorar el potencial de esta relación primaria:

Es difícil escribir acerca de mi madre. En cualquier cosa que escriba siempre contaré mi propia historia, mi versión del pasado. Si ella pudiera contar su historia personal, tal vez se revelarían algunos paisajes. Pero en el paisaje que he trazado de ella, habría manchas antiguas y latentes de cólera muy dolorosa (294).

Su relato comienza explicando como la carrera como pianista y compositora de su madre se vio truncada por su padre: “mi padre, brillante, ambicioso, poseído por su propia vocación, decidió que su esposa debía sacrificar su vida para realzar la de él” (294). Aunado al trabajo doméstico y el apoyo incondicional a la carrera de su esposo, la madre de Rich queda a cargo de la educación en casa de sus dos hijas. Siguiendo el plan trazado por su esposo, se esperaba que criara a dos niñas perfectas. A pesar de que la rabia de Rich se desataba al seguir el plan estipulado por su padre, fue su madre quien se enfrentó a la ira de la hija.

Conozco la existencia de profundos receptáculos de ira hacia ella: la rabia de una niña de cuatro años encerrada (órdenes de mi padre que mi madre cumplía) a causa de un mal comportamiento; la rabia de una niña de ocho años mantenida demasiado tiempo en la práctica del piano (de nuevo por la insistencia de él, pero era ella quien me daba las lecciones), hasta que desarrollé una serie de tics faciales (297).

Al igual que muchas mujeres, al ser mayor de edad, Rich se aleja de su familia para demostrar que ella podía encontrar una mejor manera de ser esposa y madre: “había otros pensamientos: yo también me casaría, tendría hijos, pero no como ella. Ya sabría cómo encontrar la forma de ser diferente” (292). No es hasta que tiene hijos, cuando Rich puede comenzar a entender a su propia madre. Comprende las preocupaciones y los cuestionamientos constantes que recaían en ella:

Y pienso en las condiciones en las que mi madre fue madre, en las expectativas imposibles, en la repugnancia de mi padre por las mujeres grávidas, en su odio por todo lo que no podía controlar, en mi ira cuando se

disolvía de dolor y furia por mí, para luego disolverse otra vez de rabia contra ella misma: la antigua y arraigada cólera infantil (297).

Es entonces cuando comprende que todas las madres viven dentro de la institución que no les permite tener sentimientos que no sean de amor incondicional a sus hijos y que este conflicto entre el ideal y la experiencia es lo que las llena de culpa y contradicción. “Muy pronto comenzaría a entender el peso y la carga de la culpa de la madre. “¿Hago lo que es correcto? ¿Hago lo suficiente? ¿Hago demasiado?” Estas preguntas me las formulaba día tras día, hora tras hora” (296). De esta manera Rich expone que es fundamental comprender que nuestras propias madres son seres humanos complejos a quienes se les impone cumplir con ideales fuera de su alcance. Y no es hasta que comprendamos esta estrategia patriarcal, la cual divide la relación entre mujeres más fundamental, cuando podremos encontrar otras maneras de ser madres e hijas.

Es preciso que comprendamos esta doble visión o jamás nos comprenderemos a nosotras mismas. La mayoría fuimos criadas por madres de una manera que no podemos ni siquiera percibir; sabemos tan sólo que nuestras madres estaban, de un modo insospechable, de nuestra parte (299).

Esta complejidad en las relaciones madre e hija se desenvuelve dentro de la trama de las novelas *Casas Vacías* (2019), *Mandíbula* (2018) y *La perra* (2017), pues exponen personajes en conflicto tanto con sus madres como con su propia maternidad permitiéndonos comprender la complejidad de la experiencia materna insertada en la institución. De esta manera, más que una respuesta ante el modelo hegemónico de maternidad, las novelas se convierten en el detonante para abrir la conversación en torno a este.

### **1.3.2 *La perra* de Pilar Quintana, matrofobia y abandono**

*La perra* es la cuarta novela de la escritora colombiana Pilar Quintana (1972), la cual fue publicada en 2017 por la editorial Random House y galardonada con el IV Premio Biblioteca Narrativa Colombiana en 2018. La historia trata sobre Damaris, una mujer negra que vive en una parte del Pacífico colombiano donde la selva y el mar se juntan generando una región húmeda y pegajosa que resalta las desigualdades económicas y sociales entre los blancos y los negros. Damaris se encuentra a punto de cumplir cuarenta años, la edad que escuchó a su tío decir que las mujeres se secan, y a pesar de llevar más de 20 años viviendo con su pareja Rogelio, no ha podido quedar embarazada. Es así como la trama gira alrededor del deseo de Damaris por tener un bebé. Un día en la playa, se encuentra con su vecina Doña Elodia, quien

está buscando gente que quiera adoptar alguno de los perros que quedaron huérfanos cuando envenenaron a su mamá. Damaris decide adoptar a una de las perras y la llama Chirli, en honor a la reina de belleza Shirley Sáenz y nombre que había pensado ponerle a su hija. Damaris cría a la perra con amor y ternura, la alimenta, la baña, la carga en su brasier todo el tiempo mientras es muy pequeña. Sin embargo, cuando la perra crece comienza a escaparse de la casa. Después de buscarla desesperadamente varios días, cuando Chirli vuelve, Damaris decide amarrarla. Cuando cree que la perra aprendió la lección y que va a dejar de escapar, Rogelio le señala que Chirli está embarazada y por eso su temperamento se volvió más tranquilo. Damaris se siente traicionada, y a pesar de que intenta correrla, la perra se queda y tiene a sus hijos asistida por Rogelio. Sin embargo, resulta ser una mala madre, se come a uno de sus cachorros, no les da de mamar a los otros y por último vuelve a escapar. Por lo que Damaris termina de criar a los cachorros y les consigue una casa. En una confusión Damaris regala a la cachorra de la camada a un hombre en lugar de esperar a Ximena, la mujer que originalmente iba a adoptarla. Así que decide regalarle a Chirli para solucionar el conflicto. Sin embargo, la perra sigue escapándose de casa de Ximena y yendo a ver a Damaris. En uno de esos regresos, Damaris nota que la perra está embarazada de nuevo y en su desesperación la ahorca con la cuerda con la que la amarraba. Finalmente, asustada por lo que hizo, y temiendo lo que podrían decir de ella, huye al monte y se interna en la selva.

En general, *La perra* es la historia de como la desesperación por un deseo incumplido de ser madre, llevó a Damaris a matar a Chirli. Por lo cual, el siguiente análisis de la matrofobia en la novela se centra en la personaje de Damaris y su relación con Chirli, quien se presenta como figura de la hija, y su propia madre. Como se ha mencionado con anterioridad, el deseo de maternar es creado para servir a las necesidades patriarcales, sin embargo es difícil separar lo que creemos innato a lo que fue creado por la institución, como afirma Rich: “(las instituciones) no son la “realidad” pero han conformado las circunstancias de nuestras vidas” (88). El sentimiento desesperado de Damaris es solo una respuesta a la socialización que tuvo durante toda su vida y que la lleva a pensar en la maternidad como única identidad válida como mujer. Y es ese deseo el que observo como manifestación de su matrofobia, recordando que el término no se refiere al miedo a la propia maternidad o a ser madre, sino también a convertirse en la propia madre. La madre de Damaris aparece en la novela como una personaje desdibujada, mencionada tan solo en algunas partes como un recuerdo y sin

nombre. Del padre de Damaris solo se menciona que fue un soldado que prestó servicio militar en la zona y abandonó a su madre cuando estaba embarazada. Damaris fue criada por su tío Eliécer y su tía Gilma cuando su madre tuvo que irse a otro pueblo a trabajar para mantenerla, por lo que continuamente se siente abandonada:

Seguramente estaba a punto de montarse en el potrillo que la llevaría al barco, pero lo que Damaris guardaba en su memoria era a su mamá alejándose a pie mar adentro hasta que se perdió de vista. Era uno de sus recuerdos más viejos y siempre la hacía sentirse sola y llorar (98).

Un poco antes de que Damaris cumpliera quince años, el tío Eliécer adquiere dinero al vender unos terrenos y logra mantener a la madre de Damaris en la misma casa que ella. Sin embargo, en las fiestas de diciembre una bala perdida hirió en el pecho a la mamá de Damaris. Al no contar con médico en el pueblo, su madre murió. Por lo que el deseo de Damaris de ser una madre amorosa y presente, es una manifestación de la urgencia por no ser una figura distante como su madre. Continuamente en el libro, el deseo aprendido de Damaris se confunde con un instinto natural, como cuando el olor de los cachorros le genera ternura: “Como no tenía dónde meter a la perra, se la puso contra el pecho. Le cabía en las manos, olía a leche y le hacía sentir unas ganas muy grandes de abrazarla fuerte y llorar” (11). “Olían a leche y Damaris no pudo resistirse. Los agarró uno por uno, se los acercó a la nariz para aspirar el aroma y los estrechó contra su pecho” (77). Sin embargo, hay personajes que nos recuerdan que el instinto maternal es socialización, ese es el caso de la tía Gilma, el tío Eliécer y la prima Luzmila. El tío es del primero que escucha que las mujeres al llegar a cierta edad dejan de ser funcionales: “Todos los pescadores la siguieron con los ojos y el tío se tomó un trago. —Como está de buena —dijo—, y eso que ya debe tener cuarenta, la edad en que las mujeres se secan” (58). Su prima Luzmila es la mujer con la que continuamente se compara, al ser ambas de aproximadamente la misma edad y haberse criado juntas, Luzmila suele hacer comentarios comparativos entre ellas. Ella tiene treinta y siete años, dos hijas y dos nietas, por lo que a su lado, Damaris es una mujer que ha fracasado:

Luzmila le había hecho un alisado, y mientras le echaba el producto le admiró la piel, que se le mantenía muy bien, sin manchas ni arrugas. —En cambio mírame a mí —dijo y, a modo de explicación, añadió—: claro, como no tuviste hijos (25).

Por último, la tía Gilma es quien le insiste a Damaris que aún es capaz de tener hijos a pesar de su edad. Es quien le recomienda remedios y médicos alternativos. Sin embargo, solo lo menciona para insistirle a su sobrina en que su único propósito es ser madre.

La tía Gilma le había contado de una mujer bastante mayor que ella, de treinta y ocho años, que había logrado quedar embarazada y ahora tenía un bebé precioso gracias a la intervención del jaibaná, un médico indígena que tenía fama en el otro pueblo (22).

Esta presión por ser madre se convierte en una obsesión para Damaris, quien junto a su pareja Rogelio intentaron todos los médicos y remedios que les recomendaron. Desde que se juntó con él a los dieciocho años, hasta el momento en que comienza la novela cuando está a punto de cumplir cuarenta años, Damaris hace todo lo posible por embarazarse y a utilizar todos los ahorros que han juntado para pagar tratamientos muy caros que no la ayudan en nada. Esta incapacidad de concebir la lleva a pensarse como “una mujer seca”, a pensar que su cuerpo es “muy tosco y masculino” como para gestar y alimentar un bebé. Continuamente se culpa, llora y sufre su infertilidad en silencio.

Llorando, le contó la historia de la mujer de treinta y ocho, de las veces que había llorado en silencio, de lo horrible que era que todo el mundo pudiera tener hijos y ella no, de las cuchilladas que sentía en el alma cada vez que veía a una mujer preñada, un recién nacido o una pareja con un niño, del suplicio que era vivir ansiando un ser pequeñito para acunarlo en su pecho y que todos los meses le llegara la regla (22-23).

Por lo cual, cuando Damaris adopta a la perra, la ve como si fuera su propia hija y comienza a pensar que su deseo de ser madre ha sido realizado. Incluso llamándola con el nombre que había pensado usar si tenía una hija. La acaricia continuamente, busca dormir con ella, tenerla cerca, la alimenta y se acompañan durante todo el día. Incluso menciona que la perra es diferente a los demás perros que tiene Rogelio y que viven fuera de la casa de ambos. Chirli se convierte en la hija que Damaris siempre quiso. Sin embargo, cuando escapa de la casa sucede la primera decepción materna. Una noche los perros se adentran al monte persiguiendo algún animal, a los cinco días todos regresan menos Chirli. Pasaron treinta y tres días para que la perra regresara, de los cuales veinte Damaris hizo todo lo posible por encontrarla. Cuando se reencontraron, Damaris decidió mimarla incluso más que antes, la curó y le procuró más alimento de lo normal. A pesar de todos los cuidados la perra continuó escapándose, lo cual consiguió romper la relación entre ella y Damaris.

A Damaris comenzó a fastidiarle su presencia, que apestará, se rascará, se sacudiera, le colgara una tira de baba del hocico y en los días de lluvia embarrara con sus huellas el piso del quiosco y los andenes de la piscina y el jardín. Deseaba que se fuera pronto, que no volviera, que la mordiera una equis y se muriera (73).

Es así como al vivir la decepción de una maternidad imperfecta, con la perra representando una hija malagradecida, Damaris se transforma en una madre violenta. Damaris se presenta como una madre diferente a la suya, pues está presente y le brinda a Chirli todas las atenciones que su madre no tuvo con ella. Es esta diferencia la que la lleva a tener actitudes violentas con la perra, pues a pesar de que Damaris está cumpliendo con su parte: ser una madre amorosa y atenta, Chirli no cumple con lo que Damaris esperaba de ella: ser una hija obediente todo el tiempo. Por lo que, cuando la perra actúa de manera tranquila y obediente solo por estar embarazada y no como manera de agradecimiento por las atenciones de Damaris, la relación termina de romperse y la violencia comienza a escalar hasta el punto en el que decide matarla. Retomando a Rich cuando afirma que “las relaciones de poder entre la madre y el hijo casi siempre son un reflejo de las relaciones de poder de la sociedad patriarcal” (83), las reacciones violentas de Damaris responden a esa necesidad de establecer que el poder dentro de la relación madre-hija está en ella. Que es ella quien puede dañar a la otra porque es ella quien la cuida y por lo tanto quien puede decidir sobre la vida de la otra.

### **1.3.3 *Mandíbula* de Mónica Ojeda, matrofobia e imitación**

*Mandíbula* es la tercera novela de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda (1988), publicada en 2018 por la editorial Candaya y una de las diez finalistas del Premio Bienal de Novela Mario Vargas Llosa en el mismo año. Escrita de manera polifónica y conformada por 32 capítulos con diversos estilos narrativos como el ensayo, el monólogo o la poesía. En la novela se distinguen dos líneas argumentales que confluyen en el secuestro de Fernanda Montero, una adolescente fanática de las creepypastas y el horror, a manos de Clara López Valverde, su maestra de Lengua y Literatura. Por un lado, está la historia de cinco amigas adolescentes guayaquileñas de clase alta y estudiantes en un colegio solo para mujeres perteneciente al Opus Dei, quienes son fanáticas a las historias de terror y los retos. Ellas se adueñan de una propiedad abandonada donde crean un culto secreto a un ser que llaman el Dios Blanco. Dentro del edificio cuentan historias de terror inventadas por ellas y cumplen retos que ponen en riesgo su vida, mientras son lideradas por Annelise Van Isschot. Por otro lado, se encuentra la historia de Clara López Valverde, una mujer joven maestra de Lengua y Literatura que tiene una relación enfermiza con su difunta madre a quien busca imitar por completo. Clara fue víctima de un secuestro a manos de sus alumnas lo cual le provocó secuelas de ansiedad y ataques de pánico que intenta esconder cuando comienza a trabajar

en la misma escuela en la que estudian las adolescentes antes mencionadas. Las historias se unen cuando la relación entre Annelise y Fernanda se rompe de manera violenta, por lo cual la primera convence a Clara de que la segunda se mete a su casa a usar sus cosas y que está buscando torturarla como lo hicieron sus alumnas anteriores. A lo cual Clara reacciona secuestrando a Fernanda para darle una lección.

*Mandíbula* se centra en las relaciones femeninas, desdibujando o minimizando a los personajes masculinos, los cuales solo sirven para representar la voz conservadora, patriarcal y moralizante de la sociedad. A pesar de que la novela introduce varias relaciones madre-hija, el análisis de la matrofobia en esta novela se centra en Clara López Valverde, pues es la única personaje que además de explorar la relación con su madre, se ve a sí misma como madre de sus alumnas. Clara es una personaje que al inicio de la novela se presenta como una doble de su madre Elena Valverde. Todas las decisiones que toma se rigen por el pensamiento de replicar los gestos y gustos de su madre: “Clara no sabía con exactitud, ni siquiera en ese momento, (...) cuándo había empezado su obsesión por convertirse en una réplica exacta de su madre” (29). Esta sobre identificación con su madre es el motor de la personalidad de Clara y la manera en la que se expresa su matrofobia. Para comprender la reacción de Clara es importante retomar la siguiente reflexión de Rich:

Pero en un odio a la madre que llegue al extremo de la matrofobia, puede subyacer una fuerza de atracción hacia ella, un terror de que si se baja la guardia, se produzca la identificación completa con ella (310).

Este odio del que habla Rich surge en general de las actitudes despectivas de Elena hacia su hija, y particularmente de un episodio violento que se generó en la infancia de Clara. El padre de Clara no se menciona en la novela por lo que se entiende que es una figura ausente, como la mayoría de los personajes masculinos en el libro. Clara recuerda durante la historia a su madre como una mujer fría, poco cariñosa y en constante ansiedad. Elena Valverde aparece como una mujer antisocial, ansiosa, con insomnio y ataques de ansiedad por las noches en los que caminaba por la casa revisando que todas las puertas y ventanas estuvieran cerradas hasta quedarse dormida. Estos comportamientos fueron adoptados por Clara más tarde, incluso teniendo un diagnóstico de trastorno de ansiedad y de pánico a los dieciséis años. Sin embargo, el suceso que quebró la relación entre ambas mujeres sucedió durante la infancia de Clara, específicamente a los diez años:

Una mañana, mientras hacía su turno de vigilancia en el recreo, Clara recordó aquella vez en la que amó tanto a su madre que la besó, no en las mejillas sino en los labios —con lengua, tal y como había visto en las telenovelas que se emitían en la televisión— (171).

Este amor incontrolable que sentía la hija por la madre se manifiesta en este episodio dónde Clara busca demostrarlo con una pasión que a Elena le parece desagradable y la rechaza. Después del beso, Elena se aleja aún más de su hija, deja de llamarla con su apodo de Becerra de oro y la nombra solo becerra. Elena se vuelve más hostil con Clara, la llama perversa, le dice que tiene el cerebro lleno de cucarachas. Y la reacción de Clara es imitarla cada vez más, adoptar todos sus gestos y manías, estudiar la misma carrera, incluso comenzar a usar su ropa. Cuando Elena muere, Clara se muestra como una doble completa de su madre, justificando su copia como muestra de amor hacia su madre.

Clara entendió que detrás de la ira materna había un horror arcano y un rechazo indisimulable hacia una imitación que, quizás, había sido percibida desde siempre como un desafío o una burla, y no como lo que en realidad era: un acto de amor (36).

Clara se refiere a sus alumnas como sus hijas, se recuerda a sí misma que debe tener cuidado de ellas, de su poder devorador. La idea de que la relación madre-hija es la clave de la socialización de las mujeres es una constante en la novela, y este es un pensamiento recurrente tanto en Clara, como en Elena, así como en sus alumnas: “las mujeres no se hacen a sí mismas, pensó. A las mujeres las hacen sus hijas y sus madres” (103). Por lo cual, Clara refleja su relación con su madre en la relación con sus alumnas y busca educarlas de la misma manera en la que Elena hizo con ella.

Annelise Van Isschot es la adolescente que lidera al grupo de amigas, es la más rebelde y problemática de todas. Así que cuando se mete en problemas en la escuela por dibujar en una libreta al Dios Drag Queen que inventó, el castigo que debe cumplir son clases extra con Clara. Ahí es donde la relación entre ambas crece y Annelise ve la oportunidad de vengarse de Fernanda a través de la manipulación de su maestra. Clara, quien piensa que ha logrado influir a sus alumnas positivamente a través de la literatura, reacciona de manera violenta cuando Annelise la engaña y la hace creer que Fernanda entra a su casa, usa sus cosas y busca dañarla como sus anteriores alumnas lo hicieron. Es aquí cuando Clara (como una madre protectora) siente que debe castigar a Fernanda para que aprenda a ser una buena hija, y al hacerlo ella se convertirá en una buena madre, una mejor que Elena (una que sí protege a su hija, como ella hubiera esperado de su madre). Es por esto por lo que secuestra a Fernanda y

la lleva a una cabaña en el bosque dónde la mantiene cautiva unos días para presionarla a confesar las cosas de las que la acusa Annelise. Al igual que en *La perra*, la violencia que ejerce Clara sobre Fernanda busca ser la manera en la que manifiesta su poder como madre sobre su hija auto impuesta.

#### **1.3.4 Casas vacías de Brenda Navarro, matrofobia y crueldad**

*Casas Vacías* es la primera novela de la escritora, socióloga y economista mexicana Brenda Navarro (1982). Publicada en 2019 por la editorial Sexto Piso y galardonada con el XLII Premio Tigre Juan de Narrativa. Escrita en primera persona a través de dos voces femeninas anónimas. Dos mujeres sin nombre que narran su versión de lo que sucedió cuando una de ellas se robó al hijo de la otra en la Ciudad de México. La novela comienza con la primera mujer, una mujer blanca de clase alta y madre biológica de un niño autista de tres años llamado Daniel. Mientras se encontraba en el parque cuidando a su hijo, se descuida mirando los mensajes de su amante Vladimir y pierde de vista al niño, quien desaparece del parque. A partir de ahí comienza la búsqueda de Daniel junto a su esposo, un español llamado Fran. Sumado al dolor provocado por la desaparición de su hijo, es juzgada tanto por su esposo, como por las autoridades, quienes piensan que su descuido es la ejemplificación de su incapacidad por ser buena madre. A la vez, se ve obligada a cuidar de Nagore, la sobrina de Fran, a quien adoptaron después de que su hermana fue víctima de feminicidio a manos de su marido. A través de los recuerdos de la mujer, se explora su dolor tanto físico como emocional durante el embarazo y crianza de Daniel. A la vez que la incertidumbre y la culpa por haber perdido a su hijo terminan con todas sus relaciones. Del otro lado de la historia, la segunda voz narrativa es la mujer que rapta a Daniel y lo renombra Leonel. Una mujer de clase baja, que sueña con tener una hija de su pareja Rafael, una casa bonita aunque sea pequeña, la familia que su madre no le dio y que mantiene su hogar con lo que gana de su negocio de paletas, chocolates y postres. Esta segunda voz ha intentado quedar embarazada de su pareja durante meses, incluso ha tenido un aborto espontáneo. En uno de los pedidos que realiza de paletas y postres para fiestas, conoce a Daniel y a su familia y desea tener una igual. Así que después de meses de intentar tener un hijo propio, al reencontrarse con la familia en un parque, decide raptar a Daniel, renombrarlo Leonel y hacer su vida con él y su pareja Rafael. Sin embargo, ella no sabía que Daniel era autista, lo cual genera problemas tanto con su pareja como con su familia, quienes no están de acuerdo con la supuesta

adopción del niño y sospechan que la mujer robó al niño. Cuando su madre confirma que la familia biológica está buscando a Daniel, engaña a la mujer, se roba al niño y lo desaparece. La novela termina con la mujer intentando entregar evidencia del rapto y asesinato de Daniel a la policía.

A pesar de que en la novela ambas mujeres experimentan dudas y culpa en sus maternidades, lo cual expresan de manera violenta, es la segunda voz la que interesa al análisis de esta novela. Pues, ella manifiesta las características de matrofobia relevantes para este proyecto. Ella es una mujer que tiene una relación conflictiva con su madre y desea tener una hija que pueda criar fuera de la violencia en la que ella creció. Su madre, quien a la vez fue víctima de las violencias de la abuela, fue abusada por su hermano. De este abuso nació la protagonista, y debido a ello su madre intentó matarla:

Y mientras lloraba me acordaba de cuando mi mamá me quiso ahogar. Ella dice que no pero yo sé que sí, si no estoy pendeja. Me acuerdo clarito que puso el agua caliente en la tina y me dijo que me metiera, luego hizo como que jugábamos y en una de esas me resbalé y me caí dentro del agua y ella puso su mano en mi cabeza para que yo no pudiera salir (150).

Esta violencia sufrida por la protagonista se relaciona con la siguiente afirmación de Rich: “No hay indiferencia o crueldad que se pueda soportar menos que la indiferencia y la crueldad de nuestras madres” (305). Esta crueldad, se transforma en la segunda voz en un deseo incontrolable por ser madre. En esa urgencia de formar su propia familia y tener una hija, se encuentra la esperanza de descubrir en sí misma la madre que no tuvo. La mujer intenta demostrar que al criar una hija libre de violencias patriarcales, podrá curar el daño que sufrió por parte de su madre:

Con lo que no podía vivir era sin ser madre. ¿Que por qué la aferración? Pues porque sí, ¿qué tiene de malo querer ser madre, qué tiene de malo querer dar amor? Yo quería educar una niña que fuera distinta a mí, a mi madre, a la madre de Rafael, a mis primas. Una mujercita distinta que no se dejara de nadie pero que fuera amorosa, ¿por qué eso podía ser malo? (99)

A pesar de todos sus intentos por embarazarse, no logra tener un bebé y decide raptar uno que ve como el niño ideal. Daniel era un niño rubio que pertenecía a una familia de clase alta, y estas características le parecían a la mujer idóneas para su hijo. Por lo que al raptarlo pensó que solucionaría sus problemas. Sin embargo, el autismo de Daniel rompe con el ideal de maternidad que tenía: “El autismo lo arruinó todo, o eso, o es que no sé escoger a los hombres de mi vida. (...) No sabíamos qué le pasaba porque se tiraba al suelo, se pegaba en la cabeza

y si queríamos detenerlo soltaba de patadas y manotazos” (40-41). Ante un hijo al que no sabe cómo criar, comienza a volverse violenta, a golpearlo y a insultarlo para intentar mantener el control de su vida.

A diferencia de las dos novelas anteriores, en esta historia, la mujer que se impone como madre de Daniel no es quien demuestra su poder sobre el hijo matándolo. Es la madre de ella quien reafirma su poder sobre su hija al secuestrar al niño y desaparecerlo.

Yo mientras andaba me tapaba la boca y pensaba, ¿pero qué carajos, por qué mi mamá se llevó a Leonel, qué necesidad, qué estaba buscando hacer? Eso de llevarse a mi hijo me confirmó que mi mamá no me quería, ya tenía yo sospechas, pero eso me lo había demostrado (150).

#### 1.4 Conclusiones

En este capítulo se analizó el concepto de maternidad como institución propuesto por Adrienne Rich ya que es fundamental para comprender cómo se ha construido una visión de la maternidad impuesta como destino único para las mujeres en occidente.

A pesar de haber sido publicado hace cincuenta años, el libro *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (1976) de Adrienne Rich, ofrece cuestionamientos muy vigentes. Uno de los aportes clave de Rich, fue nombrar por primera vez los imaginarios estructurales que el patriarcado ha asignado a la maternidad como institución donde las madres deben ser abnegadas, entregadas por completo a sus hijos y pierden así su voluntad y su identidad, esto hace que las mujeres se disocien de su propia experiencia por seguir este modelo. El trabajo de Rich se destaca por contraponerse a esta visión patriarcal de la teoría, comprendiéndola como un reflejo de un posicionamiento político que se nutre de las experiencias de la cotidianidad y lo privado. Es así, que *Nacemos de mujer* se construye no solo de los aportes académicos de disciplinas como la psicología, la antropología o la sociología, sino que entreteje la experiencia de mujeres diversas que aportan sus vivencias en relación con la maternidad. Este aporte me sirvió de guía para comprender que la literatura contemporánea escrita por mujeres, se aproxima a la problematización de la maternidad desde la experiencia de las autoras, de las mujeres que rodean a las autoras o desde las problemáticas que experimentan las mujeres de su región.

Esta obra, pionera en las discusiones feministas en torno a la maternidad, aportó a esta investigación conceptos clave como matrofobia que es el miedo que tienen muchas hijas a

adoptar actitudes que vieron en sus propias madres. Este miedo se encuentra presente en las novelas analizadas ofreciéndonos un panorama de como los sacrificios impuestos a las madres las llevan a vivir una vida de frustraciones que las hijas observan, lo que hace que busquen alejarse de esos modelos, sin lograrlo, pues el patriarcado es una superestructura que conforma no sólo prácticas externas sino que al presentarse como modelo cultural único encarna la subjetividad y lleva a la reproducción de patrones enajenantes.

En la segunda parte del capítulo se expuso un panorama de las propuestas literarias en torno a la maternidad de autoras latinoamericanas cuya obra se desarrolla en las primeras dos décadas del siglo XXI. No solo para poder comprender las discusiones actuales sobre la maternidad desde la literatura, sino para poder comprender cómo las tres novelas elegidas para este proyecto a pesar de no ser las únicas ni las primeras en abordar la temática, presentan ciertas diferencias con las demás que las unen en un cuestionamiento particular. Partiendo del hecho de que en América Latina la literatura sobre maternidad eclosionó hasta el siglo XXI como parte de los abordajes que trajo consigo lo que se ha nombrado como *la cuarta ola del movimiento feminista* —desde la cual no sólo se reivindican los derechos de las mujeres sino las formas de representación y visibilidad de los temas que les atañen—, el panorama literario que he revisado se compone de treinta y cuatro textos de autoras latinoamericanas pertenecientes a países como Ecuador, Colombia, El Salvador, Argentina, México, Perú, Chile, Bolivia y Uruguay. Los cuales fueron publicados entre los años 2008 y 2023. Estos textos fueron clasificados en dos grandes categorías: la testimonial y la ficcional. Este estudio sirvió para situar en un panorama contemporáneo las novelas elegidas.

A pesar de que estas se encuentran dentro de la clasificación de ficción narrada por hijas que a su vez se convirtieron en madres, lo que separa a estas tres novelas de otras que se encuentran en esta categoría, es que las protagonistas no son madres biológicas. Sino que su deseo de maternar y de ser mejores en ese rol que sus madres, las lleva al extremo de imponerse como madres a personajes con los que no tienen una relación sanguínea. Por lo que destaco tres características que comparten las personajes principales en las novelas: un odio hacia sus madres y las violencias que reprodujeron al criarlas, un deseo intenso de ser madres para demostrar que ellas serán mejores y por último una desilusión frente a la maternidad una vez que la experimentan. Estas características las asocié al concepto de

matrofobia utilizado por Adrienne Rich para explicar un sentimiento experimentado por la hija que engloba el miedo a la propia madre, la maternidad y a convertirse en la propia madre. En el caso de *La perra*, se centró el análisis en la personaje de Damaris. Mostrando cómo a través de la relación que establece con su perra Chirli, Damaris busca no solo satisfacer el deseo intenso de cumplir con el rol de madre, sino que también pretende demostrar que puede ser mejor que su propia madre. Se destacó que la obsesión de Damaris por ser madre tiene su origen en el abandono que vivió por parte de su madre, quien tuvo que dejarla al cuidado de sus familiares para poder trabajar y mantenerla. Al no poder concebir, Damaris ve en su perra Chirli la figura de la hija que tanto deseaba. Sin embargo, al no encontrar en Chirli una hija completamente obediente a ella, se siente desilusionada por las expectativas que tenía sobre la maternidad.

En *Mandibula*, el análisis se centró en la personaje de Clara López Valverde. Aunque en la novela se presentan varias relaciones madre-hija, elegí a esta personaje pues además de explorar la relación con su madre se ve a sí misma como madre de sus alumnas. Se mostró como el odio que Clara tiene por su madre tiene su origen en la violencia psicológica que Elena ejercía hacia ella. Y que a su vez, este odio se convirtió en una obsesión con convertirse en el doble de su madre. Copiando su profesión, su estilo de hablar y de vestir. De esta manera cuando se convierte en maestra, Clara ve en sus alumnas a las hijas a las que debía educar de la misma manera en la que fue criada. Es así como cuando ella se decepciona de los comportamientos de sus alumnas, quienes al ser adolescentes buscan rebelarse constantemente, busca imponerse con violencia para educarlas.

Por último, en *Casas vacías* el análisis se centró en la segunda voz anónima. También en esta novela se presentan varias relaciones madre-hija, pero es esta personaje la que tiene las características de matrofobia que me interesaba analizar. La segunda voz anónima es una mujer que tiene una relación conflictiva con su madre y desea tener una hija que pueda criar fuera de la violencia en la que ella creció. Ella cree que a través de la crianza de esta hija podrá mostrarle a su madre que es mejor que ella. Sin embargo, al no poder concebir un bebé con su pareja, decide secuestrar al hijo de la primera voz anónima. Cuando descubre que el niño que secuestró está dentro del espectro autista y su comportamiento no empata con las expectativas que tenía de él, la personaje se desilusiona con la maternidad reproduciendo las violencias físicas y psicológicas que su madre infligió en ella.

La matrofobia presente en estas novelas es un reflejo de una cultura patriarcal en la cual las opresiones y narrativas del sistema impuestas en la maternidad llevan a las madres a internalizar conductas de violencia, construyéndose así en sistemas de reproducción de la violencia patriarcal. La intención de las novelas es desnormalizar esta reproducción a través de hacer evidente de dónde parte, cómo se genera y desde qué estereotipos se nutre. La violencia en las novelas tiene una función de desnormalización de estos patrones.

## 2. Abyección como acercamiento estilístico a la maternidad

Fuera de lo sagrado, lo abyecto se escribe.  
—Julia Kristeva

En el capítulo anterior se abordó la manera en la que los imaginarios patriarcales en occidente producen lo que Adrienne Rich llama la institución de la maternidad. Dicha institución ha generado un sesgo patriarcal que sacraliza a la maternidad. De la misma manera se planteó un panorama de escritoras cuya obra visibiliza las violencia que trae consigo el ideal hegemónico occidental de maternidad, dónde se incluyen las tres novelas en las que se centra este proyecto de investigación. Lo que une a las novelas *Casas Vacías* (2019), *Mandíbula* (2018) y *La perra* (2017), son las características que comparten las personajes principales y que asocio con el concepto de matrofobia utilizado por Adrienne Rich para nombrar el miedo que la hija puede tener a la propia madre, la maternidad o a convertirse en su propia madre. Este segundo capítulo se centra en exponer la relación entre la maternidad abordada por las novelas con la abyección como acercamiento estético. En la primera parte se explicará el concepto de abyección desde la postura que la filósofa y teórica francesa Julia Kristeva (1941) propone en su libro *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (1980). En el cual, Kristeva concibe lo abyecto como un espacio ambiguo y amenazador al orden social, orden que en este caso relaciono con la institución de la maternidad. A su vez se explicarán las características que conforman el carácter ambiguo de la abyección, siendo las más relevantes la aversión y la fascinación. Características a través de las cuales la literatura abyecta se posiciona para confrontar al orden social.

En la segunda parte de este apartado, se presenta un análisis de cómo opera lo abyecto en las novelas: *Casas Vacías* (2019), *Mandíbula* (2018) y *La perra* (2017). Se expondrá la manera en la que a través de lo abyecto señalan las violencias que atraviesan los cuerpos y vidas de las personajes principales.

Lo siguientes apartados conforman el capítulo:

2.1 El concepto de abyección desde Julia Kristeva. Apartado dónde se explica la manera en la que Kristeva concibe la abyección como acercamiento estilístico que confronta el orden social.

2.1.1 Aversión y fascinación por la abyección. En este apartado, se explican las características de aversión y fascinación, postuladas por Kristeva, que construyen el carácter ambiguo tanto de la abyección como del acercamiento a ella.

2.2 Una aproximación a la maternidad desde la abyección. En este apartado se expondrá la manera en la que se analizará el acercamiento abyecto a la maternidad en cada una de las novelas a partir de categorías que conforman el carácter abyecto de la narrativa

2.2.1 Maternidad abyecta en *La perra*. En este apartado se analizará el carácter abyecto de la novela, específicamente en la manera en la que la personaje de Damaris se relaciona con la maternidad, a partir de las siguientes categorías:

- A) Deseo - obsesión
- B) Orden de procreación - infertilidad
- C) Amor maternal - filicidio

2.2.2 Maternidad abyecta en *Mandíbula*. En este apartado se analizará el carácter abyecto de la novela, específicamente en la manera en la que la personaje de Elena Valverde se relaciona con la maternidad, a partir de las siguientes categorías:

- A) Amor incondicional - rechazo
- B) Protección - agresión
- C) Imitación - duplicación

2.2.3 Maternidad abyecta en *Casas Vacías*. En este apartado se analizará el carácter abyecto de la novela, específicamente en la manera en la que la personaje de la segunda voz anónima se relaciona con la maternidad, a partir de las siguientes categorías:

- A) Concepción - secuestro
- B) Expectativas de hijo neurotípico - hijo autista
- C) Madre abnegada – madre egoísta

## **2.1 El concepto de abyección desde Julia Kristeva**

Es con el libro *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (1980), que la filósofa, teórica, psicoanalista y feminista francesa de origen búlgaro Julia Kristeva (1941), introduce en la crítica literaria el concepto de *abyección*. Si bien otros autores, como Bataille, Butler o Foucault, se han aproximado al concepto, para Kristeva, la abyección en la literatura se desarrolla a través de la transgresión a la moral de la cultura oficial por medio de un diálogo con su contexto social. Kristeva establece que la sociedad marcan sus límites a través del rechazo a lo abyecto, incluso las sociedades primitivas basaron sus leyes en la separación, pues:

(...) lo abyecto nos confronta con esos estados frágiles en donde el hombre erra en los territorios de lo *animal* (21).

La literatura que escapa de la lógica de la cultura oficial es la que a través del lenguaje se convierte en un cuestionamiento social y político a dichos límites impuestos. De esta manera, cuando Kristeva habla sobre el concepto de abyección, lo hace como un acercamiento estilístico. Para ella, la confrontación con el orden político y social solo se puede conseguir a través de un lenguaje que se rebele y que ella encuentra en la abyección:

En la abyección, la rebelión ocurre totalmente en el ser. En el ser del lenguaje. (...) el sujeto de abyección es eminentemente un productor de cultura. Su síntoma es el rechazo y la reconstrucción de los lenguajes (64).

En el caso concreto de las novelas, cuando se habla de la cultura oficial me refiero a lo que Adrienne Rich llama la *institución de la maternidad*, concepto que fue definido en el capítulo anterior. De esta manera, *Casas Vacías* (2019), *Mandíbula* (2018) y *La perra* (2017) desarrollan una narrativa que desafía la maternidad como institución al señalar las violencias que atraviesan el cuerpo y la vida de las mujeres a las que se les impone la maternidad como identidad y fin únicos. Si bien, el patriarcado ha sacralizado a la maternidad, convirtiéndola en una institución, ellas se rebelan a través de sus novelas.

Para poder transgredir el orden social, Kristeva plantea que la abyección es un concepto paradójico que necesita de lo que rechaza para poder existir. En este sentido, la escritura abyecta confronta un orden social: “en suma, como amenaza permanente para la retórica homogeneizante que el escritor construye contra y con lo abyecto” (33). Es de gran importancia definir el carácter ambiguo de la abyección a través de dos conceptos: la aversión y la fascinación. Por lo cual las siguientes páginas ahondarán en ambos conceptos planteados por Kristeva.

### **2.1.1 Aversión y fascinación por la abyección**

Kristeva plantea que la principal característica de la abyección es la ambigüedad: “es un mixto de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de signos y de pulsiones” (18). Dentro de estas parejas de conceptos, la aversión y la fascinación juegan un papel muy importante, pues son las experiencias estéticas de la abyección que funcionan para conformarla como

acercamiento estilístico que se opone al orden social. Sin embargo, aún quien se opone al orden, se encuentra en un vaivén entre experiencias, como afirma Kristeva, experimenta un “sobresalto fascinado que hacia allí me conduce y de allí me separa” (9). Es así como no solo lo abyecto es ambiguo, sino la reacción hacia él también lo es.

Retomando lo establecido anteriormente, lo abyecto es aquello que las sociedades rechazan, excluyen y por lo que sienten aversión para conformarse fuera de lo primitivo. Algunos ejemplos de situaciones abyectas son el incesto y el asesinato. Sin embargo, al depender de los ideales de cada sociedad, lo abyecto toma muchas formas, pues como afirma Kristeva:

No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto (11).

Por lo tanto, para establecer los límites, las sociedades necesitan de lo sagrado para contraponerse a lo abyecto. Para Kristeva, lo sagrado ha sido la base de las construcciones religiosas, las cuales han establecido la Ley a través de la historia. Sin embargo, señala que en la modernidad occidental existe una crisis del cristianismo, la religión más extendida por Occidente, y por lo tanto la más relevante según Kristeva. Por lo que, otras instituciones, cómo el Estado, la Ciencia o la Familia, a pesar de no ser religiosas, adoptan un carácter sagrado para dicha sociedad. Al establecer sus leyes, estas instituciones están marcando también los límites en los que deben desenvolverse las personas. Es importante insistir en que el carácter sagrado de las leyes que imponen las instituciones es la base fundamental para que los individuos rechacen la idea de ir en contra de ellas, pues quien cuestione o cruce los límites impuestos por dichas leyes se convierte entonces en lo abyecto. Como afirma Kristeva: “Lo abyecto es perverso ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe” (25).

Por otro lado, para Kristeva solo el arte se siente fascinado por lo abyecto. Para ella la experiencia artística que se arraiga en lo abyecto, lo purifica. En este sentido, lo abyecto no deja de existir en contraposición a lo sagrado, sino que el artista se posiciona fuera de lo sagrado para explorar aquello que está condenado y que le fascina. Es dentro del terreno de lo abyecto dónde, para Kristeva, se despliega la gran literatura moderna, pues: “el escritor fascinado por lo abyecto, se imagina su lógica, se proyecta en ella, la introyecta y por ende pervierte la lengua —el estilo y el contenido—” (25). Es así como la literatura que se ve

fascinada por lo abyecto, es una escritura que se rebela a través del lenguaje, pues esta debe posicionarse en el lugar del abyecto, comprenderlo para poder escribirlo. El arte tiene que acceder a lo que Kristeva llama *estados innombrables de miedo*, los cuales constituyen lo más inabordable de aquello que hay en el inconsciente. Una vez ahí, deforma y se burla de los límites. Por eso para Kristeva es tan importante que la literatura moderna sienta fascinación por lo abyecto y decida cruzar los límites establecidos por la ley, pues lo que hace esta narrativa es escribir acerca de lo insostenible que es vivir dentro de las leyes. Es así como al cuestionarlas, la literatura abyecta se sitúa contra toda religión, moral o derecho. Señala su abuso de autoridad y demuestra el absurdo de su existencia. En este sentido las tres novelas se sitúan con y contra lo abyecto, pues desarrollan personajes abyectos que desafían los límites de la maternidad como institución a la vez que muestran las violencias que las atraviesan al intentar insertarse en ella.

En el siguiente apartado se ahondará en la manera en la que las tres novelas se construyen como literatura abyecta a través de analizar las categorías que constituirían el orden social sagrado en la sociedad en torno a la maternidad y las enunciaciones desde donde se rebelan las personas.

## **2.2 Una aproximación a la maternidad desde la abyección**

Como he mencionado, Brenda Navarro en *Casas Vacías* (2019), Mónica Ojeda en *Mandíbula* (2018) y Pilar Quintana en *La perra* (2017), desarrollan una narrativa abyecta que desafía el orden social representado por la maternidad como institución. Las autoras crean personajes abyectos que les permiten mostrar las violencias por las que las mujeres latinoamericanas contemporáneas son atravesadas. Es a través de la historia de las personas que las autoras señalan las dificultades que se viven al querer alcanzar los ideales del modelo hegemónico y patriarcal de la maternidad como institución. Hago hincapié en que en las tres novelas, las autoras no niegan la sacralidad de la institución impuesta por el patriarcado, ni desdibujan sus límites. Al contrario, posicionan a sus personajes claramente fuera de ese orden para convertirlas en madres abyectos que fallan a la concepción hegemónica occidental de madre perfecta. Pues, como se mencionó en el apartado anterior, la literatura que hace uso de lo abyecto no niega el carácter sagrado de lo que confronta, sino que muestra lo insostenible que es vivir dentro de los límites impuestos por la sociedad. De esta manera, las tres madres

se aproximan a la institución de la maternidad con la intención de insertarse dentro de ella, sin embargo al fallar con los mandatos sociales, se convierten en figuras abyectas. Es ahí donde las autoras hacen evidente lo invivible de la institución.

Siguiendo la propuesta de Julia Kristeva donde nos habla de una norma que lo abyecto cuestiona, encuentro en las tres novelas dos normas principales que se imponen por la sociedad en la vida de las personajes elegidas para este análisis: la suposición de que existe un deseo intenso de convertirse en madre en toda mujer y la presunción de que el amor de una madre hacia sus hijos debe ser incondicional e inmutable. Normas que al encontrarlas inalcanzables, son corrompidas por las madres de las novelas llevándolas a tergiversarlas, corromperlas o llevarlas al límite. De modo que lo que parece el orden “natural” de la institución y de las expectativas, revela sus aspectos grotescos. Como táctica subversiva, la abyección desordena lo establecido, las autoras que he elegido coinciden en volver abyectas ambas expectativas pero desde tres acercamientos y desenlaces distintos. Para el siguiente análisis, he elegido una personaje de cada uno de los libros y su relación con sus hijos: Damaris en *La perra*, Elena Valverde en *Mandíbula* y la segunda voz anónima en *Casas Vacías*. De esta manera se analizará la propuesta de cada autora y su manera de cuestionar las dos normas impuestas por la institución de la maternidad a través de la personaje elegida.

### **2.2.1 Maternidad abyecta en La perra**

Como se mencionó en el capítulo anterior, *La perra* es una novela de la escritora colombiana Pilar Quintana. La cual sigue la historia de Damaris, una mujer negra del Pacífico colombiano quien lleva más de 20 años intentando quedar embarazada de Rogelio, su pareja. El deseo de Damaris por convertirse en madre la lleva a adoptar a una perra, a la cual llama Chirli y la cría como si fuera su hija. Sin embargo, la desesperación de Damaris por no encontrar en Chirli la hija que siempre quiso, la lleva a matarla.

En entrevista para la revista “Latin American Literature Today”, Pilar Quintana afirmó que ella está interesada en contar sobre la animalidad del ser humano desde su narrativa. Para ella la racionalidad es una característica del ser humano: “Así como las luciérnagas tienen una luz en la barriga, nosotros somos racionales. La racionalidad es animal” (Quintana). De la misma manera señala que para ella, el deseo es un instinto que se aleja de la racionalidad pero no de lo humano. Sus primeros trabajos abordan este deseo de manera sexual, sin

embargo, cuando experimentó la maternidad personalmente, se encontró con que esta es una experiencia que se aleja totalmente de lo racional:

Pero el deseo de tener un hijo, como me pasó a mí (porque hay diferentes maneras de tener un hijo), es avasallador y no pasa por lo racional. Tenerlo en la barriga, parirlo, dar teta, quererlo como quiero a mi hijo, eso tampoco pasa por la racionalidad (Quintana).

Es así como descubre en la maternidad una veta para explorar la animalidad humana. Cuando decide escribir *La perra*, quería hablar sobre las mujeres que sí quieren tener hijos, aquellas que experimentan el *deseo animal* que ella sintió cuando decidió embarazarse. Pero también, quería poner la atención en lo que sucedía cuando ese deseo no es cumplido: “Cómo te sentís cuándo tu tía, tu abuelita y toda la comunidad te dice: “¿Pa’ cuando vas a tener bebés?”, y no podés decir, juepucha, llevo dos años intentando y no quedo embarazada porque eso es un tema vedado” (Quintana, 2022). Como menciona Quintana, al ser un tema prohibido, y al ella cruzar esos límites, la narrativa de *La Perra* es abyecta. A continuación se desglosará la manera en la que la Quintana aborda los mandatos de la maternidad hegemónica a través de una escritura abyecta mediante un análisis de la relación entre la personaje de Damaris y su perra Chirli.

Como se mencionó antes, la abyección en la novela la relaciono con dos normas que son desviadas por las autoras. En el caso de *La perra*, la norma sobre el intenso deseo de convertirse en madre que supuestamente existe en toda mujer se observa en la obsesión de Damaris por embarazarse. Adrienne Rich establece que la capacidad de reproducción de las mujeres está regulada por los hombres y ha sido encausada a satisfacer sus necesidades. Para Rich la institución de la maternidad y la heterosexualidad “crean las prescripciones y las condiciones sociales en las que se forman o bloquean las opciones; no son la “realidad” pero han conformado las circunstancias de nuestras vidas” (88). A pesar de que estas imposiciones no son “naturales”, se perciben como tal, haciendo que las posibilidades de las mujeres se vean reducidas a una identidad única, la de la maternidad. Aunque el deseo de ser madre es algo que cualquier mujer puede experimentar sin una consecuencia negativa, el control de la institución de la maternidad sobre la reproducción de las mujeres, así como la percepción negativa hacia quienes no son madres, puede llevar a algunas a sentirse rebasadas por la presión de cumplir las expectativas de reproducción impuestas en ellas. Así como a sentir frustración si, por elección o por imposición, no cumplen con dichos ideales. Rich afirma

que: (...) “la imaginación masculina ha debido dividirnos a las mujeres, para vernos y obligarnos a nosotras mismas a considerarnos polarizadas en buenas y malas, fértiles y estériles, puras o impuras” (79). Al intentar cumplir con el rol de mujeres buenas, es posible que el deseo de ser madre se vea desviado a una obsesión. Retomando la cita de Kristeva donde afirma que lo abyecto no es lo que va en contra de las reglas, sino que es lo que “las desvía, la descamina, la corrompe” (25), Damaris no se rebela en contra del ideal patriarcal que dicta que las mujeres deben convertirse en madres. Sino que pervierte este deseo y lo lleva al extremo. A los dieciocho años, Damaris se fue a vivir con su pareja Rogelio. Dos años más tarde, no habían tenido hijos, por lo que la gente comenzó a preguntar la razón por la que se demoraban. En lugar de buscar una explicación al deseo por embarazarse, o comprender que las preguntas de otros solo aumentaban la presión para que ella cumpliera con los ideales hegemónicos de maternidad, Damaris comienza a buscar remedios que la ayuden a tener un hijo.

Ellos no estaban haciendo nada para prevenir el embarazo y entonces Damaris comenzó a tomar infusiones de dos hierbas del monte, la María y la Espíritu Santo, que había oído decir que eran muy buenas para la fertilidad (19).

Cuando Rogelio descubre que Damaris toma infusiones para quedar embarazada, comienza a ayudarla a recolectar las hierbas. En este punto el deseo sigue estando dentro de los límites impuestos por la sociedad, así que la convivencia entre ambos sigue siendo buena: “desde ese momento fueron juntos a recoger las hierbas y preparar las infusiones, y por las noches discutían los nombres que les pondrían a sus hijos” (20). Al pasar dos años más sin ningún resultado, la tía de Damaris le sugiere ir a ver una mujer que conocía de hierbas, sobaba y hacía rezos. Santos, la mujer curandera, aplicó sus remedios tanto en Damaris como en Rogelio sin resultados. Al principio Rogelio se mostró de acuerdo en participar en los rituales, sin embargo al pasar el tiempo sin que Damaris quedara embarazada, se reusó a seguir participando. Le dijo a Damaris que él también quería un hijo pero que solo lo intentaría sin la presión de la curandera. Aquí comienza la separación entre ambos esposos. Mientras que Damaris, a pesar de fingir conformarse con la postura de Rogelio, realmente comienza a obsesionarse con la idea de ser madre:

Esa noche tuvieron relaciones sin pensar en hijos ni en nada más y ya no volvieron a hablar del tema, aunque a veces, al enterarse del embarazo de alguna conocida o del nacimiento de un niño en el pueblo, ella lloraba en

silencio, apretando los ojos y los puños, luego de que él se quedaba dormido (21).

Cuando Damaris cumplió treinta años, y se encontraban más estables económicamente, decide insistirle a Rogelio que vuelvan a intentar algún método para concebir. Él trabajaba en un barco pesquero y en uno de sus viajes obtuvo una ganancia mayor que pensaba usar en un equipo de sonido, “pero Damaris llevaba un tiempo pensando cómo decirle que ella no había dejado de desear un hijo y quería volverlo a intentar sin importar los sacrificios que tuvieran que hacer” (22). Esta vez, su tía le había contado sobre un jaibaná, un chaman que pertenece al pueblo indígena de Embera, que había ayudado a una mujer de treinta y ocho años a concebir a través de una intervención. Para esto eran necesarias varias consultas costosas, ceremonias y por último una operación para limpiar a Damaris. Pero ella estaba segura que con las ganancias de Rogelio podrían costear todo el tratamiento. Así que cuando él se decidía a comprar su nuevo aparato de sonido, Damaris le insistió en que utilizaran el dinero para tener un hijo:

Llorando, le contó la historia de la mujer de treinta y ocho, de las veces que había llorado en silencio, de lo horrible que era que todo el mundo pudiera tener hijos y ella no, de las cuchilladas que sentía en el alma cada vez que veía a una mujer preñada, un recién nacido o una pareja con un niño, del suplicio que era vivir ansiando un ser pequeñito para acunarlo en su pecho y que todos los meses le llegara la regla (22-23).

Después de la intervención del jaibaná, nada cambió. Damaris no pudo embarazarse y ella y Rogelio dejaron de tener relaciones sexuales por completo. A pesar de que él intentó retomar su vida de pareja, Damaris lo rechazaba pues para ella el sexo se había convertido solo en el medio para poder tener un hijo. Al mantenerse célibe: “ya no se ilusionaba con la posibilidad de quedar embarazada, no esperaba con ansiedad la falta de la regla ni sufría cada vez que le llegaba” (25). Kristeva afirma que “la abyección siempre es provocada por aquello que trata de hacer buenas migas con la ley burlada” (30). En este sentido, Damaris se vuelve abyecta también cuando, en lugar de entender que la fertilidad es otro ideal impuesto sobre el cuerpo de las mujeres por un sistema patriarcal que se beneficia de su poder de procrear, cree que si no logra concebir un hijo algo malo debe haber con su cuerpo. Cuando Damaris permite que su cuerpo sea visto como algo defectuoso al no poder quedar embarazada, no solo acepta la ley, sino que la reafirma. En este punto es importante señalar lo que experimentó Damaris una vez que dejaron de intentar concebir: “dejaron de tenerlas, al principio tal vez solo para descansar, y ella se sintió liberada, pero al mismo tiempo derrotada e inútil, una vergüenza

como mujer, una piltrafa de la naturaleza” (24). A partir de este punto, tanto Damaris como las personas a su alrededor, comienzan a referirse a ella con el mismo tinte de desprecio o lástima, pues para ellos una mujer que no ha tenido hijos no tiene valor. Destaco dos momentos más en la novela dónde otros personajes hacen hincapié en que el cuerpo de Damaris es menos valioso por no ser madre. Después de que se distanciaron, Rogelio se volvió amargado y resentido con su esposa. Constantemente le echaba en cara que era tosca y que las cosas se le caían de las manos con facilidad, y que eso significaba un gasto para él. Una mañana en la que preparaba el desayuno, se le resbaló una de las tazas a Damaris por lo que Rogelio le comentó molesto que tenía la mano pesada. Ese comentario hizo que Damaris evaluara su cuerpo y lo describiera como el cuerpo de un hombre:

Se estuvo mirando las manos durante un rato. Las tenía inmensas, con los dedos anchos, las palmas curtidas y reseca y las líneas tan marcadas como grietas en la tierra. Eran manos de hombre, las manos de un obrero de construcción o un pescador capaz de jalar pescados gigantes (58-59).

Aunque no necesariamente el comentario sobre las manos de Damaris tuviera la intención de hacerla responsable de no ser madre, sí la hizo relacionar su cuerpo con el de un hombre tosco. Por otro lado, aunque de manera indirecta el tío de Damaris hace referencia a que las mujeres se secan cuando llegan a una edad dónde, supuestamente, ya no pueden embarazarse. Durante su infancia, el tío de Damaris, organizaba grandes fiestas dónde invitaba a los pescadores del pueblo. Durante una de ellas, al ver a una mujer hermosa caminar frente a ellos el tío exclamó: “—Como está de buena —dijo—, y eso que ya debe tener cuarenta, la edad en que las mujeres se secan” (58). Cuando Damaris se acerca a la misma edad relaciona la frase del tío con su propio cuerpo: ““Yo siempre lo estuve”, pensó ahora Damaris, amargada” (58). Señalando así que su cuerpo siempre estuvo seco, pues era infértil.

La segunda norma que Quintana desvía, y que se relaciona con la presunción de que el amor de una madre hacia sus hijos debe ser incondicional e inmutable, se encuentra en la relación entre Damaris y su perra, quien toma el rol de la hija de la protagonista. Diez años después del suceso del jaibáná, Damaris decide adoptar una perra a la que llama Chirli, un nombre que había pensado en ponerle a la hija que siempre deseó en honor de la reina de belleza Shirley Sáenz que tanto admiraba desde niña. Para el sistema patriarcal, las madres no pueden sentir otra cosa que no sea un amor desmedido por sus hijos. Es así como Damaris se convierte en una figura abyecta cuando pone en Chirli expectativas e ideales que ella no

puede cumplir. Según Rich las madres son las transmisoras de las restricciones y comportamientos de los hijos. E incluso más importante, “el patriarcado enseña a la niña sus expectativas adecuadas a través de la madre” (318). El correcto comportamiento de las hijas es uno de los mandatos más grandes sobre las madres. Las mujeres deben cumplir con los ideales de una madre perfecta, mientras que se esfuerzan porque sus propios hijos se mantengan dentro de los límites que las expectativas sociales les imponen. Rich señala que cuando las madres se ven sobrepasadas por no cumplir con los ideales de la maternidad hegemónica, la violencia es encausada en los hijos, pues “seguimos viendo en ellos los blancos más cercanos de nuestra rabia y frustración” (354). Damaris esperaba que Chirli se comportara de manera obediente y cariñosa. En contraste, la perra gustaba de pasear en el monte, convivir con otros perros, nadar en la playa, pero sobre todo no estar encerrada en casa todo el tiempo.

En el momento en que Damaris conoce a la perra, un amor que le parece instintivo la sobrecoge: “le cabía en las manos, olía a leche y le hacía sentir unas ganas muy grandes de abrazarla fuerte y llorar” (11). Durante el periodo que fue cachorra, la relación que ella asumía como de madre e hija es muy buena. Adoptan una rutina en la que se acompañan mutuamente y se llenan de cariño. Incluso, en la ocasión en la que Chirli huye de la casa y deja a Damaris en un estado de incertidumbre y preocupación, la relación sigue siendo fuerte. A su regreso, la madre recibe a la perra con amor y atenciones: “Damaris la limpió, le desinfectó las heridas con alcohol y preparó un caldo de pescado, que le sirvió con una cabeza, lo que la dejó a ella sin comida” (65). Hasta después de que Chirli escapa un par de veces más y a su regreso la protagonista se entera que la perra está embarazada, es realmente cuando el vínculo comienza a desgastarse. Damaris comienza a ver con desagrado todo lo que hace Chirli, sus ladridos, su olor, incluso la rutina que habían establecido juntas le parece fastidiosa. Se aleja de la convivencia con la perra y la ignora lo más que puede, ya que mientras Chirli está gestando se niega a alejarse de su casa. La indiferencia de la protagonista escala hasta el punto en que rechaza ayudar a la perra durante el parto: “—¡Están naciendo los perritos! —anunció. Damaris no se movió de la ventana. —¿Y vos creés que a mí me importa? —le dijo” (76). Después del nacimiento de los cachorros, asistido por Rogelio, el amor que Damaris tenía por Chirli desaparece y decide regalarla. Sin embargo, Chirli continuaba regresando a casa. En uno de esos retornos, cuando Damaris piensa que la única

opción que tiene es matar a la perra para deshacerse de ella por completo. Para ella, la figura humanizada de Chirli falla en ser la hija que esperaba, y se convierte en una madre abyecta pues, como afirma Kristeva: “todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal” (11). Con la soga con la que la ataba en el jardín, la mujer decide hacer un nudo corredizo y ahorca a Chirli. De esta manera, a través del filicidio es que se convierte en una madre abyecta. Pero, tal como en la cita de Kristeva, lo es más al sentir satisfacción por el crimen:

Consternada, soltó la soga y miró a la perra muerta, el charco alargado de orina y la soga tendida en el suelo como una culebra. Observó todo con horror, pero también con una especie de satisfacción que era mejor no reconocer y enterrar detrás de las otras emociones (101).

### **2.2.2 Maternidad abyecta en Mandíbula**

Como se estableció en el capítulo anterior *Mandíbula* es la segunda novela de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda. La historia se divide en dos líneas argumentales que se unen en el secuestro de la adolescente Fernanda Montero a manos de su maestra de Lengua y Literatura Clara López Valverde. Por un lado, la novela narra la amistad de cinco adolescentes guayaquileñas de clase alta, estudiantes en un colegio solo para mujeres perteneciente al Opus Dei y fanáticas del terror. El grupo de amigas comienza un culto secreto dedicado a adorar a un ser inventado por una de ellas al que llaman el Dios Blanco. Por otro lado, se narra la relación entre Clara López Valverde y su difunta madre Elena Valverde. La cual es tan violenta que incluso después de la muerte de Elena, Clara continúa escuchando la voz de su madre en su cabeza. La historias se juntan cuando Clara entra a trabajar a la escuela dónde estudia el grupo de amigas antes mencionado. Más adelante Annelise, la líder del grupo, tras una pelea con su amiga Fernanda, convence a Clara de que su amiga entra a casa de la maestra a usar sus pertenencias para torturarla psicológicamente. Al estar mentalmente inestable, Clara reacciona secuestrando a Fernanda para darle una lección.

En su columna de opinión *Sodomizar la escritura* (2018), Mónica Ojeda establece a la palabra deseante como “la única forma de acceder a la verdad que reside en la experiencia de lo intenso en el lenguaje”. Para ella, la propuesta de una sodomía de la escritura se relaciona con un deseo en la literatura por la profanación de lo sagrado. Por lo cual, para Ojeda sodomizar la escritura “implica una ética literaria: la de estar dispuesto a ensuciarse”.

En ese sentido, su literatura busca *desocultar* los horrores privados, los tabúes, no solo como acto de rebelión, sino como manera de intentar entender las “zonas más opacas de lo humano”. Dentro de esta búsqueda de literatura extrema y violenta, cuando escribió *Mandíbula*, Ojeda buscaba hablar del miedo que le producen las relaciones entre mujeres. Para ella, estas relaciones son tan intensas que siempre están al borde de la violencia, pues como afirma en entrevista para *Sin embargo*: “El amor es violento. El deseo es violento. Por eso intentamos educarlo y limpiarlo: porque viene sucio, porque nuestras emociones naturales pueden llegar a ser destructivas” (Ojeda 2022). En esta exploración, *Mandíbula* se centra en las contradicciones que traen consigo las relaciones entre mujeres, la manera en la que se puede cruzar esos límites entre el deseo y el daño. Y en estas contradicciones se refleja la ambigüedad de lo abyecto. Es importante señalar, que en la narrativa de Ojeda la mayoría de sus personajes tienen características abyectas, pues como se mencionó antes, para ella es muy importante llevar al extremo la literatura, encontrando en la abyección un lugar para explorar los tabúes. Sin embargo, este proyecto solo se centra en la relación de la abyección con la maternidad. Por lo cual, para el siguiente análisis se eligió a la personaje de Elena Valverde, madre de Clara Valverde, para así poder comprender la manera en la que Ojeda plantea una relación entre madre e hija que desafía los límites de lo que la sociedad espera de las madres.

Al contrario de Quintana, Ojeda señala la norma patriarcal que establece que todas las mujeres deben sentir un deseo intenso por ser madres a través de la relación conflictiva entre Elena y Clara Valverde. En *Mandíbula*, esta norma se corrompe no a través de una obsesión por concebir, sino planteando un escenario dónde la maternidad se presenta como una experiencia que desde un inicio no es tan satisfactoria como se espera. Ojeda genera una novela dónde las figuras masculinas son casi inexistentes. En el caso de aparecer, o son irrelevantes para la trama o funcionan como jueces patriarcales de las conductas de las personajes. En el caso del padre de Clara Valverde, este nunca es mencionado ni echado en falta. No queda muy claro si el embarazo, y posterior maternidad, de Elena fue deseado o no. Lo que sí es evidente es que en un principio Elena sentía un amor profundo por su hija, que derivó en un odio y un rechazo hacia ella. Uniendo de esta manera la tergiversación de la segunda norma que observo en las novelas, la cual habla sobre la presunción de que el amor de una madre hacia sus hijos debe ser incondicional e inmutable. La manera en la que Ojeda

cuestiona los límites entre el deseo y el daño es a través la tensión entre ambas mujeres. Por un lado Clara se presenta como una hija que desea ser amada incondicional e incesantemente por su madre, mientras que Elena intenta poner distancia entre ella y su hija a quien percibe como absorbente.

Rich establece que para la sociedad no existe ninguna razón por la cual sea aceptable que una mujer pueda sentir rechazo por sus hijos, por lo que cualquier madre que los desprecie se convierte en una madre abyecta. Sin embargo, Rich señala que en realidad este amor no puede ser ni incondicional ni constante, pues el amor humano es imperfecto. A pesar de esto, la institución de maternidad impone a las madres un amor imposible e incondicional. Las madres y los hijos pasan tanto tiempo juntos encerrados en casa que el vínculo entre ambos puede sentirse ambiguo:

El amor y la furia pueden coexistir: esta última, según las condiciones de la maternidad, es susceptible de convertirse en furia hacia el hijo, agravada por el temor de que ya no estemos “amando” (100).

Por lo que Ojeda plantea en la personaja de Elena una situación donde la madre se siente incapaz de tener un vínculo con su hija como lo dicta el sistema patriarcal. Explorando así, a través de una figura de madre abyecta lo que podría suceder cuando una hija siente el rechazo por su madre. Como afirma Kristeva: “(...) la abyección se construye sobre el no reconocimiento de sus próximos: nada le es familiar, ni siquiera una sombra de recuerdos” (13). En el caso de *Mandíbula*, Elena Valverde mantenía una relación buena con su hija Clara. A pesar de que Elena no le daba muestras de afecto físicas, durante los primeros años de la infancia de su hija le hablaba con cariño. En la novela la voz narrativa es la de la Clara, sin embargo sus recuerdos nos muestran frases y situaciones, que aunque veladas por la subjetividad de la hija, mantienen la esencia de la actitud de Elena hacia ella. Uno de estos recuerdos muestra que ambas tenían una relación buena hasta que algo, que en un principio no se nombra, sucedió cuando Clara tenía diez años: ““Becerrita de Oro” la llamó hasta los diez años, y después, con las desavenencias, ya solo “Becerra”; alargando las erres si estaba enfadada, acortándolas si estaba de buen humor” (28). A pesar de que Elena se dirigía a su hija con un apodo cariñoso, Clara mostraba una necesidad de contacto físico que a su madre siempre le molestó: “(...) ¡Quédate quieta, Becerra!, le decía su madre cuando tenía seis años y se acaloraba tanto que la abrazaba con una insistencia agobiante (...)” (69). Estas muestras de afecto donde Clara insistía en demostrar su cariño con abrazos y besos efusivos, al ser

evitadas por Elena, acumularon en su hija una necesidad más grande de cariño que desembocó en la situación que provocó las desavenencias mencionadas en la cita anterior. Dicha situación, se refiere a la ocasión en la que Clara al mirar a su madre dormida sintió tanto cariño por ella, el cual no había podido expresar con anterioridad debido a la lejanía de Elena, que sintió la necesidad de besar a su madre en la boca:

“Te amo, mami”, le dijo, y sintió un deseo indescriptible que, con los años, se le haría todavía más misterioso. Nunca supo lo que desató en ella esa pasión indecorosa e infantil que la llevó a acercarse a la boca de su madre y besarla lamiéndole los dientes, pero se hundía en una vergüenza profunda cada vez que recordaba los detalles —las culebras rojas de los ojos de Elena, el golpe en la frente, la forma en la que la empujó, aterrada, como si la hubiese descubierto haciendo algo innombrable — (172).

El rol de la madre, bajo la institución de la maternidad, siempre es el de proteger a sus hijos sin buscar retribución alguna y sin importar lo demandantes que puedan ser. Rich afirma que “la “familia” significa, en realidad “la madre”, quien sobrelleva la parte más importante de la crianza de los hijos (...)” (102). Así mismo, establece que la madre es el primer vínculo humano que tenemos en la vida, la primera que satisface nuestras necesidades básicas. Al crecer esperamos que esas necesidades sigan siendo cubiertas por ella, sin importar nuestra edad. En contraste con esto, la madre tiene tanto poder sobre la vida de los hijos que hay momentos en que este vínculo puede desviarse. Pues, Rich afirma también que “la relaciones de poder entre la madre y el hijo casi siempre son reflejo de las relaciones de poder de la sociedad patriarcal” (83). De esta manera Mónica Ojeda, utiliza estas relaciones jerárquicas entre las personajes de Elena y Clara para mostrar las consecuencias de una maternidad abyecta que abusa de su poder para agredir a su hija. Después del suceso del beso, Elena comenzó no solo a alejar a Clara, sino que se convirtió en su agresora. Debido a que las madres deben ser un lugar seguro que proporcione cuidados y afectos, Ojeda tuerce esta relación para convertir el hogar en un lugar violento. Las agresiones que provienen de personas que no deberían lastimarnos son más abyectas que aquellas que provienen de desconocidos, pues como afirma Kristeva: “la abyección es inmoral, tenebrosa, amiga de rodeos, turbia: un terror que disimula, un odio que sonríe (...) un amigo que nos clava un puñal por la espalda...” (11). Por lo cual, cuando una madre se comporta de manera agresiva, siempre será peor que cualquier crueldad proveniente de desconocidos. En este sentido, la

situación del beso desencadenó directamente las agresiones verbales y las amenazas de Elena: ““eres una muchacha enferma y es mi deber corregirte”, le dijo Elena al día siguiente, pero no fue eso lo que la angustió, sino el darse cuenta de que su amor tenía un lado físico que debía reprimir” (172). En ese momento, Clara comprendió que la cercanía física que buscaba no solo sería limitada, sino que su intento por conseguir ese cariño había hecho que la relación con su madre empeorara. Después de que Elena y Clara se distanciaran, la madre comenzó a ver en su hija solo las fallas, y aprovecharse de estas para hacerle comentarios hirientes. Debido al ambiente de tensión con su madre, Clara comenzó a desarrollar ansiedad y a comentarle a Elena los pensamientos intrusivos que la abrumaban. Como respuesta a esto, en lugar de apoyarla y buscar una manera de solucionar su situación, Elena hacía comentarios violentos sobre la salud mental de su hija:

“Tu cerebro es un nido de cucarachas”, le dijo su madre cuando ella le explicó lo que creía que sus maestros pensaban sobre la forma en la que pronunciaba las erres y se limpiaba obsesivamente las manos durante los recreos (43).

Cuando Clara tenía dieciséis años, fue diagnosticada con trastorno de ansiedad y de pánico. Situación que Elena decía no comprender, por lo que en lugar de escuchar las indicaciones del psiquiatra que atendía a Clara, se limitaba a exigirle que no se comportara de manera ansiosa: “quítate esas cucarachas de la mente, Becerra. A ver, dime ¿qué es lo que te da tanto pánico? (...)” (96). En otras ocasiones se limitaba a insultarla sin darle la ayuda que necesitaba: ““tienes cucarachas en la mente, muchacha enferma”, le decía su madre sentada en el sillón de estampado de tigre cada vez que Clara le pedía ayuda para respirar” (70). De esta manera, la relación entre ambas mujeres solo fue empeorando, debido a que Clara se negó a separarse de su madre. Mientras que el disgusto que Elena sentía por su hija solo fue escalando. Al final de la vida de Elena, ella necesitó de cuidados debido a la escoliosis que padecía. Sin embargo, ni siquiera las atenciones de su hija suavizaron las actitudes violentas de Elena. Incluso cuando agonizaba seguía ofendiendo a Clara: “(...) así se lo dijo poco antes de morir: “Eres la muchacha más agobiante del universo”” (28).

Esta constante tensión entre ambas mujeres, sumada a la falta de empatía por parte de Elena, generaron que Clara experimentara una constante necesidad de aprobación por parte de su madre. Rich establece que uno de los mandatos que más pesan sobre las madres que tienen hijas, es el de mostrarles a través de la identificación las expectativas que el patriarcado deposita en ellas. Sin embargo, las hijas muchas veces ven en su madre a la mujer encerrada

en la institución de la maternidad, por lo que buscan escapar de los ideales que el patriarcado impone sobre sus vidas. A pesar de que, como afirma Rich: “nuestras personalidades parecen mancharse y superponerse peligrosamente a la de nuestras madres” (311), las mujeres buscamos separarnos de nuestras madres en busca de que nuestra individualidad nos permita escapar de las imposiciones patriarcales. Sin embargo, también es cierto que detrás de este repudio a ser como nuestras madres “puede subyacer una fuerza de atracción hacia ella, un terror de que si se baja la guardia, se produzca la identificación completa con ella” (310). En relación con esto Ojeda utiliza esta identificación y la transforma en una conducta patológica que deviene en el intento de Clara de convertirse en una doble total de Elena. En *Mandíbula*, la madre reprueba tanto a la hija que la única forma vivible que encuentra Clara para ser aprobada es la duplicación de la madre. Clara comienza a copiar la ropa, la profesión, el cabello, la conducta de la madre, para no equivocarse:

Pellizcarse la delicada piel de entre los dedos de la mano izquierda, por ejemplo, era algo que le salía de forma natural cuando estaba ansiosa, pero que le había costado casi siete meses adoptar de la gestualidad de su madre —dos años le había tomado sudar como ella; un año y medio ir al baño las mismas veces al día que ella— (35).

El trastorno de ansiedad de Clara, la hace tener miedo de tomar sus propias decisiones, a la vez que la hace pensar que ser ella misma devendría en el rechazo total de su madre. Así que imitar a la madre le representa, lo que ella supone una vía segura de aceptación. Sin embargo, al llevar la imitación al exceso, la convierte en una doble que es rechazada por la madre aún más. La personalidad imitativa que Clara desarrolló hacia su madre es un derivado de la relación abyecta que tuvo con Elena desde los diez años. Retomando la cita de Kristeva, es importante recalcar que es abyecto aquel que traiciona a una persona cercana, y que así como Clara se sintió traicionada por su madre al ser alejada y violentada por ella, Elena tomó la imitación de su hija como una agresión, pues la interpretaba como un robo de identidad:

Todo esto irritaba a Elena Valverde, quien lloraba, gritaba y se halaba de los cabellos, pero nunca se atrevió a hablar con su hija del tema; nunca le preguntó “¿Por qué eres mi siniestra?”, ni le confesó que estaba asustada de verse en otra como un reflejo dañado o un doppelgänger a punto de desaparecer para que su doble existiera (35-36).

Tanto madre como hija se convierten en figuras abyectas, pues traicionan la seguridad que una debería generarle a la otra. Sin embargo, a pesar de que pudiera parecer que la imitación de Clara era una venganza hacia su madre, para ella siempre significó una manera de

mantener a Elena cerca: “(...) había sido percibida desde siempre como un desafío o una burla, y no como lo que en realidad era: un acto de amor” (36).

### 2.2.3 Maternidad abyecta en Casas vacías

Como se estableció en el capítulo anterior, *Casas vacías* es la primera novela de la escritora mexicana Brenda Navarro. La novela cuenta la visión de dos mujeres que narran lo sucedido cuando una de ellas rapta al hijo de la otra en la Ciudad de México. Ambas historias, que confluyen en el rapto de un niño autista de tres años, son contadas en primera persona por dos voces anónimas pertenecientes a dos mujeres muy diferentes que habitan la misma ciudad. La primera voz y madre biológica de Daniel, es una mujer blanca de clase alta que se enfrenta a una maternidad que no la satisface, pues aunque no fue obligada, si se vio presionada por su medio, su familia y su esposo a continuar con su embarazo. La segunda voz, la madre impuesta que secuestra a Daniel y lo renombra Leonel, es una mujer de clase baja, que se autoemplea vendiendo postres para fiestas y pastelerías, y que desea tener una familia con su pareja Rafael a pesar de no haber podido concebir. Debido a este deseo no cumplido de ser madre, decide raptar a Daniel e intentar llevar una vida familiar con él.

Para Brenda Navarro la literatura es un mecanismo a través del cual dialoga con la realidad, tal como afirma en entrevista para la revista *Ethic*: “a mí la literatura me permite poner cuestionamientos a los que no tengo respuesta, que me aquejan de manera personal en tanto ciudadana (...)”. Navarro busca en su literatura un espacio donde poder trasladar experiencias que se puedan explorar sin necesidad de hacer un juicio de valor sobre las decisiones o posturas de sus personajes. Uno de sus temas de interés y que trata dentro de sus dos novelas es el de los cuidados:

Me interesa mucho el tema de los cuidados porque no solo tiene que ver con las maternidades sino que está relacionado directamente con los afectos: cómo nos acercamos a la persona que tenemos al lado o qué tipo de intimidad podemos generar con alguien de acuerdo a las relaciones –jerárquicas o no– que tengamos con cada cual (Navarro)

Es en la maternidad ligada a los cuidados y los afectos, donde Navarro encuentra el espacio para poder cuestionar a un sistema patriarcal que se impone sobre la vida y los cuerpos de las mujeres. En entrevista para *El universal*, Navarro habla sobre como entiende a la maternidad como una red de otras maternidades donde las mujeres sortean su rol como madres como una imposición:

Es una novela en la que la mayoría de las mujeres tienen una especie de maternidad que en todo caso sería un legado y responsabilidad de cuidados. Creo que va un poco de eso, de encontrar las redes de mujeres que se van sosteniendo con lo que pueden y con las herramientas que tienen al alcance para seguir sobreviviendo (Navarro).

Al enfrentar a sus personajes con este legado de maternidades hegemónicas, Navarro señala los límites impuestos por el sistema patriarcal y posiciona a sus personajes fuera de ellos. Para el siguiente análisis se seleccionó a la segunda voz anónima de la novela como personaje a través de la cual se comprenderá la abyección en la novela.

Al igual que las dos novelas anteriores, Navarro desvía la norma sobre el supuesto deseo intenso que existe en toda mujer para ser madre a través del acto del secuestro. Como se ha establecido antes, uno de los mandatos patriarcales que más pesan sobre las mujeres es el de la procreación. Rich establece que la institución de la maternidad se fundamenta sobre la capacidad de reproducción de los cuerpos de las mujeres, por lo que la mujer que cruza ese límite al no tener hijos, tanto por elección como por imposibilidad, se convierte en abyecta. Pues, siguiendo a Rich: “los comportamientos que amenazan estas instituciones [la maternidad y la heterosexualidad], como los amores ilegítimos, el aborto y el lesbianismo, se consideran desviaciones y actos criminales” (88). Sin embargo, en el caso de *Casas vacías*, Brenda Navarro hace que la segunda voz anónima no solo cruce ese límite al no haber podido concebir, como en el caso de Damaris en *La perra*, sino que la lleva al extremo al raptar un niño para hacerlo pasar por propio. De esta manera Navarro propone una situación que se torna abyecta al empujar a su personaje al extremo de realizar su deseo de cumplir con la imposición de procreación a través de un crimen. Kristeva establece que no todo lo que va en contra de la ley es abyecto pues: “aquel que rechaza la moral no es abyecto —puede haber grandeza en lo amoral y aun en un crimen que hace ostentación de su falta de respeto de la ley, rebelde, liberador y suicida” (11). No obstante, en el caso de la mujer de *Casas vacías*, el crimen que comete no es para ir en contra del orden social, sino que lo utiliza como medio para cumplir con los mandatos de la maternidad hegemónica que la hacen creer que si se convierte en madre será una mujer completa, realizada y feliz. La segunda voz anónima se convierte en una figura de maternidad abyecta, pues la intensidad del mandato impuesto en ella, la lleva a cometer un secuestro con tal de cumplir con una fantasía impuesta socialmente. Retomando lo mencionado por Navarro, esta presión que siente la segunda voz anónima se

encuentra en el legado de maternidad hegemónica que sus familiares imponen sobre ella. A pesar de estar consciente de las violencias a las que se enfrentaron las mujeres madres de su familia, ella ve en la maternidad una posibilidad de cambiar esa historia de agresiones:

Con lo que no podía vivir era sin ser madre. ¿Que por qué la aferración? Pues porque sí, ¿qué tiene de malo querer ser madre, qué tiene de malo querer dar amor? Yo quería educar una niña que fuera distinta a mí, a mi madre, a la madre de Rafael, a mis primas. Una mujercita distinta que no se dejara de nadie pero que fuera amorosa, ¿por qué eso podía ser malo? (99)

Cuando comenzó a vivir con Rafael, ella le insistía en tener una hija, en que él accediera a intentar concebir. Pues de esta manera creía, no solo que su relación con Rafael mejoraría, sino que se sentiría una mujer completa. Estaba segura de que a través de la maternidad podría acceder a una mejor vida. Sin embargo, el embarazo surgió de manera inesperada y sin que lo notara, y de la misma manera lo perdió:

Y me preñó pero yo no lo supe hasta que la doctora del turno de las seis de la mañana me dijo que ojalá no hubiera provocado el aborto porque me podían meter a la cárcel y yo no sé qué cara habré puesto que se dio cuenta que yo ni sabía que estaba así y ya nada más me puso la mano en el brazo y me dio una palmadita y se fue (91).

Ante la tristeza de haber perdido el embarazo y el distanciamiento que vive por parte de su pareja, la segunda voz anónima se convence con más ímpetu de que un hijo es lo que dará cohesión a su familia. Durante uno de los encargos de paletas de dulce que hacía para una fiesta de cumpleaños, conoció a Daniel y a su familia, y quedó prendada del niño. Después de esa fiesta dónde lo conoció, comenzó a frecuentar el parque en dónde la primera voz anónima, y madre biológica de Daniel, lo llevaba a jugar. Hasta que un día decidió raptarlo para hacerlo pasar por su hijo y de esta manera lograr ser madre:

Y es que lo que pasa es que siempre quise tener una hija, peinarla con moños de tela, vestirla con esos vestidos vaporosos que les ponen a las niñas en días de fiesta; verla usar mis zapatos, pintarse la cara, peinarse, no sé, una niña siempre es más divertida, pero, luego pensé que Leonel pondría más contento a Rafa, que jugarían al fútbol, a las luchitas, a cosas de hombres (40).

Como mencioné antes, el rapto de Daniel no fue un crimen rebelde que buscaba oponerse al sistema patriarcal, sino que fue el medio a través del cual la segunda voz pensó que podría insertarse en la maternidad hegemónica, y alcanzar así una supuesta felicidad absoluta proveniente de dicha maternidad. Sin embargo, una de las imposiciones de la institución de la maternidad es la de la concepción de los hijos. La madre debe gestar a sus propios hijos

para que la sociedad acepte que es una madre dentro de los límites impuestos. La reacción de Rafael al enterarse de lo que su pareja hizo para convertirse en madre refleja el castigo, no solo por cometer un crimen, sino por salir de los límites a través de los cuales es correcto convertirse en madre: “¿Te lo robaste, estás pendeja? (...) Entonces Rafa se paró y fue a darme un madrazo en la cabeza. ¿Estás enferma, qué tienes en esa puta cabeza hija de la chingada?” (40). A pesar de la violencia, la reacción de Rafael fue la misma que los demás personajes cercanos a la segunda voz tuvieron, pues a pesar de que fue el deseo impuesto por la sociedad lo que orilló a la personaja a robarse a Daniel, el rapto no le permitió insertarse dentro de los ideales de maternidad hegemónica.

Para Rich, el sistema patriarcal impone a las madres no solo que ellas deben cumplir con ciertos ideales, sino que sus hijos deben seguir ciertos comportamientos sociales para poder relacionarse con otros de una manera que se percibe como normal. Por lo que las fallas de los hijos se perciben como fallas de la madre, a pesar de que ellas no puedan controlar las personalidades, decisiones o la salud de sus hijos. En relación a esto, Rich afirma que también “el carácter mismo de la madre y su jerarquía como mujer se ponen en tela de juicio si ha “fallado” a sus hijos” (100). Por lo que un niño que no se percibe como normal o sano sería un fallo para su madre. En ese sentido, Navarro empuja a su personaja a enfrentarse al fracaso de tener un hijo que no es considerado sano y normal. Si bien el trastorno del espectro autista no es una enfermedad, si es un trastorno del desarrollo que genera problemas sociales, de comunicación y conductuales. Aspectos que son necesarios para insertarse dentro de los límites sociales que establecen lo que es un comportamiento adecuado y normal en las personas en general, y en los niños en específico. Retomando la cita de Kristeva que afirma que es abyecto: “aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (11). Para una persona que se encuentra dentro del espectro autista es difícil, en primera, percibir los límites sociales y posteriormente seguir las reglas sociales para una convivencia con personas neurotípicas. De esta manera, la segunda voz anónima se convierte en abyecta al ser madre de un niño que era percibido como enfermo o anormal, pero también al sentirse arrepentida de ser su madre. Pues cuando ella rapta a Daniel, pensaba que su vida mejoraría, sin embargo fue su comportamiento la que hizo sentirse arrepentida del rapto y no el crimen en sí mismo:

Mejor no hubiera llegado Leonel a nuestras vidas. Mejor se hubiera puesto a llorar muy fuerte cuando debió de hacerlo y no después, ya de camino. (...) semanas después nos dijeron que tenía autismo y que a lo mejor por eso no

le gustaba casi nada. Fue en ese momento que me arrepentí de querer ser madre (39).

La razón por la que la personaje decide raptar a Daniel y no a otro niño o niña, es debido a que al ser rubio y verlo feliz con su madre, le parecía un hijo ideal. Desde el exterior lo percibía como un niño neurotípico y bello, lo que lo hacía socialmente aceptable. Por lo que, cuando se comienza a comportar fuera de lo que ella percibe como deseable se arrepiente del secuestro: “de lo único que me arrepentí fue de no haberme dado cuenta de que el niño tenía autismo” (41). El comportamiento de Daniel, perturbaba la convivencia con él. El niño no solo no comunicaba lo que experimentaba, sino que se comportaba de manera agresiva, lo cual inquietaba a la segunda voz:

No sabíamos qué le pasaba porque se tiraba al suelo, se pegaba en la cabeza y si queríamos detenerlo soltaba de patadas y manotazos. (...) Y le dije Leonel, Leonel, ¿qué tienes? Pero Leonel nomás se metía la mano a la boca y se le escurrían los mocos y las lágrimas por su carita hasta que después de un ratote se quedó dormido (41).

De esta manera, la segunda voz se convierte en abyecta al ser madre de un niño con el que la convivencia es difícil. Al principio sus familiares la visitaban e intentaban que los otros niños de la familia convivieran con Daniel, sin embargo, al no estar dentro de la norma, el comportamiento del niño no era agradable para los demás. Así que cuando la personaje decide celebrar el cumpleaños de Daniel, organiza una fiesta a la que nadie asiste, ni siquiera Rafael:

Nos quedamos solos mi hijo y yo, Leonel metiéndose los globos en la boca, todo entretenido, como si fuera feliz, yo limpiándome las lágrimas que se me escurrían solas (60-61).

Dentro de la institución de la maternidad, se espera que las madres sean mujeres sacrificadas. Las mujeres en general son las encargadas de los trabajos de los cuidados, sin embargo, las madres tienen la carga de trabajo más pesada. Pues, retomando a Navarro, los trabajos de cuidado no solo consisten en el trabajo doméstico no pagado, sino que se relacionan con los afectos. En relación a esto Rich señala que “de la mujer que está en el hogar con los hijos nadie cree que esté realizando un trabajo serio” (83). No es de sorprender que una madre debe sobrellevar la carga de trabajo doméstico con cariño, ya que la explotación de los cuidados y los afectos maternos es percibida como un acto de amor. Es por esto por lo que las madres deben sacrificar cualquier destello de individualidad, molestia o cansancio por su familia. A la par, el capitalismo ha hecho que los hogares deban mantenerse por dos o más salarios, por lo que las madres han tenido que sumar a su jornada de cuidados una jornada

laboral. Rich señala que: “(...) cualquier mujer que haya tenido que ingeniárselas o improvisar a fin de dejar a sus hijos todos los días y ganarse la vida, puede imaginar el peso de la ansiedad, la culpa, la incertidumbre, la carga financiera (...)” (99). En relación con esto, Navarro convierte a la personaje de la segunda voz anónima en *Casas vacías* en una figura de madre abyecta primero cuando admite que la carga de trabajo la sobrepasa y la cansa, y segundo cuando al sentirse rebasada por las imposiciones de la maternidad reacciona con violencia a las exigencias de su hijo. Y es a través de esta violencia hacia su hijo que Navarro corrompe la segunda norma que observo en las novelas y que habla del supuesto de que el amor de una madre hacia sus hijos debe ser incondicional e inmutable

Retomando la propuesta de Kristeva, quien se rebela contra los límites es abyecto, pues afirma: “hay en la abyección una de esas violentas y oscuras rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable” (7). La segunda voz anónima es una mujer que trabaja haciendo postres para fiestas y tiendas de pastelería. Además de los cuidados de Daniel, también se encarga de hornear y distribuir sus productos. Esto sumado a la limpieza de su hogar, que es también su lugar de trabajo, y a las exigencias de Rafael como esposo, la llevan a situarse fuera de los ideales maternos y admitir lo cansado que es para ella lidiar con todo a la vez:

Y es que cuidar también harta, ese estar al pendiente de Leonel y de sus exigencias y luego en los pedidos de las clientas y luego en la noche de las de Rafael. Nunca descansaba y casi todo me ponía de malas (58).

El hecho de que Daniel necesitara de más cuidados al ser autista hace que la personaje se sienta más desesperada. No contaba ni con ayuda de algún familiar, ni de ningún especialista o ayuda pagada que pudiera aligerar la carga de trabajos de cuidados. Tener a Daniel en casa exigía de mayor atención y limpieza de su parte:

Pero aunque la casa estaba chiquita y aunque yo no era una obsesiva con la limpieza, sí que me gustaba que todo estuviera limpio y cuando llegó Leonel el problema es que ensuciaba todo, ya fuera porque manchaba las paredes, o porque se meaba y cagaba a cada rato. Era desesperante estar trapeando todos los días a todas horas.

Así que finalmente, ante las frustraciones de la carga tanto laboral como de cuidados, la segunda voz reacciona de manera violenta con el niño. Al estar tan cansada por todo el trabajo que recae en ella, tiene momentos en los que le parece que la única opción para lidiar con

Daniel es a través de la violencia física y psicológica. A pesar de que ella sabía que el niño no era el responsable de lo que ella experimentaba, descargaba su frustración con él, para después sentirse culpable consigo misma:

Le gritaba a la menor provocación, le daba madracitos de vez en cuando, nalgadas casi todas las veces que se cagaba en los calzones, y Leonel lloraba y lloraba y entonces yo sentía que las tripas se me hacían mierda y que ojalá Dios estuviera viendo cada día de mi vida y se cagara de la pinche risa porque de otra forma yo no entendía nada de lo que estaba pasando. Nada estaba saliendo bien.

Es así como se convierte en una madre doblemente abyecta. Por un lado por no soportar de manera silenciosa la carga laboral que implican los trabajos de cuidado y que el sistema patriarcal espera que las madres acepten como un deber. Mientras que por otro lado, por ser violenta con un hijo con el que se esperaba siempre debía comportarse de manera amorosa, sin importar lo extenuada que pudiera estar.

## 2.3 Conclusiones

Este capítulo se centró en exponer la relación que observo entre la maternidad como temática y la abyección como acercamiento estilístico en las novelas *Casas Vacías* (2019) de Brenda Navarro, *Mandíbula* (2018) de Mónica Ojeda y *La perra* (2017) de Pilar Quintana. Para poder comprender esta relación, se profundizó en el concepto de abyección propuesto por Julia Kristeva en su libro *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (1980). En dicho libro, Kristeva introduce el término de abyección en la crítica literaria, concibiendo lo abyecto como un espacio ambiguo y amenazador al orden social que a la vez puede funcionar como acercamiento estilístico cuando la literatura confronta las normas impuestas por dicho orden. Para fines de esta investigación, se relacionó lo que Kristeva llama orden social con el término maternidad como institución propuesto por Adrienne Rich, revisado en el primer capítulo. Es así como para Kristeva la abyección solo se desarrolla cuando la literatura transgrede la moral de la cultura por medio de un diálogo con su contexto social. Pues para la filósofa, las sociedades marcan sus límites y establecen sus leyes a través del rechazo de aquello que consideran no humano. La literatura que dialoga con estados “frágiles” que componen lo desechado por la sociedad, se convierte así en un cuestionamiento social y político que enfrenta los límites impuestos. En el caso de las tres novelas revisadas en esta investigación, observo que su aproximación a la maternidad se

desarrolla desde un cuestionamiento a las imposiciones patriarcales que establecen los límites y las reglas sobre cómo deben ser las madres. Este cuestionamiento lo encuentro en la manera en la que las narrativas desafían a la maternidad como institución al señalar las violencias que atraviesan el cuerpo y la vida de las personajes. Para Kristeva el arte debe acceder a lo que llama “estados innombrables de miedo”, para que de esta manera quien escribe pueda desafiar las leyes al señalar lo insostenible que es vivir bajo ellas. Es así como el análisis de las tres novelas se centró en la manera en la que las autoras se insertan en lo abyecto a través de sus personajes y tergiversan o corrompen las normas de la maternidad institucional para revelar las violencias y dificultades que pueden vivir las madres. Para dicho análisis elegí una personaje de cada uno de los libros y su relación con sus hijos: Damaris en *La perra*, Elena Valverde en *Mandíbula* y la segunda voz anónima en *Casas Vacías*. A la vez, destaque dos normas principales que se imponen en la vida de las personajes de las tres novelas: la suposición de que existe un deseo intenso de convertirse en madre en toda mujer y la presunción de que el amor de una madre hacia sus hijos debe ser incondicional e inmutable. Estas normas se presentan como ideales que al no poder ser alcanzados, las personajes las tuercen o llevan al límite.

En el caso de Damaris en *La perra* de Pilar Quintana, se observó como las normas antes señaladas la llevan a obsesionarse con la idea de convertirse en madre para supuestamente poder convertirse en una mujer valiosa. A través de las propuestas teóricas de Adrienne Rich se observó la manera en la que Quintana aborda como la reproducción de las mujeres está regulada por los hombres, encausándola a satisfacer sus necesidades. Para Rich, los imaginarios patriarcales han polarizado a las mujeres en buenas y fértiles y malas e infértiles, lo que provoca que en algunos casos el deseo de ser madre se pueda desviar a una obsesión. Es esta torción de la norma, la que le interesa a Quintana pues para ella el hecho de que la imposibilidad de gestar sea un tabú puede derivar en situaciones extremas. En la novela, Damaris decide adoptar una perra como si fuera su propia hija. Quintana no solo tuerce las normas patriarcales con este acto, sino que lleva a su personaje principal al límite cuando frente al hecho de que la perra no puede cumplir con las expectativas e ideales que Damaris le asigna, esta decide matarla. El filicidio cometido por Damaris, sumado a la satisfacción que siente al cometerlo, es la manera en la que Quintana presenta una personaje abyecta que

va en contra de la supuesta naturaleza femenina que hace que las madres sientan un amor intenso y constante por sus hijos.

En el caso de Elena Valverde en *Mandíbula* de Mónica Ojeda, la personaje rompe con las normas impuestas a la maternidad de tal manera que incluso después de su muerte, su hija Clara continúa escuchando su voz en su cabeza. En el caso de la novela de Ojeda, los ideales patriarcales que establecen que las mujeres deben sentir un deseo intenso por ser madres y que deben sentir un amor incondicional por sus hijos se tuercen al mismo tiempo cuando se establece una relación conflictiva entre Elena y Clara. Se observó que en el caso de esta novela la maternidad se plantea como una experiencia que desde un inicio no es tan placentera para Elena. Si bien, si existía un amor profundo de la madre por su hija, Ojeda cuestiona los límites entre el deseo y el daño a través de una constante tensión entre las personajes. Mientras Clara siempre intenta convertirse en una hija amada incondicional e intensamente, Elena es una madre que percibe esta actitud como absorbente y molesta. Esta tensión termina por explotar cuando Clara besa en los labios a su madre como acto de cariño, hecho que Elena recibe con rechazo. Haciendo uso del poder que le concede su jerarquía de madre, Elena comienza no solo a alejar a su hija, sino que se convierte en su agresora psicológica. De esta manera Ojeda tuerce una relación que debía ser un lugar seguro, en una relación violenta y llena de constantes abusos verbales.

Por último, la segunda voz anónima en *Casas Vacías* de Brenda Navarro, de manera similar a Damaris de *La Perra* de Pilar Quintana, es una personaje obsesionada con convertirse en madre. Sin embargo, la manera en la que Navarro tuerce la norma es llevando la desesperación de la segunda voz anónima al extremo de raptar a un niño para hacerlo pasar por propio. Es así como la personaje se convierte en una madre abyecta, pues la manera en la que cumple con los mandatos de la maternidad hegemónica es a través de un crimen. A pesar de ser consciente de las violencias a las que se enfrentaron las mujeres madres en su familia, ella cree que al convertirse en madre podrá ser una mujer completa, realizada y feliz. Sin embargo se enfrenta a que las agresiones de su pareja no disminuyen, sino que aumentan al descubrir que el niño que raptó está dentro del espectro autista. Navarro lleva a su personaje al extremo de la desesperación cuando se enfrenta al hecho de tener un hijo que no se considera ni sano ni normal, convirtiéndola a ella en una madre que ha fallado a los ojos de

la sociedad. Ante la doble carga de trabajo, tanto de cuidados como laboral, así como el hecho de que su hijo tiene TEA, la segunda voz anónima tuerce la norma del amor incondicional a los hijos al volverse violenta física y verbalmente con su hijo. A pesar de que siente cariño por su hijo, continuamente descarga su frustración con golpes y amenazas, para posteriormente sentirse culpable. Repitiendo este ciclo de violencia continuamente.

### 3. Contexto de las maternidades en tres países de América Latina a través de la obra de Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro

Ellos dicen que se trata de amor. Nosotras que es trabajo no remunerado.  
—Silvia Federici

En el capítulo anterior se revisó el concepto de abyección propuesto por Julia Kristeva como aproximación estética en la literatura en su libro *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline* (1980). A través de las características ambiguas de lo abyecto presentadas por Kristeva, se pudo comprender a la literatura abyecta como una propuesta que cuestiona los límites impuestos por el orden social heteropatriarcal. Posteriormente se presentaron las dos normas que se imponen en la vida de las madres, y que las tres autoras corrompen, las cuales permitieron comprender la manera en la que Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro desarrollan una narrativa abyecta que desafía el orden representado por la maternidad como institución. Por lo tanto en este capítulo se realizará un análisis de los contextos sociales que atraviesan estas maternidades.

Una problemática abordada por las 3 autoras es la representación de las maternidades que deben cubrir con el rol de jefas de familia ante la ausencia de los padres, ya que las tres novelas coinciden con presentar situaciones familiares similares en la vida de las protagonistas, donde los padres abandonan a sus familias, por lo que recae en las madres la doble jornada de cumplir tanto con los cuidados como con trabajos remunerados para cubrir las necesidades económicas de sus hijas. Por ello en la primera parte de este capítulo se reflexionará sobre las ausencias de las figuras paternas en el contexto latinoamericano, así como la condición de la madres trabajadoras y sus problemáticas.

En los siguientes tres apartados, se revisará el caso específico de cada país al que pertenecen las autoras en relación con violencias particulares de sus contextos socioculturales que son abordadas por las novelistas en las obras estudiadas. En el caso de *La perra* de Pilar Quintana se reflexionará sobre la manera en que la raza y la clase social atraviesan a las maternidades de la población afrodescendiente de la zona del pacífico colombiano, ya que la personaje principal habita esta zona y en la novela este hecho es relevante para comprender las carencias económicas por las cuales su madre se ve forzada a migrar para conseguir trabajo para mantenerla.

En el apartado de *Mandíbula* de Mónica Ojeda se revisará como las maternidades contemporáneas en Ecuador siguen siendo reguladas por las instituciones de la religión católica y sus prácticas ortodoxas ligadas al gobierno, ya que en la novela es distintivo cómo este control eclesiástico es experimentado por los personajes, no sólo porque la novela se desarrolla en una escuela perteneciente al Opus Dei sino por el peso en general de esta institución en la vida de las personajes reflejada en las prohibiciones y tabúes alrededor de la sexualidad y la reproducción femenina.

Mientras que en el caso de *Casas vacías* de Brenda Navarro, el análisis se enfoca en la creciente violencia doméstica experimentada por las infancias en México, la cual se ve reflejada en la novela a través de la violencia experimentada tanto por la personaje principal como por el niño que raptó para convertirlo en su hijo. Por otro lado, también se abordará la falta de herramientas de las madres de infancias neurodivergentes para sustentar los cuidados específicos que estas requieren, esto es un rasgo especial en esta novela pues la personaje principal se enfrenta a los cuidados de un niño con Trastorno del Espectro Autista sin conocimientos o apoyo para comprender los cuidados que necesita.

### **3.1 La condición de las madres trabajadoras y las paternidades ausentes en América Latina**

En los capítulos anteriores se han analizado las novelas desde la aproximación de las personajes principales a la maternidad: Damaris en *La perra*, Clara Valverde en *Mandíbula* y la segunda voz anónima en *Casas vacías*. Sin embargo, para comprender la manera en la que las autoras reflejan el contexto sociocultural en el que están inmersas, en este apartado el análisis se centrará en las madres de las personajes, para poder comprender como las problemáticas que vivieron repercuten en la manera en la que sus hijas se aproximan a la maternidad. En el caso de *La perra* y *Casas vacías* las madres de las personas principales son mujeres anónimas solo nombradas como mamá, mientras que en el caso de *Mandíbula* la madre es Elena Valverde. En los tres casos las madres son mujeres de clase trabajadora que por distintas razones se convirtieron en *madres autónomas* o *jefas de familia*, entendiendo este término como una mujer que ejerce una crianza monoparental encargándose tanto de los cuidados como del sustento económico de sus hijos. No es casualidad que las tres autoras hayan creado a las personajes de las madres como madres autónomas, ya que el incremento de esta figura, así como el de hogares monoparentales es una constante en

América Latina. Como señala el reporte de ONU Mujeres *Progreso de las mujeres del mundo* (2019-2020) en su apartado *Familias en un mundo cambiante* los porcentajes de divorcio y separación han incrementado en la región (9.6%) provocando el porcentaje más alto de hogares monoparentales en el mundo siendo este de 11% (ONU Mujeres). Sin embargo, no se especifica cual es la cantidad de estos hogares que pertenecen a mujeres jefas de familia. Esta falta de claridad en las estadísticas se debe a que no todos los países tienen en cuenta el censado de esta característica familiar. Incluso el lenguaje que es utilizado para nombrar a las madres autónomas es aún discriminatorio, pues son llamadas madres solteras, haciendo énfasis en su estado civil por sobre su rol en la economía familiar. En el caso de México, se tiene registrado a través del Censo de Población y Vivienda del año 2020 que el 72.3% de las mujeres de 15 años en adelante tienen al menos una hija o hijo. De ese porcentaje total, el 7% son madres autónomas (García). En contraste, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) señala que en Colombia el 39%, en Argentina el 19% y en México el 29% de los hogares son sostenidos por mujeres (Ávila). El hecho de que sea tan difícil contar con un censo apropiado sobre este tema en la región incide con la invisibilización del trabajo reproductivo. Puesto que las organizaciones, como en el caso del Banco Interamericano de Desarrollo y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, se centran en mostrar la diferencia de inserción en trabajos remunerados entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en su resumen ejecutivo sobre *Participación Laboral Femenina* (2019) remarcan que a pesar de que en los años 60 solo el 20 % de las mujeres trabajaba, y que para el 2019 esa cifra ascendió al 65 %, se sigue manteniendo 30 puntos por debajo de la de los hombres que representa el 94% (Marchionni et al.). Esto en lugar de establecer que los hombres pasan menos horas trabajando en el hogar por lo que pueden concentrarse en trabajos remunerados, es interpretado como un retroceso en la vida de las mujeres. Pues para dichos organismos solo el trabajo remunerado es relevante, ya que este representa un aporte al crecimiento y productividad de un país. Por lo cual, sugieren que para mejorar tanto la calidad de vida de las mujeres como para volverlas más productivas, se debe promover campañas de prevención de embarazos y planificación familiar, mejorar el acceso de las mujeres a la educación profesional o mejorar las facilidades en los trabajos para las madres a través de licencias por maternidad o flexibilidades laborales que les permitan a las mujeres compatibilizar el cuidado de niños y adultos mayores. Hay que señalar que casi ningún país de América Latina asegura

beneficios para las madres trabajadoras, sean o no madres autónomas. El Banco Mundial señala que 19 de las 32 economías de la región no tiene una legislación que garantice las 14 semanas de licencia de maternidad remunerada que son consideradas como el tiempo mínimo que se debe conceder a las madres (Banco Mundial). Tal es el caso de Antigua y Barbuda y Dominica donde no solo las mujeres pueden ser despedidas por estar embarazadas, sino que los empleadores no tienen la obligación de proveer una licencia por maternidad remunerada (Banco Mundial). En cuanto a las facilidades de lactancia, La UNICEF señala que a excepción de Belice, Guyana, Jamaica y Surinam, todos los países de la región ofrecen descansos remunerados de 60 minutos para amamantar o extraer leche. Sin embargo, las salas de lactancia no son una realidad accesible para todas, pues no todas las empresas están obligadas a instalarlas. Sumado a esto seis países aún no cuentan con una legislación pertinente y solo la mitad de los países de la región obligan a los empleadores a la prestación de servicios de guardería (IPC-IG y UNICEF). Lo que estos organismos fallan en ver, es algo que Federici señalaba desde 1975 en su ensayo *Salarios contra el trabajo doméstico*, y es que ninguna reforma a los servicios puede lograr que la carga laboral de las mujeres sea reducida, mucho menos lograr que sean económicamente menos dependientes de sus parejas. Para ella, el verdadero cambio se daría solo si el trabajo reproductivo fuera asalariado:

Esta es la perspectiva más radical que podemos adoptar porque podemos pedir guarderías, salario equitativo, lavanderías gratuitas... pero no lograremos nunca un cambio real a menos que atacemos directamente la raíz de nuestro rol femenino. Nuestra lucha por los servicios sociales, es decir, por mejores condiciones laborales, siempre se verá frustrada hasta que no se establezca en primer lugar que nuestro trabajo es trabajo (41-42).

Y es que también estos organismos dejan de lado a las mujeres que no pueden tener acceso a prestaciones laborales debido a que trabajan de manera informal. Pero por sobre todo fallan en comprender que el trabajo reproductivo es trabajo no pagado, y que el insertarse en trabajos remunerados solo significa una doble jornada. La relevancia de señalar esto en relación a las novelas recae en que las tres madres de las protagonistas, como mencioné con anterioridad eran madres trabajadoras que sostenían la economía y los cuidados de sus hogares. Y que al verse agobiadas por su situación laboral, económica y social generaron una relación problemática con sus hijas, quienes reclamaban más atención y cariño de parte de sus madres. Mujeres que al estar expuestas a diversas violencias específicas de su género, raza y clase social introyectan estas violencias.

Como contraparte a las maternidades monoparentales y autónomas en América Latina, es importante hacer énfasis en la ausencia de la figura paterna. En el caso de Damaris en *La perra*, su padre solo es mencionado una vez como “el hombre que preñó a su mamá” (Quintana 29). En el caso de la segunda voz anónima de *Casas Vacías*, menciona que cuando era pequeña y preguntaba por su padre nadie quería decirle quien era. Solo cuando creció, su hermano le confesó que su propio tío era su padre. Y por último, en el caso de Clara López Valverde, el padre de ella no es mencionado en absoluto. Sin embargo, el apellido López es la muestra de que al menos en algún punto en la vida de Clara existió un hombre que la reconoció como su hija y la registró con su apellido. Esta parte de la construcción familiar también es una elección de las autoras basada en el contexto sociocultural de América Latina. El informe elaborado por Promundo y la Federación Internacional de Paternidad Planeada de la Región del Hemisferio Occidental (IPPF/WHR), llamado *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017* señala que las mujeres de la región se ocupan de entre 2 a 10 veces más que los hombres de las tareas de cuidado y domésticas. Aunque los números varían de país en país, la tendencia se mantiene mostrando que son las mujeres las que cargan con la mayoría del trabajo de cuidados. Y a pesar que ya se ha señalado con anterioridad que la doble jornada laboral que sostienen las mujeres es un problema que afecta varios aspectos de su vida, entre ellos la manera en la que pueden ejercer su maternidad, hay que señalar otros dos aspectos relevantes en cuestiones de paternidad que afectan a las madres: la ausencia de los hombres en los hogares y la falta de participación en cuestiones de economía familiar. En su artículo *Pensiones alimentarias y protección social ante la pandemia en América Latina durante el 2020: oportunidades para superar la desconexión* (2021), Martínez y González señalan que ya antes de la pandemia por COVID-19 entre un cuarto y un quinto de los menores de edad de la región vivían en hogares monoparentales, siendo estos en su mayoría encabezados por sus madres. De esta cifra, solo cuatro de cada diez contaban con un aporte económico por parte de los padres, aportes que podían estar incompletos o no ser recibidos con periodicidad (Martínez y González). Este abandono tanto de cuidados como económico por parte de los padres ha llevado a los Estados contemporáneos a ejercer su responsabilidad con los menores de edad a través de la regulación de los deberes parentales, estipulando así, leyes que establecen las reglas respecto a la manutención y los cuidados de los menores. Por su parte, Martínez y León en su artículo *Trayectorias de la regulación*

*estatal de la paternidad en América Latina y sus implicaciones para la igualdad de género* (2022) mencionan que estas leyes apuntan en cuatro direcciones:

la determinación de la carga de la prueba biológica de ADN para comprobar la paternidad; la responsabilidad de manutención económica tanto en presencia como en ausencia de relación conyugal; la existencia de licencias por paternidad o parentales; así como la preferencia para asumir la custodia física de las personas menores de edad, ya sea materna o compartida (72).

De esto podemos desprender tres aspectos que comparten las paternidades en la región. En primera, que los padres que forman parte de familias heterosexuales y tradicionales desempeñan mucho menos trabajo de cuidados que las madres con las que cohabitan, generando una brecha laboral entre hombres y mujeres. En segunda, como se mencionó en el apartado anterior, la cantidad de separaciones y divorcios ha aumentado los hogares monoparentales, de los cuales la mayoría son encabezados por las madres. Esto nos habla de un constante abandono por parte de los padres no solo en cuestión de cuidados, acompañamiento o tiempo de calidad con los menores de edad, sino también de su responsabilidad económica con ellos, generando una tercera jornada laboral en las madres autónomas: la continua persecución jurídica de los padres para cumplir con sus obligaciones con sus hijos. Como Martínez y León señalan, la vía judicial es un camino largo y en el que las mujeres encuentran muchos obstáculos, no solo el de género, sino que es un proceso que demanda dinero y tiempo con el que no cuentan. A pesar de que se han adoptado medidas para que exista una mayor corresponsabilidad por parte de madres y padres con los menores, los obstáculos a los que se enfrentan las madres siguen siendo atravesados tanto por la división sexual del trabajo como por la tendencia masculina a desprenderse de cualquier responsabilidad respecto a los menores.

Una vez establecido un panorama general de la situación de las maternidades y paternidades en América Latina, se puede comprender que las dinámicas familiares ficcionales propuestas por Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro son un reflejo del contexto de la región. A pesar de las similitudes que encuentro en las novelas, el contexto de cada país aporta una especificidad que se puede apreciar en cada una de las historias. En los siguientes apartados se analizarán las violencias y contextos socioculturales específicos de cada región a la que pertenecen las autoras. Las cuales han sido motivo de reflexión por parte de las novelistas para generar historias que reflejen dichos contextos y problemáticas.

### 3.2 Maternidades contemporáneas en Colombia y su relación con lo social

En el caso de *La perra* de Pilar Quintana, la historia de la relación de madre-hija de Damaris con su perra Chirli se desarrolla en una región colombiana donde la mayor parte de la población es afrodescendiente, como la propia Damaris y la mayoría de los personajes que la rodean. La personaje se autodescribe como negra y empobrecida, resaltando de manera negativa durante la novela características físicas que le parecen que la diferencian de las personas blancas: las manos, caderas y pechos grandes, así como el cabello rizado. A la vez que establece en algunas partes de la novela, que al contrario de quienes vivían en el pueblo donde habitaba, la gente blanca eran quienes vivían en la ciudad:

La cabaña donde vivían no quedaba en la playa sino en un acantilado selvático donde la gente blanca de la ciudad tenía casas de recreo grandes y bonitas con jardines, andenes empedrados y piscinas (15-16).

Por otro lado, es una región donde la selva y el mar se juntan, generando un ambiente húmedo, caluroso y biodiverso. Estas características se convierten en amenazas para los habitantes de la región en la novela, pues se enfrentan a condiciones ambientales que les dificultan el vivir ahí:

Había demasiados acantilados como ese, con peñas cubiertas de lama y olas como la que se había llevado al finado Nicolasito, árboles inmensos que las tormentas tumbaban de raíz y los rayos partían por la mitad, derrumbes de tierra, culebras venenosas y culebras que se tragaban venados, chimbilacos que desangraban a los animales, plantas con espinas que podían atravesar un pie y quebradas que se crecían durante los aguaceros y arrasaban con todo lo que encontraban a su paso... (57).

Esta relación entre el espacio que ocupa una población racial específica es parte del racismo sistémico que se vive en Colombia, pues el Pacífico Colombiano es una región con poco acceso a la salud, educación y ofertas laborales. En este apartado, se eligió analizar dos problemáticas para comprender la manera en la que raza, clase y género se entrelazan en la historia de *La perra*, particularmente en la vida de Damaris y su relación con su madre: la invisibilización y desplazamiento de la población afrocolombiana y el desempleo que viven las mujeres afrocolombianas. De esta manera se podrá comprender la manera en la que las condiciones de vida tanto de Damaris como de su madre, influyeron en la manera en la que ambas se relacionan con la maternidad. Por un lado, su madre, al hacerse cargo en su totalidad de la manutención de Damaris, y debido al desplazamiento que vive la comunidad afrocolombiana, se ve obligada a dejar a su hija al cuidado de sus tíos para poder trabajar y

mantenerla. Mientras que Damaris, al crecer sin la cercanía de ninguno de sus padres genera un deseo intenso por formar una familia, el cual ve frustrado cuando se enfrenta a su imposibilidad de gestar. A continuación se desglosarán ambas problemáticas relacionando la situación de las madres afrocolombianas y la situación de Damaris y su madre en la novela.

### **3.2.1 El Pacífico colombiano y la invisibilización de la población afrodescendiente**

En entrevista para *El Clarín* (2023), cuando a Pilar Quintana le preguntan “¿Esta vida de *La perra* la inventó o existe?” su respuesta es “Un poco de las dos”. Pues si bien relata que tanto Damaris como Chirli están inspiradas en mujeres y perras que Quintana conoció y con las que convivió en su vida, es importante destacar que la forma en la que está unida la historia no sucedió. Pero sobre todo, que la manera en la que decidió contar la historia responde a una necesidad de hablar de la realidad a través de la ficción. Es así, que el escenario que elige para retratar la vida de Damaris no es casualidad, pues para Quintana: “Cuando pensás en el racismo sistémico y querés poner un ejemplo, ese es el Pacífico colombiano”. Hay autores, como la geógrafa Odile Hoffmann, que señalan que la región colombiana del Pacífico en su mayoría está constituida por población negra: “90% es la cifra que a menudo se menciona para el Pacífico” (51). El hecho de que esta cifra no sea exacta es uno de los indicadores del racismo sistemático que se vive en Colombia. La organización ILEX-Acción Jurídica — organización liderada por abogadas afrocolombianas que buscan alcanzar la justicia racial en Colombia, Latinoamérica y el Caribe— señala en su estudio *La invisibilidad estadística de la población afrocolombiana y su impacto en los derechos humanos* (2023) que en el caso colombiano no se cuentan con estadísticas confiables que muestren la realidad de la población afrodescendiente en el país, contribuyendo así a la discriminación de este grupo poblacional:

En el caso puntual de la población afrodescendiente, la invisibilidad estadística ha sido una de las formas de mantener los sistemas de jerarquización social y de exclusión estructural, por la vía de desconocer o minimizar los reclamos sociales de este grupo (8).

Para ILEX-Acción Jurídica, esta invisibilización no permite que los derechos de la población afrodescendiente puedan ser atendidos de manera adecuada debido a que no se tiene registro de cuáles son las condiciones reales en las que viven. Destacan el caso de los censos del 2005 y 2018. Donde el primero fue criticado de falta de sensibilización para establecer las categorías raciales para el censo adecuado. Mientras que el de 2018, a más de diez años del

anterior, buscaba lograr una visibilidad estadística más cercana a la realidad étnica y racial de la población colombiana. Sin embargo, los resultados expusieron una disminución de la población afrodescendiente que no respondía a las situaciones sobre natalidad y mortalidad, sino a situaciones de logística:

En términos concretos, la población disminuyó un 30,8 % en relación con el censo del 2005: mientras que con el censo del 2005 el 10,3 % de la población nacional se reconocía como afrodescendiente (4.311.757 personas), en el 2018 solo el 6 % de la población (2.982.224 personas) se reconocieron como tal (44).

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) reconoció que esta disminución se debió a una omisión censal de los departamentos no centrales de Colombia, lugares dónde históricamente se ha asentado la población afrocolombiana (ILEX 44). Estos departamentos incluyen a Valle del Cauca, Cauca y Nariño, zonas que constituyen la región del Pacífico colombiano. Según el DANE, las omisiones de estos departamentos se debieron a la dificultad de cubrir estas zonas por cuestiones de seguridad y la negativa de los residentes de ser censados, así como la falta de personal suficiente para el censo. Sumado a esto, los encuestadores también asumieron algunos de los datos demográficos para llenar las encuestas como se puede leer a continuación:

Lo que ocurrió en estos casos es que, por ejemplo, los hogares que no responden o no tenían información sobre sus viviendas, les colocaban mejores condiciones de las que realmente tenían, generando una sobreestimación de las condiciones de vida, trayendo una futura incidencia en las decisiones de política pública, porque aparentemente hay una mejoría en los niveles de pobreza que, realmente, no corresponden a la situación verídica de las poblaciones afrodescendientes (48).

A Quintana le interesaba retratar la vida que ella misma vivió mientras estuvo en esta región. Pues como relata para el Clarín: “Viví la vida de los pobres, viví nueve años en el Pacífico colombiano ganando la mitad de un salario mínimo en Colombia, muy poquito dinero”. Por lo cual, quiero resaltar dos pasajes de la novela que resaltan las condiciones de vida de las personas de la región y que influyen en la relación de Damaris con su madre y su propia maternidad. En primera, el relato que hace Quintana en la novela sobre el pueblo donde nació, se crio y vivió Damaris, un pueblo que describe como “una calle larga de arena apretada con casas a lado y lado. Todas las casas estaban destartaladas y se elevaban del suelo sobre estacas de madera, con paredes de tabla y techos negros de moho” (11). Con sus descripciones,

Quintana sitúa al pueblo en la costa pacífica, pero también da un vistazo de las condiciones de las viviendas que ella misma conoció y que se pueden observar en esta región:

La cabaña donde vivían era de madera y estaba en mal estado. Cuando caía una tormenta temblaba con los truenos y se hamacaba con el viento, el agua se metía por las goteras del techo y las rendijas entre las tablas de las paredes, todo se enfriaba y humedecía, y la perra se ponía a chillar (16-17).

Por otro lado, la situación de exclusión que vive la región se ve retratada cuando se narra la muerte de la madre de Damaris debido a la falta de servicios de salud a la que las poblaciones de la región están sujetas:

(...) en las celebraciones de diciembre, una bala perdida hirió en el pecho a la mamá de Damaris. En el puesto de salud del pueblo no pudieron hacer nada por ella y la llevaron de urgencia en bote a Buenaventura, pero para cuando llegaron al hospital ella ya había muerto (34).

La situación de desplazamiento y de invisibilización que vive la población afrocolombiana da pie a la segunda problemática: el desempleo en relación a las mujeres afrocolombianas. Situación clave en la relación de Damaris y su madre y que a continuación se desglosará.

### **3.2.2 Las mujeres afrocolombianas y el desempleo**

En la novela, la madre de Damaris es una personaje que aparece poco y solo en el recuerdo de la protagonista. Este recuerdo es siempre impreciso y nostálgico y Damaris lo evoca cuando se siente triste o solitaria, como en la siguiente cita:

Se la pasaba encerrada viendo la televisión desde una colchoneta que ponía en el suelo mientras afuera el mar crecía y se achicaba, la lluvia se derramaba sobre el mundo y la selva, amenazante, la rodeaba sin acompañarla, igual que su marido, que dormía en otro cuarto y no le preguntaba qué le pasaba, su prima, que venía nada más que para criticarla, su mamá, que se había ido para Buenaventura y luego se había muerto, o la perra, a la que había criado solo para que la abandonara (75).

La madre de Damaris, es una mujer negra del Pacífico de la cual no se menciona el nombre, quien tuvo una hija de un militar que no la reconoció y por lo cual tuvo que trabajar para mantenerla. Al no encontrar trabajo en la zona en la que vivía, tuvo que emigrar a un pueblo cercano, dejando a su hija al cuidado de familiares:

Damaris se había criado con él porque el hombre que preñó a su mamá, un soldado que había prestado el servicio militar en la zona, la abandonó cuando estaba embarazada y ella, para poder sostener a su hija, tuvo que irse a trabajar a una casa de familia en Buenaventura. Mandaba plata cada vez que

podía y venía a pasar las Navidades, la Semana Santa y algún fin de semana largo (29).

Como se mencionó en el apartado anterior, la zona del Pacífico colombiano es un territorio donde las poblaciones afrodescendientes se han instalado, además de ser una región marginalizada e invisibilizada. Sumado a esto, es importante destacar que las mujeres afrocolombianas enfrentan una precarización laboral mayor que la de los hombres afrodescendientes y que la de las mujeres sin pertenencia étnico-racial. Es así, que el hecho de que Quintana escribiera a la madre de Damaris como una mujer que debe migrar para conseguir trabajo, es un reflejo de las condiciones laborales de las mujeres racializadas con la que convivió en el Pacífico. En la columna *El impacto del sistema laboral colombiano en las mujeres afrodescendientes* (2024), Audrey Mena y Abraham Caraballo exponen la manera en la que las mujeres afrodescendientes enfrentan mayores desafíos que otras poblaciones respecto al ámbito laboral. Según números del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la tasa de desempleo en Colombia se ubicó en el 10% para finales del 2023, sin embargo, para las personas afrodescendientes se situaba en 13.5% (Mena y Caraballo). En contraste, la situación laboral de las mujeres afrocolombianas —cuyo porcentaje de desempleo llega hasta 19.5%— es peor que la de las mujeres sin pertenencia étnico-racial —para quienes el porcentaje de desempleo se coloca en 7.1%— y que la de los hombres afrodescendientes —para quienes la tasa se sitúa en 10.7%— convirtiéndolas así en uno de los grupos más vulnerables en términos de autonomía económica (Mena y Caraballo). Sumado a esto, para las mujeres afrodescendientes es más difícil insertarse en el mercado laboral formal, siendo el sector de empleos domésticos remunerados el espacio en dónde se desempeñan en su mayoría. No solo Mena y Caraballo señalan esta particularidad, sino que Judith Morrison a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) hace énfasis en esta situación en su artículo *Trabajando como negra: mujeres afrodescendientes en el mercado laboral* (2020). Morrison afirma que las mujeres negras en toda América Latina están sobrerrepresentadas como empleadas domésticas:

Esto no se limita a un solo país o contexto local: según datos de la CEPAL para ocho países de la región, de las siete millones de personas que trabajan como empleadas domésticas en América Latina, alrededor de 4,5 millones son mujeres afrodescendientes (Morrison).

El trabajo doméstico, a pesar de ser remunerado, inserta a las mujeres negras en una situación de informalidad. Pues sus empleadores no las tienen dentro de una nómina que les provea seguridad social, condiciones óptimas de empleo ni ninguna otra prestación laboral. Siendo así, parte del más de 50% de los trabajos informales que existen en Colombia (Mena y Caraballo). En relación con la novela, la madre de Damaris representa este sector poblacional de mujeres afrodescendientes madres jefas de familia que necesitan no solo migrar para conseguir empleos, sino que sus pocas opciones laborales solo les permiten emplearse como trabajadoras domésticas. Situación que se repite también con Damaris, quien trabajaba cuidando una casa y manteniéndola limpia para sus dueños. El resultado de la situación laboral de la madre de Damaris, las lleva a tener una relación distante, que Damaris interpreta como abandono, tal como en la siguiente cita:

Damaris y el tío estaban en la arena y su mamá en la línea donde rompían las olas, con los pantalones remangados. Seguramente estaba a punto de montarse en el potrillo que la llevaría al barco, pero lo que Damaris guardaba en su memoria era a su mamá alejándose a pie mar adentro hasta que se perdió de vista. Era uno de sus recuerdos más viejos y siempre la hacía sentirse sola y llorar (98).

### **3.3 Maternidades contemporáneas en Ecuador y su relación con la religión**

De las tres novelas abordadas por esta investigación, *Mandíbula* es la única en la que la madre de la protagonista tiene nombre —Elena Valverde— mientras que la figura del padre no solo es ausente sino que es inexistente. No hay un pasaje o diálogo dentro de la novela que insinúe quien podría ser este hombre, si decidió abandonar a la protagonista o si tuvo algún tipo de interacción con ella. La única manera en la que se puede entender que este hombre existió en su vida es el primer apellido de la protagonista, el cual es diferente al de su madre y se puede asumir que pertenece a un padre: Clara López Valverde. En entrevista para Sin embargo, cuando Perla Velázquez le preguntó a Mónica Ojeda la razón por la cual decidió que en su novela casi todos los personajes fuesen mujeres, Ojeda respondió que le interesaban los personajes extremos, que se encontraran en situaciones límite:

Yo quería hacer una novela sobre el miedo que producen las pasiones intensas en relaciones que se dan entre mujeres: la relación madre-hija, mejores amigas, hermanas, profesora-alumna, son intensas y siempre están al borde de la violencia. El amor es violento. El deseo es violento.

Por otro lado, estas relaciones se intensifican en la novela al verse inmersas en un ambiente represor. Pues, la historia se desarrolla entre mujeres de clase media y alta en una sociedad religiosa y conservadora, alrededor de un colegio perteneciente al Opus Dei:

Quise escribir sobre mujeres y chicas en un ambiente opresivo, donde la sexualidad estuviese reprimida (entre tantas otras cosas). Precisamente es esto lo que hace que luego todo explote, porque no hay nada más estimulante que lo que está prohibido (Ojeda).

Esta relación que encuentra Ojeda entre la religión, la maternidad y los espacios represivos representados en la escuela y la casa es reflejo de la sociedad ecuatoriana. Pues, el Estado ecuatoriano está tan ligado a la institución católica del Opus Dei, que a pesar de nombrarse como un Estado laico se menciona a Dios en el texto constitucional (Molina Reyes). Llevando a dicha institución a intervenir en las decisiones políticas del país en relación tanto con los derechos reproductivos como con los derechos sexuales de la ciudadanía. Por lo cual, en este apartado, se eligió una problemática más para comprender la manera en la que religión, sexualidad y maternidad se cruzan en la novela de *Mandíbula*, particularmente en la vida de Clara López Valverde y su relación con su madre, Elena Valverde: la incidencia de la religión católica en los derechos reproductivos y sexuales en Ecuador. De esta manera se podrá comprender como Elena Valverde es una representación ficcional de las madres ecuatorianas que se sienten presionadas a encarnar la represión del Estado y la religión católica que busca mantener roles de género inflexibles:

El horror es que, como mujer, crezcas en un ambiente así y en el que tu posibilidad de decidir, experimentar, etc., sea nula. El horror es la ausencia de libertad (Ojeda).

### **3.3.1 La incidencia de la religión católica en los derechos reproductivos y sexuales en Ecuador**

Es importante destacar la razón por la cual veo en Elena Valverde una representación ficcional de la sociedad ecuatoriana. Esta personaje, madre de Clara, fue profesora de Lengua y Literatura de Educación General Básica durante treinta años en escuelas públicas, se declaraba atea y disfrutaba de convertir a sus alumnos en amantes de la lectura. A pesar de que podría parecer que las posturas políticas de Elena se contradecían con las de una institución religiosa como el Opus Dei, varios de los diálogos internos de Clara nos muestran que Elena reafirmaba a través de su crianza la idea patriarcal de que las madres son las personas encargadas de hacer que los límites sociales sean aprendidos y respetados por sus

hijos e hijas. Esta idea es aprendida por Clara, quien interactúa con sus alumnas tal como su madre actuaba con ella. En el siguiente fragmento, Clara se encuentra cuidando a sus alumnas de colegio durante el receso, cuando se enfrenta a conductas que le parecen sexuales e inapropiadas entre dos adolescentes. Por lo que decide intervenir al verse a sí misma como una cuidadora del orden social, asemejándose a su madre:

La sangre brotó, pero en lugar de limpiársela decidió reestablecer el orden: alertar a la institución, ponerla en conocimiento de que las chicas estaban burlando límites que —en la opinión de la madre muerta que habitaba en su mente— no debían ser cruzados; límites que Elena le enseñó muy bien a respetar y que ahora ella era responsable de proteger (173).

Por otro lado, al ser Elena docente de educación básica, se pensaba a sí misma como alguien que debía imponerse a sus alumnos: ““A nadie le gusta contarlo, Becerra, pero el sistema educativo está hecho para domadores de leones, no para maestros”, le dijo alguna vez su madre (...)” (28). Reflejando así, la incidencia que ha tenido el conservadurismo religioso no solo en la política, sino el sistema educativo y por lo tanto en el pensamiento de la sociedad ecuatoriana. José Molina Reyes afirma en su artículo *El Laicismo en el Ecuador*, que el Opus Dei ha estado estrechamente relacionado con el gobierno de Ecuador a tal grado que se le ha sido concedida la “posibilidad de tener escuelas y colegios cofinanciados por el Estado”. Señala incluso, que en 1994 se expidió la Ley de Libertad Educativa de las Familias del Ecuador, la cual permitía la introducción de horas de clases de religión en los planes de estudio de las escuelas y colegios públicos (Molina Reyes). Es así, como no es sorprendente que cuando se comenzaron a discutir la inserción de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en la constitución, la discusión y las propuestas nacen desde la idea de la protección a la maternidad hegemónica y patriarcal (Goetschel y Herrera). Para poder comprender la diferencia entre ambos tipos de derechos, este análisis se centra en la manera en la que la activista feminista y Doctora en Jurisprudencia Lola Valladares expone la diferenciación entre ambos en su artículo: *Entre discursos e imaginarios: los derechos sexuales y reproductivos en el debate de la Asamblea Nacional Constituyente de 1998* (2017):

Los derechos sexuales se fundamentan en la autodeterminación para el ejercicio de la sexualidad, en sus dimensiones físicas, emocionales y espirituales, no ligada necesariamente a la procreación. Mientras que los derechos reproductivos se basan en el reconocimiento de la potestad de decidir libre y de manera informada sobre la vida reproductiva, ejercer el control voluntario y seguro de la fecundidad (25-26).

El hecho de unificar el placer con la reproducción nos habla de la manera en la que el conservadurismo católico que opera en Ecuador percibe a la mujer como un sujeto no complejo o múltiple en su identidad. Lo cual perpetúa las ideas patriarcales sobre cómo la sexualidad femenina solo puede estar ligada a la maternidad como una identidad inalterable. Pues como afirma Valladares, los conservadores perciben la inclusión de los derechos sexuales y reproductivos como una manera de inestabilizar “el rol materno de las mujeres” (26). Este artículo se centra en la asamblea Nacional Constituyente de 1998, debido a que fue la primera vez en que se introducirían en la constitución dichos derechos antes mencionados. Sin embargo, la mayoría de los asambleístas abordaron el tema desde una posición moral y religiosa:

La sexualidad fue considerada “un peligro” que demandaba el establecimiento de reglas orientadas a restringirla y controlarla en el marco de instituciones sociales como el matrimonio, la heterosexualidad, la familia, la monogamia y la sexualidad con fines reproductivos (26).

Incluso hoy en día, a pesar de que la constitución de Ecuador introduce el derecho a la salud reproductiva y sexual, no se especifica qué es lo que estos derechos cubren. En el artículo 363, apartado 4, la constitución solo menciona que el Estado será responsable de:

Asegurar acciones y servicios de salud sexual y de salud reproductiva, y garantizar la salud integral y la vida de las mujeres, en especial durante el embarazo, parto y postparto.

Por lo que la ley no solo unifica ambos tipos de derechos, sino que sigue considerando la maternidad como central en la vida reproductiva y sexual de las mujeres. Este rol materno, percibido como una identidad inamovible, presiona a las mujeres a percibir como obligación el perpetuar los límites impuestos tanto por el gobierno, como por la religión y la sociedad misma. En este sentido, existe en la novela un suceso entre Elena y Clara que es un punto clave que detona las constantes represiones de la madre a la hija: la ocasión en la que Clara siendo niña sintió tanto amor por su madre que sintió el impulso de besarla en la boca. A partir de este momento suceden dos situaciones que actúan en conjunto. Por un lado, Elena comienza a insistir en que su hija es un monstruo y es su deber educarla:

Todo eso recordó en el patio de recreo: que los dientes de su madre sabían a choclo y que no pudo contárselo porque Elena la sacó de la habitación, sin dejarle hablar, igual que a un monstruo al que había que enseñarle a ser una hija (172).

Hecho que se repite a lo largo de la novela en frases de Elena como: “Eres una muchacha enferma y es mi deber corregirte” (172) o ““Me enfermas”, le decía Elena. “No eres una muchacha normal”” (199). Mientras que por otro lado, el suceso desencadenó la vergüenza y posterior ansiedad en Clara que buscaba constantemente la aprobación de Elena. Incluso después de su muerte:

Nunca supo lo que desató en ella esa pasión indecorosa e infantil que la llevó a acercarse a la boca de su madre y besarla lamiéndole los dientes, pero se hundía en una vergüenza profunda cada vez que recordaba los detalles —las culebras rojas de los ojos de Elena, el golpe en la frente, la forma en la que la empujó, aterrada, como si la hubiese descubierto haciendo algo innombrable— (172).

Ambas consecuencias construyen el carácter ansioso y violento de Clara, quien se ve a sí misma no solo como una especie de madre de sus alumnas, sino que busca metamorfosearse en la propia madre como un acto amoroso que perpetúe los límites de Elena.

### **3.4 Maternidades contemporáneas en México y su relación con la violencia**

A pesar de que esta investigación se centra en el análisis de la personaje de la segunda voz anónima en *Casas vacías*, me parece relevante exponer que la novela se construye a través de las relaciones que se dan entre las diferentes mujeres que aparecen y que inciden de diversas maneras con la maternidad. En entrevista con Gerardo Antonio Martínez para el periódico *El universal*, Brenda Navarro señala que para ella la historia gira en torno al conflicto de las personajes con la responsabilidad de cumplir con expectativas que les pide un sistema y que no coinciden con sus deseos, específicamente en relación con la maternidad:

Es una novela en la que la mayoría de las mujeres tienen una especie de maternidad que en todo caso sería un legado y responsabilidad de cuidados. Creo que va un poco de eso, de encontrar las redes de mujeres que se van sosteniendo con lo que pueden y con las herramientas que tienen al alcance para seguir sobreviviendo.

A partir de esta afirmación destaco dos cosas. Que las mujeres de *Casas vacías* experimentan la maternidad a través de un legado de cuidados, a lo que yo agregaría que también a través de un legado de violencias. Y por otro lado, que las personajes se sostienen con las herramientas que tienen al alcance, lo cual muchas veces no les permite salir de estos círculos de violencia. El centrar el análisis en la segunda voz anónima se base en entenderla como una personaje clave para comprender la manera en la que en la maternidad mexicana convergen varios tipos de violencia que se replican de manera cíclica. A lo largo de la novela

vemos como esta violencia es ejercida hacia su madre, quien después la ejerce hacia la segunda voz anónima. Pero, sobre todo, como en un legado cíclico, leemos como esta personaje es una mujer que a pesar de conocer los efectos de estas violencias no puede evitar replicarlas en el niño que raptó para convertirlo en su hijo. En la siguiente cita de la novela, después de que la protagonista intentara reconciliarse con su pareja Rafael y este la insultara, reflexiona sobre la manera en la que ella repite los mismos insultos con Leonel:

Cuando se tragó los huevos, se limpió la boca con la mano y antes de irse me dio golpecitos en la sien: No piensas, no piensas. Me dijo. Estuve enojada con él varios días, pero luego con el tiempo descubrí que eso mismo le hacía yo a Leonel. Piensa, escuincle de mierda, piensa... (42).

Además de las violencias que vive y reproduce la segunda voz anónima, se suma el hecho de que Leonel presenta Trastorno del Espectro Autista (TEA). Esta particularidad hace que sumada a la doble jornada laboral que desempeña la personaje, la incompreensión del trastorno del niño y la falta de espacios dónde pudiera apoyarse para brindarle los cuidados necesarios, la violencia de ella hacia el niño escalara. Es así que para este apartado, se eligieron dos problemáticas más para comprender la manera en la que violencia, los cuidados y la falta de información y apoyo para las infancias que pertenecen al TEA se cruzan en la novela de *Casas vacías*, particularmente en la vida de la segunda voz anónima y su relación con su madre: la creciente violencia doméstica que se experimenta en México y la falta de información y exclusión de infancias con Trastorno del Espectro Autista. A continuación se desglosarán ambas problemáticas para poder comprender la manera en la que la segunda voz anónima vive y reproduce violencia doméstica de la misma manera en la que su madre lo hizo con ella. Así como la manera en la que esta dinámica es un reflejo de lo que muchas familias viven en México.

### **3.4.1 México y el incremento de violencia doméstica**

Retomando la idea de que las mujeres de *Casas vacías* cuentan con algunas herramientas sobre las que sostienen su maternidad, pero que estas no son suficientes para romper los ciclos de la violencia, es importante comprender que a pesar de que la segunda voz anónima es una mujer con autonomía económica esto no le bastó para poder tener un espacio familiar libre de violencia. Navarro señala que la autonomía económica no es lo único que se necesita para poder salir de un espacio violento y esa es la razón por la que lo plantea a través de esta personaje:

Una mujer cuando tiene las posibilidades de tener autonomía económica puede no salir del círculo de violencia, y no es porque no sepa cómo sino porque no cuenta con las redes de cuidados responsables. Si te das cuenta, ambas mujeres no tienen amigas, no tienen relaciones cercanas con las cuales puedan hablar del dolor y salir adelante de ese círculo tan doloroso que tienen.

Dentro de estas relaciones cercanas con las que no puede contar la segunda voz anónima, se encuentra su madre. Esta mujer de clase trabajadora, fue violada por su hermano cuando era joven, convirtiendo así al tío de la protagonista en su padre. Sin embargo, la violencia que vive su madre —no solo a través de la violación de su hermano, sino que también por el silencio de la abuela que decide proteger a su hijo antes que apoyar a su hija— al no encontrar una manera de lidiar con sus consecuencias, decide descargarla en sus hijos. Existen incluso partes, como en la siguiente cita, donde pareciera que esta violencia la relaciona directamente con la maternidad:

Nunca confíes en tu propia madre. Era la frase que mi mamá nos repetía a mi hermano y a mí cada que podía. Pero, ¿si no se puede confiar en la madre, en quién se puede confiar? Y ella decía que en nadie, en nadie se puede confiar, ni aunque te estés muriendo no creas que alguien vendrá a ayudarte (139).

La violencia doméstica es un entramado de agresiones que inciden en aspectos como el bienestar físico, sexual y psicológico de las personas que conforman una familia. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), define en su folleto *¿Qué es la violencia familiar y cómo contrarrestarla? Todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y en derechos* (2016) a la violencia familiar como:

un acto de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier integrante de la familia, dentro o fuera del domicilio familiar, por quien tenga o haya tenido algún parentesco por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o a partir de una relación de hecho y que tenga por efecto causar un daño (2).

En el informe *Violencia familiar en México (2015-2022)* (2023) del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, se señala que la violencia familiar es una problemática relevante en el país debido a que de 2015 a 2022 ha habido un incremento del 112.6% de casos. Posicionando así a la violencia familiar en el tercer lugar de incidencia nacional de delitos. También agrega que la entidad con mayor porcentaje de este delito es la Ciudad de México “con 198,228 casos, lo que representa el 12.5% del total nacional de casos” (16). Entidad en la que se desarrolla la historia de la novela. Por otro lado, la Red por los Derechos

de la Infancia en México (REDIM) recoge en su artículo *Violencia familiar contra la niñez en México (2019-2022)* (2023) datos de los Registros de lesiones de la Secretaría de salud para mostrar que de 2021 a 2022 existió un aumento del 14.4% de personas entre 1 y 17 años atendidas por violencia familiar en hospitales del país. Y aunque es verdad que el principal agresor por violencia familiar contra mujeres, niños y niñas es el padre, en el caso de los hijos la segunda agresora es la madre (REDIM). Representando el 7.4% de las agresiones contra niñas y el 15.7% contra niños. Este es el caso de *Casas vacías*, por lo que destaco dos momentos en que las madres fueron violentas con sus hijos para mostrar como la novela refleja el contexto de violencia dentro de las familias mexicanas. El primer momento, cuando la madre de la segunda voz anónima intenta matarla:

Y mientras lloraba me acordaba de cuando mi mamá me quiso ahogar. Ella dice que no pero yo sé que sí, si no estoy pendeja. Me acuerdo clarito que puso el agua caliente en la tina y me dijo que me metiera, luego hizo como que jugábamos y en una de esas me resbalé y me caí dentro del agua y ella puso su mano en mi cabeza para que yo no pudiera salir. Yo pataleé y movía mis manos con desesperación, pero ella no dejaba que yo sacara mi cabeza, hasta que por fin la quitó (150).

El segundo momento, cuando la segunda voz anónima, desesperada por la incompreensión de las actitudes de Leonel lo golpea:

Ay, sentí como si me hubieran puesto un chile en la cola: Ore, ore, la chingada, le dije y lo jale de los cabellos y lo metí a bañar con agua fría y él empezó a gritar: Ore, tita, ore, ore, ore, tita, tita, tita, oreeee... Y como que buscaba a alguien y lloraba y como que empezó a ahogarse con los mocos y el agua (...) (53).

En relación con este suceso entre la segunda voz anónima y Leonel, en el siguiente apartado se desglosarán las dificultades de las madres de niños dentro del espectro del Trastorno Autista.

### **3.4.2 La falta de información y exclusión de infancias con Trastorno del Espectro Autista en México**

Así como en el caso colombiano, la inexistencia de cifras sobre población afrodescendiente habla de la invisibilización de un sector poblacional que incide en la construcción de la novela de *La perra*, en el caso mexicano la falta de números exactos de la población que tiene Trastorno del Espectro Autista (TEA) demuestra la exclusión de las infancias que se encuentran dentro del espectro incidiendo en la construcción de los personajes y la trama de *Casas vacías*. La primera vez que aparece la segunda voz anónima en la novela, se presenta

anunciando que ella era la mujer que raptó a un niño en el parque y lo nombró Leonel. Su siguiente afirmación es la siguiente:

Claro que lo abracé mientras lloraba, pero es que lloraba mucho; semanas después nos dijeron que tenía autismo y que a lo mejor por eso no le gustaba casi nada. Fue en ese momento que me arrepentí de querer ser madre (39).

Para comprender la desesperación de la personaja hay que entender que el desconocimiento del Trastorno del Espectro Autista es grande a nivel mundial, tanto que no hay un consenso general sobre qué es el TEA, cómo funciona o cuál es su origen. El Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad (CONADIS) lo define como: “una afectación de origen neurobiológico afectando la configuración del sistema nervioso y al funcionamiento cerebral”. Esta afectación incide directamente en la comunicación y la interacción social, generando que quienes estén dentro del TEA desarrollen patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, intereses y actividades. Como Leonel en la siguiente cita: “Pero Leonel se mecía de un lado a otro de la silla y si lo molestaba mucho, se ponía a pegarse contra la pared para que lo dejara en paz” (42). A pesar de que la 67.<sup>a</sup> Asamblea Mundial de la Salud celebrada en 2014 ya instaba a los Estados a reconocer las necesidades de las personas con TEA, así como a aumentar la capacidad de los sistemas de salud para prestar servicios a las personas y familias de esta población, en México es imposible saber cómo debería mejorarse la asistencia a las personas con TEA puesto que no se conoce el tamaño de dicha población. En su artículo *En México prevalecen la falta de información y la exclusión hacia personas con autismo: especialistas* (2018) la redacción de Animal Político afirma que no existen datos oficiales del número de personas con TEA. Siguiendo esta línea, el Doctor Moisés Olmedo López señala en su artículo *El devenir del autismo en México* (2020) que no solo no existen cifras oficiales, sino que no existen estudios completos sobre las personas con TEA en México:

En primer lugar, no se cuenta con un estudio completo del autismo infantil en todo el territorio mexicano: no hay cifras actualizadas de cuántos niños han tenido autismo y dónde están los adultos con esta condición (88).

También que señala que solo ha existido un estudio para calcular la población infantil que pertenece al TEA. Este estudio fue financiado por la organización Autism Speaks en 2016 y generó un estimado del TEA en niños en México a través de encuestas aplicadas a infancias de ocho años en León, Guanajuato, “arrojando como resultado que 1% de 400 000 niños

presentarían esta condición” (94). De esta situación de desconocimiento podemos comprender que las políticas de atención para el autismo en México sean limitadas. Pero sobre todo, que el desconocimiento del TEA sumado a las dificultades de quienes se encuentran dentro del espectro por comunicar sus necesidades genere segregación, el fortalecimiento de estereotipos y violencia hacia esta población.

En la novela podemos ver como diversos personajes desestiman a Leonel por una condición que no comprenden, estereotipándolo como en la siguiente cita:

Que le habían dicho que los que tienen autismo comen cosas de colores, que tratara de hacerle puras cosas blancas. Agarró a Leonel y le vio la cara y dijo: Sí, tiene la mirada perdida, ¿babea? (49)

Pero lo más importante, que la segunda voz anónima a pesar de haber llevado a Leonel al médico y que este determinara que era parte del espectro autista, no contaba con los conocimientos para tratar con él. Al sentirse frustrada por no comprender las conductas restrictivas y los comportamientos repetitivos del niño, quien no se comportaba acorde a las expectativas de ella, reaccionaba con violencia física y verbal hacia él:

Le gritaba a la menor provocación, le daba madracitos de vez en cuando, nalgadas casi todas las veces que se cagaba en los calzones, y Leonel lloraba y lloraba y entonces yo sentía que las tripas se me hacían mierda y que ojalá Dios estuviera viendo cada día de mi vida y se cagara de la pinche risa porque de otra forma yo no entendía nada de lo que estaba pasando (59).

Por último, la frustración de la personaje aumentó cuando al intentar que su familia incluyera a Leonel en su vida cotidiana, lo rechazaban constantemente. Destaco dos momentos dónde la segunda voz anónima narra este rechazo. La primera vez, cuando una de sus primas la visita junto con su hija: “Leonel se quería acercar a su hija pero mi prima luego luego como que la agarró para que no la tocara” (57). La segunda ocasión, cuando la personaje le realizó una fiesta de cumpleaños a Leonel a la cual nadie asistió: “Nos quedamos solos mi hijo y yo, Leonel metiéndose los globos en la boca, todo entretenido, como si fuera feliz, yo limpiándome las lágrimas que se me escurrían solas” (60-61). De esta manera, Navarro muestra la manera en la que las personas que están dentro del espectro no son incorporadas en la cotidianidad de las personas neurotípicas.

### 3.5 Conclusiones

En este capítulo se analizaron las tres novelas a través del contexto sociocultural de cada una de las autoras. Me interesaba mostrar la manera en la que las tres narrativas habían sido permeadas por la realidad que cada una de las escritoras observaba en sus países. En la primera parte de este capítulo, se revisaron dos problemáticas que englobaban las grandes violencias que atraviesan las tres novelas: la condición de las madres trabajadoras precarizadas y las paternidades ausentes en América Latina. Estas dos problemáticas parten del hecho de que en las tres historias las madres de las protagonistas son mujeres madres autónomas trabajadoras, mientras que los padres son figuras ausentes que no participan de la vida de sus hijas ni emocional ni económicamente. Así que para poder comprender cómo estas construcciones ficcionales respondían a la realidad de América Latina, se revisó un panorama general de las condiciones de trabajo que afectan a las maternidades y de cómo afectan las paternidades ausentes en las dinámicas familiares. A través de estadísticas de ONU Mujeres, del Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo de Población de las Naciones Unidas se comprendió que al aumentar el número de separaciones y divorcios, aumentó el número de mujeres que cubren con el rol de jefas de familia. Entendiendo este término como una mujer que ejerce una crianza monoparental encargándose tanto de los cuidados como del sustento económico de sus hijos. Una situación muy normalizada en la región ha sido que después de un divorcio o separación, la respuesta de los padres de familias heterosexuales y tradicionales suele ser el abandono a sus familias en todos los ámbitos. Es así como se reflexionó cómo ambas problemáticas forman parte del contexto sociocultural de América Latina, por lo cual son influencia para la construcción narrativa de las autoras.

Por otro lado, como se había planteado en capítulos anteriores, la maternidad no es la única temática que abordan los libros, así que para esta investigación era importante establecer la manera en la que cada autora plantea violencias que responden al contexto específico de cada uno de sus países. El análisis planteado en este capítulo buscó revelar la manera en la que el género se intersecta con otros tipos de desigualdades como la raza, la clase social o la salud mental dependiendo del contexto de cada país. Para lograr esto, se introdujeron problemáticas que observé que interesaba destacar a cada una de las autoras. En el caso de *La perra* de Pilar Quintana se expuso cómo la raza y la clase social atraviesan a la población afrodescendiente de la zona del pacífico colombiano y como eso se refleja en la novela. Por lo cual introduje

dos problemáticas más: la invisibilización y desplazamiento de la población afrocolombiana y el desempleo que viven las mujeres afrocolombianas. A través de la crítica de la organización ILEX-Acción Jurídica a la manera en la que el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) genera sus estadísticas sobre la población afrocolombiana se pudo comprender que la invisibilización de esta población responde al racismo sistemático que se vive en el país. Lo cual genera desplazamiento, desempleo y pobreza entre los afrocolombianos, aspectos que se intensifican cuando hablamos de mujeres afrodescendientes. De esta manera, la construcción de la madre de Damaris, quien era una mujer afrocolombiana que para mantener a su hija tuvo que migrar a la ciudad y dejarla al cuidado de sus tíos, responde al contexto sociocultural de la zona del Pacífico colombiano en el que Pilar Quintana vivió y que le interesaba mostrar en su novela. En el apartado de *Mandíbula* de Mónica Ojeda me interesaba que el foco del análisis se centrara en la relación entre la maternidad y la tradición conservadora que caracteriza a Ecuador a través de un gobierno con lazos estrechos con la religión católica. Así que se introdujo una problemática más: la incidencia de la religión católica en los derechos reproductivos y sexuales en Ecuador. Así se pudo analizar la manera en la que el gobierno del país está fuertemente influenciado por la institución católica del Opus Dei y cómo esto ha afectado instituciones como la educación pública. Incluso han tenido incidencia en la creación de leyes que protejan los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres en el país. Por lo que se puede observar que tanto el gobierno, como la sociedad ecuatoriana, tienden a unificar la vida reproductiva y sexual de las mujeres centrando ambas en la maternidad como una identidad hegemónica propia de las mujeres. Esto se observa en la novela a través de la relación entre la protagonista y su madre, quien le repite constantemente que su papel como madre es establecer los límites que ella debe seguir y ver que se cumplan. Por último, en el caso de *Casas vacías* de Brenda Navarro, me interesaba centrar el análisis en la creciente violencia familiar que se vive en México y las dificultades que encuentran las madres de infancias con TEA para sustentar los cuidados específicos que estas requieren. Por lo que introduje dos problemáticas más para entender la construcción de las madres de la novela: la creciente violencia doméstica que se experimenta en México y la falta de información y exclusión de infancias con Trastorno del Espectro Autista. A través de datos del Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y de los Registros de lesiones de la Secretaría de salud se pudo determinar que la

violencia familiar es un delito en constante aumento en el país. Asimismo, se comprendió que las madres son las segundas agresoras en los hogares, por lo que la construcción de las madres de *Casas vacías* responde a este contexto de México. Por otro lado, se encontró que no existen cifras exactas ni oficiales sobre el número de personas dentro del TEA en México. Al igual que con la población afrodescendiente en Colombia, las personas con TEA son invisibilizadas en México, desconociendo así sus dificultades y necesidades.

El conocer el contexto sociocultural de las maternidades en América Latina, así como la especificidad de los tres países a los que pertenecen las autoras, me permitió entender de manera más profunda la resonancia que las novelas han tenido con el público, no solo porque las autoras crearon personajes con las que se puede empatizar, sino que el contexto reflejado en la ficción permite que las novelas se sientan más cercanas con las vivencias de algunas lectoras.

La intención de las novelas es desnormalizar esta reproducción de violencias sistémicas a través de un diálogo en el cual aprendamos a nombrarlas. No se trata solo de visibilizar las violencias y dificultades de las mujeres de América Latina en relación con la maternidad, sino de generar reflexiones que permitan a los lectores empatizar con las situaciones de las protagonistas y como se relacionan las historias con el contexto latinoamericano. De esta manera, el análisis de estas novelas espera abonar al diálogo alrededor de narrativas donde se ponga en duda a la maternidad como un destino obligado para las mujeres, generando espacios dónde puedan existir otras maneras de experimentar y decidir sobre la maternidad.

## Referencias

Ávila, Frank. «Madres solteras en Latam: Una situación que crece de forma acelerada y sin control». *IberoNews*, 6 de septiembre de 2022, <https://iberonewsia.com/madres-solteras-en-latam-una-situacion-que-crece-de-forma-acelerada-y-sin-control/>.

Banco Mundial. «La gran deuda de Latinoamérica con las trabajadoras». *Banco Mundial*, 18 de marzo de 2022, <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2022/03/23/trabajadoras-latinoamericanas>.

Barrera Velázquez, Jazmina. *Linea negra*. Primera edición, Almadía Ediciones, 2020.

Bustelo, Monserrat, y Mariana Marchionni. «Participación laboral femenina en América Latina: más y mejor es posible». *El País*, 7 de marzo de 2019, [https://elpais.com/elpais/2019/03/05/planeta\\_futuro/1551784280\\_188003.html](https://elpais.com/elpais/2019/03/05/planeta_futuro/1551784280_188003.html).

Carretero Sanguino, Andrea. «Abyección y matrofobia en la literatura ecuatoriana actual: notas sobre Mandíbula (2018) de Mónica Ojeda». *Jornada de estudios: Infancia y maldad en la literatura hispánica contemporánea*, 2020.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. *VIOLENCIA FAMILIAR EN MÉXICO (2015-2022)*. 402, marzo de 2023.

Chávez Mac Gregor, Helena. «Noticias desde casa». *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*, Primera edición, MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, 2021, pp. 38-48.

Colanzi, Liliana. «El ojo». *Nuestro mundo muerto*, Almadía, 2016.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, editor. *¿Qué es la violencia familiar y cómo contrarrestarla? Todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y en derechos*. 2016.

Consejo Nacional para el Desarrollo y la inclusión de las Personas con Discapacidad. *Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo.2019*. 2 de abril de 2019, <https://www.gob.mx/conadis/articulos/dia-mundial-de-concienciacion-sobre-el-autismo-2019>.

Correa Fiz, Valeria. «Criaturas». *La condición animal*, Páginas de Espuma, 2016.

Español Casallas, Janneth. «Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas La perra (2017) y La mujer que hablaba sola (2019).» *Catedral Tomada. Revista de*

*crítica literaria latinoamericana*, vol. 8, n.º 15, enero de 2021, pp. 252-79. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.5195/ct/2020.489>.

Federici, Silvia. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Segunda edición, Traficantes de Sueños, 2018.

---. «Salarios contra el trabajo doméstico». *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*.

Fuentes Guaza, Luisa. *Mucha madre*. Editado por Andrea Fuentes Silva y Amanda Mijangos, Primera edición, Almadía, 2021.

García, Edwin. «Madres autónomas: ¿quiénes son y por qué no debes llamarlas solteras?» *e-consulta.com*, 10 de mayo de 2023, <https://www.e-consulta.com/nota/2023-05-10/sociedad/madres-autonomas-quienes-son-y-por-que-no-debes-llamarlas-solteras>.

García Soto, Roberto. «La vida y la muerte en la concepción humana. Brenda Navarro: Casas vacías, México: Sexto Piso, 164 páginas». *Humanitas. Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios*, vol. 2, n.º 3, diciembre de 2022, pp. 2015-221.

Goetschel, Ana María. *Derechos sexuales y derechos reproductivos en Ecuador*. FLACSO Ecuador, 2020.

Harwicz, Ariana. *La débil mental*. Dharma Books, 2021.

Hernández, Claudia. *Roza tumba quema*. Primera edición, Sexto Piso, 2018.

Iniciativa Spotlight, y UNFPA. *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. 2021.

IPC-IG, y UNICEF. *Maternidad y paternidad en el lugar de trabajo en América Latina y el Caribe — políticas para la licencia de maternidad y paternidad y apoyo a la lactancia materna*. Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia — Oficina Regional para América Latina y el Caribe., 2020. IPPF/WHO, y Promundo. *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. IPPF/RHO, 2017.

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Vuitena reimpressió, Siglo XXI Editores, 2020.

Labastida, Alejandra. «Tengo un trato: lo nuestro pa mi saco». *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*, Primera Edición, MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, 2021, pp. 12-19.

Laurent Kullick, Patricia. *La gigante*. Tusquets Editores Universidad Autónoma de Nuevo León, 2015.

Leonardo-Loayza, Richard. «Maternidad no normativa, violencia y desapariciones forzadas en Casas vacías de Brenda Navarro». *Desde el sur*, vol. 14, n.º 3, 2022, pp. 1-21.

López Arriaga, Elsa. «“Un “silencio perfecto”: el horror blanco en Mandíbula de Mónica Ojeda». *América sin Nombre*, n.º 29, 2023, pp. 89-105, <https://doi.org/10.14198/AMESN.22667>.

Luiselli, Valeria. *Los ingravidos*. Primera edición, Sexto Piso, 2011.

Malvestio, Marco. «En la corte del Dios Blanco: folclore digital y gótico global en Mandíbula». *Brumal. Revista de investigación sobre lo Fantástico*, vol. 10, n.º 1, junio de 2022, pp. 99-118. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.844>.

Marchionni, Mariana, et al. *Participación laboral femenina: ¿Qué explica las brechas entre países? (Resumen ejecutivo)*. 2019.

Mariana Sáenz. *Una casa llena de gente*. EDITORIAL IMPEDIMENTA SL, 2022.

Martínez Franzoni, Juliana, y Cristina González Hidalgo. «Pensiones alimentarias y protección social ante la pandemia en América Latina durante el 2020: oportunidades para superar la desconexión». *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 48, n.º 89, julio de 2021, pp. 95-126. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.21678/apuntes.89.1512>.

Martínez Franzoni, Juliana, y Wendy Leon Arias. «Trayectorias de la regulación estatal de la paternidad en América Latina y sus implicaciones para la igualdad de género». *REVISTA SAAP*, vol. 16, n.º 1, abril de 2022. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.46468/rsaap.16.1.A3>.

Mayorga Águila, Rosa Valentina. *Maternidades robadas y suplantadas en Casas vacías, de Brenda Navarro*. 2022, pp. 1-16. DOI.org (Datacite), [https://doi.org/10.23692/ARTICULOS\\_IMEX\\_2.1](https://doi.org/10.23692/ARTICULOS_IMEX_2.1).

Melchor, Fernanda. *Temporada de huracanes*. Primera edición, Literatura Random House, 2017.

Mena, Audrey, y Abraham Caraballo. «El Impacto del Sistema Laboral Colombiano en las Mujeres Afrodescendientes». *ILEX-Acción Jurídica*, 2024, <https://ilexaccionjuridica.org/el-impacto-del-sistema-laboral-colombiano-en-las-mu>.

Meruane, Lina. *Contra los hijos*. Literatura Random House, 2018.

Molina Reyes, José. «El Laicismo en el Ecuador». *Ruptura: revista de investigación, análisis y opinión*, 2015, <https://www.revistarupturas.com/el-laicismo-en-ecuador.html>.

Morrison, Judith. «Trabajando como negra: mujeres afrodescendientes en el mercado laboral». *BID Mejorando vidas*, 28 de julio de 2020, <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/mujeres-afrodescendientes-en-el-mercado-laboral/>.

Navarro, Brenda. *Casas Vacías*. Sexto Piso, 2019.

---. *Ceniza en la boca*. Segunda edición, Editorial Sexto Piso, 2022.

---. *Estamos poniendo parches a una realidad en la que creemos haber nacido para ser personas productivas*. *Ethic*, 23 de marzo de 2023, <https://ethic.es/2023/03/entrevista-brenda-navarro/>.

---. *La herida de la maternidad: entrevista con la escritora Brenda Navarro*. Entrevistado por Gerardo Antonio Martínez, *El Universal*, 8 de enero de 2022, <https://confabulario.eluniversal.com.mx/la-herida-de-la-maternidad-entrevista-con-la-escritora-brenda-navarro/>.

Negrón, María. *El corazón del daño*. Penguin Random House Grupo Editorial, 2022.

Nettel, Guadalupe. *La hija única*. Primera edición, Editorial Anagrama, 2020.

Novoa Romero, Alexandra. «Violencia y animalidad: devenires-moleculares en la novela *La perra*, de Pilar Quintana». *Poligramas*, n.º 54, mayo de 2022, p. e2512161. *DOI.org (Crossref)*, <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i54.12161>.

Ojeda, Mónica. *Historia de la leche*. Editorial Candaya, 2020.

---. *Mandíbula*. CANDAYA, 2018.

---. *Mandíbula, una novela sobre las relaciones “pasionales” entre mujeres*. Entrevistado por Perla Velazquez, *Sin embargo*, 6 de agosto de 2022, <https://www.sinembargo.mx/06-08-2022/4228902>.

---. «Sodomizar la escritura». *El País*, 29 de junio de 2018, [https://elpais.com/cultura/2018/06/28/babelia/1530201263\\_968588.html](https://elpais.com/cultura/2018/06/28/babelia/1530201263_968588.html).

Olmedo López, Moisés. «El devenir del autismo en México». *Revista TRAMAS*, n.º 54, 2020, pp. 79-107.

Organización Mundial de la Salud. *67.ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD*. 2014.

Quintana, Pilar. *Animalidad y escritura: una conversación con Pilar Quintana*. Entrevistado por Ingrid Luna López y Óscar Daniel Campo, *Latin American Literature Today*, diciembre

de 2022, <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2022/12/animalidad-y-escritura-una-conversacion-con-pilar-quintana/>.

---. *La perra*. Literatura Random House, 2017.

---. *Los abismos*. Alfaguara, 2021.

Quintana, Pilar, y Mónica Ojeda. *Pilar Quintana y Mónica Ojeda desenmascaran las diferentes violencias en la familia y en cada persona*. Entrevistado por Winston Manrique Sabogal, Huffington Post, 7 de noviembre de 2019, [https://www.huffingtonpost.es/entry/pilar-quintana-y-monica-ojeda-desenmascaran-las-diferentes-violencias-en-la-familia-y-en-cada-persona\\_es\\_5dc356fae4b00551388252dc](https://www.huffingtonpost.es/entry/pilar-quintana-y-monica-ojeda-desenmascaran-las-diferentes-violencias-en-la-familia-y-en-cada-persona_es_5dc356fae4b00551388252dc).

Rea, Daniela. *Fruto*. Primera reimpresión, Antílope, 2023.

---. «Mientras las niñas duermen». *Tsunami*, 1a ed., Sexto Piso, 2018.

Redacción Animal Político. «En México prevalecen la falta de información y la exclusión hacia personas con autismo: especialistas». *Animal Político*, 2 de abril de 2018, <https://animalpolitico.com/sociedad/desinformacion-segrega-a-ninos-con-autismo-en-mexico>.

REDIM. «Violencia familiar contra la niñez en México (2019-2022)». *Blog de datos e incidencia política de REDIM*, 21 de junio de 2023, <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2023/06/21/violencia-familiar-contra-la-ninez-en-mexico-2019-2022/>.

Reyes, Dolores. *Cometierra*. Sigilo Editorial, 2019.

---. *Miseria*. Primera edición en México, Alfaguara, Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.

Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Traducido por Ana Becciu, Primera edición: 1000 ejemplares, Febrero de 2019, Traficantes de Sueños, 2019.

Richard Angelo Leonardo-Loayza. «Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana». *Estudios de Literatura Colombiana*, n.º 47, junio de 2020, pp. 151-68. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n47a08>.

Schweblin, Samanta. «Conservas». *Pájaros en la boca*, Almadía, 2021, p. 232.

Schweblin, Samanta. *Distancia de rescate*. Primera edición en Almadía Ediciones, Editorial Almadía, 2019.

- Simon Torres, Paulina. *La madre que puedo ser*. Ediciones Paidós, 2018.
- Tagle, Tania. *Germinal*. Lumen, 2023.
- Trejo Valencia, Gabriela. «Aparecer lo desaparecido. El silencio en Antígona González de Sara Uribe y Casas Vacías de Brenda Navarro». *Acápita. Revista de literatura, teoría y crítica*, n.º 1, diciembre de 2022, pp. 76-94.
- Trías, Fernanda. *Mugre Rosa*. Primera edición, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.
- UNWOMEN. *Progress of the world's women 2019–2020: Families in a changing world*. 2019.
- Valladares, Lola. «Entre discursos e imaginarios: los derechos sexuales y reproductivos en el debate de la Asamblea Nacional Constituyente de 1998». *Derechos sexuales y derechos reproductivos en Ecuador*, FLACSO Ecuador, 2020, pp. 22-35.
- Venegas, Socorro, editor. *Maneras de escribir y ser/no ser madre*. Primera edición, Paraíso Perdido, 2021.
- Wiener, Gabriela. *Nueve lunas*. Literatura Random House, 2021.
- Yuszczuk, Marina. *Madre soltera*. Primera edición, Mansalva, 2014.
- Zapata, Isabel. *In vitro*. Primera edición, Almadía, 2021.

## **Agradecimientos**

Este camino no ha sido fácil de recorrer, no solo por lo que conlleva una investigación, sino porque esta tesis en particular se construyó desde un lugar muy personal. Detrás de estas páginas están las historias de muchas mujeres que me formaron, acompañaron, cuidaron, a las que amo profundamente y a las que les agradezco todo. Este trabajo no existiría sin ellas.

Agradezco infinitamente a mis abuelas, que aunque las perdí en el camino están presentes todos los días de mi vida e impregnaron esta investigación. A mi madre que me dio todo, desde el nombre hasta la vida. A mi hermana, mi compañera y cómplice de toda la vida y mi primera lectora. A mi tía Elvia que siempre ha sido refugio y guía.

A mi padre, que es mi pilar y fuerza en todo momento.

A Paloma por ser amiga, confidente, compañera y con quien he crecido y aprendido la mitad de mi vida.

A todas mis amigas, las que ya no están, las que siguen y las que vendrán. Gracias por sus historias, sus reflexiones, los sueños y deseos compartidos de un mundo donde podamos cuidar, ser cuidadas, amar y ser amadas de otras formas.

Le agradezco enormemente a la doctora Yunuen por guiarme estos dos años. Por su paciencia, su calma, sus palabras y reflexiones. Por todas las lecturas, los comentarios, las sugerencias y las pláticas. También agradezco a las doctoras que conformaron mi sínodo por sus lecturas, observaciones y sugerencias tan acertadas y necesarias.

A Henry por confiar en este proyecto antes de que existiera. Por sus consejos, las charlas, las lecturas, y por enseñarme todo lo que sabe.

Cuernavaca, Morelos, a 8 de noviembre de 2024

**Mtra. Juana Bahena Ortiz**  
**Directora de la Facultad de Artes**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**

Estimada Maestra Bahena:

Tengo el gusto de informarle que otorgo mi **voto aprobatorio** para la tesis titulada: **Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad. Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección** que presenta **Silvia Santaolalla González** para optar por el grado de maestra en Estudios de Arte y Literatura.

Baso esta decisión en las siguientes consideraciones:

La estudiante presenta un estudio de tres novelas en las cuales las situaciones presentadas por las autoras desromantizan los ideales hegemónicos impuestos sobre la maternidad. La estudiante hace uso de teorías que permiten analizar las novelas y las contrasta con una revisión contextual, con lo cual se presenta un panorama que va de la ficción a la realidad para proponer una lectura profunda del tema. Con este trabajo, la estudiante cumple con los criterios académicos para ser considerada una tesis de maestría que de acceso al título de “maestra”.

Atentamente,

**Dra. Yunuen Esmeralda Díaz Velázquez**  
Directora de la tesis  
Profesora Investigadora de Tiempo Completo  
Facultad de Artes UAEM  
(se anexa firma electrónica)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

YUNUEN ESMERALDA DIAZ VELAZQUEZ | Fecha:2024-11-08 09:37:51 | FIRMANTE

YZarAfRmDa2SScqKNI54GNikJOfax/TXZN1itwfHDqakn6R2Yx0C7oMvTeePn6t+mO90lpqVSErXrUF2kHpUEOV5n7mtOzMEjydWFNUv9IMV4eBjVzYemsXgh0yqt76ie80K5/+mRh5mwAlWSICqYiYcxvjbO0jrp3rzaGJ5trh+NKXCRR3xEZs2cDtooOSbi2wwlu9nL4mEsv8AGoXLfTWcrW2tH12B/JXAKX0HyWCB5k5vli9oKRzyceEY5u5B+hTyYWGZ2XRRN+vKx3FieXH23cUF3MzbrlG1n2/CancSF2Alkjt4j3bIGApIIFBX1vZ7XSrwbmkZqH7ZB/sA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[Z1RaeCcJ](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/co0jZdJLuW31ZyAs4hxfXwpQuoQuU74G>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE ARTES  
Dirección

Cuernavaca, Morelos, 20 de diciembre de 2024

**MTRA. JUANA BAHENA ORTÍZ**  
**TITULAR DE LA DIRECCIÓN DE LA FACULTAD DE ARTES**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la Tesis: **Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad. Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección** que presenta la alumna Silvia Santaolalla González.

Para obtener el grado de **Maestra en Estudios de Arte y Literatura**, considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Los argumentos que sostienen mi decisión son los siguientes:

La tesis propone un tema innovador para la historia del arte y la literatura, analizando el tema de la maternidad con una mirada de género y recontextualizando las obras de acuerdo a una exploración crítica en suposición a tres contextos Latinoamericanos; en donde la maternidad implica una reconstrucción en la concepción tradicional, reconfigurando esos otros pensares y sentires alrededor del ser madre en el pleno siglo XXI. Por lo que lo considero un trabajo innovador que abre el diálogo hacia un tema poco analizado en las artes y la literatura; lo mismo que es una investigación que aporta nuevos acercamientos a temas que son prioritarios de analizar en un nivel social, cultural y académico.

Asimismo, la metodología para llevar a cabo la investigación, el desarrollo y las conclusiones son debidamente expuestas de acuerdo a la hipótesis de la tesis, la cual elabora puntualmente los temas a exponer a través de las tres obras literarias a analizar durante el desarrollo de la misma.

Sin más por el momento, quedo de usted.

***Por una humanidad culta***

**DRA. MELISA TERESITA LIO FLORES**

Adscripción posdoctoral Conahcyt

Facultad de Artes



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209.  
Tel. (777) 329 7000, Ext. 7096 / [facartes@uaem.mx](mailto:facartes@uaem.mx)

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

MELISA TERESITA LIO FLORES | Fecha:2024-12-20 14:15:31 | FIRMANTE

lxt2DKWorEjH/w52OjyFQrO59UyStN8shyqAatdhts2VQp3dVjM1csAl7XHmocqyZmG/3lAECUF8cwmlVFJZqst7zMwkfyfe2pggUTwCFM9lDpx+cp6qCY6KrE9sJBxaxJfCOcSB0s4SHcL8FydfAp3YDU/vqsk1hjYE+WIVAeO7xiXk7d7egHUur7i6+U39auSCXObqx/YilkBcJsjqF2b7VqeCBVz9svTdtvieci11DNKzplEyX2d9OQOQIWZQMj4YS/cBsLN2Q+vstx8dgh1HkOyP3om0+VeEzA14TZg/SDFn2cFUuN0k4pvmLquiXf990b4y8buzrA/zaKvbgQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



dcx5bU1nu

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/EW7aACXbdPDOIVCEGJ1mxMAsLu7hEXPc>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 16 de enero del 2025

**Mtra. Juanita Bahena Ortiz**  
**Titular de la Dirección de la Facultad de Artes**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**P R E S E N T E**

Por este conducto, me dirijo a usted para informarle que he **revisado** el trabajo de Tesis titulado: **Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad. Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección** de la alumna **Silvia Santaolalla González** para obtener el grado de **Maestra en Estudios de Arte y Literatura**. Manifiesto que el trabajo es original, inédito y cumple con los requisitos de integridad científica para seguir con el proceso de titulación. Del mismo modo, el trabajo refleja un dominio del tema y hace un adecuado manejo de la revisión teórica y bibliográfica para los objetivos planteados, por tales motivos, presento **mi voto aprobatorio** para seguir con los trámites correspondientes.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

**A T E N T A M E N T E**

**Dra. Martha Gabriela Mendoza Camacho**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**MARTHA GABRIELA MENDOZA CAMACHO | Fecha:2025-01-16 14:37:23 | FIRMANTE**

vtJSaJo/eAd9Pr3RROUGFnLi7yfbWUeJn9HRE2M1CgLOiRfHPFycv7Sil6rKgCllylkTUGfpSmGaWWP52gkN1sOVbwROGCoONWnw7h4i+LT80/Faof1pnUyxvCApw6Yix59hCSilxHi25OVAPk+g2itTG2blw7wXK2dFUu6Fa7fF2eAU7ddolFqw2lr4Dv7HD0Uib2inWcdsIV2djHmWwB78IC/QSLviF4nLmkaVRK1ot9x2jXbGNHVmul8mxy5gUTQdn4bgi xsjffPg3olUum/HtnYlQzU764GmMyWQucZrrpTVsh8gwMVfN8FAGHvnWGF1SOi0t9PJ722AX+MyQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[wp2Eml64q](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/MHN4E6QdHcwXywsKBpqb7c94eoY9M8M2>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029

Cuernavaca, Morelos, a 20 de enero de 2024

**Mtra. Juana Bahena Ortiz**  
**Directora de la Facultad de Artes**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**P R E S E N T E**

Por medio del presente, tengo el gusto de informarle que otorgo mi voto aprobatorio para la tesis titulada **Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad. Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección** que presenta Silvia Santaolalla González para optar por el grado de Maestra en Estudios del Arte y Literatura

Baso esta decisión en las siguientes consideraciones:

La investigación desarrollada presenta una revisión teórica, contextual y metodológica sobre la maternidad latinoamericana, a través de la obra literaria de Pilar Quintana, Mónica Ojeda y Brenda Navarro, lo que permite reflexionar, problematizar y cuestionar los ideales hegemónicos sobre la maternidad, así como las violencias a las que están sujetas las mujeres que se encuentran fuera de esta hegemonía.

Asimismo, también expone un análisis claro sobre los presupuestos de Adrienne Rich, sobre la maternidad como institución, analizando los imaginarios como construcciones sociales, así como las imposiciones patriarcales. Por otra parte, el concepto de Matrofobia, propuesto por Lynn Suckenic resulta útil para visibilizar, desde una mirada feminista, las formas a través de las cuales el carácter simbólico de la madre sirve para explicar los conflictos y violencias de las relaciones con la descendencia femenina en las tres novelas. De tal suerte, en este estudio se consigue evidenciar la consecuencias de un contexto en el que confuyen por un lado las madres trabajadoras precarizadas y por otro, las paternidades ausentes en America Latina.

En ese sentido, la presente tesis esboza un esfuerzo analítico que expone un trabajo sistematizado y con una estructura sólida en cuanto a su contenido que responde a las exigencias que supone la realización de una investigación académica de maestría. La problematización del trabajo manifiesta una metodología pertinente y un abordaje original para el tratamiento de un estudio en torno a temáticas y problemáticas sobre la realidad de las mujeres latinoamericanas que además son atravesadas por otras desigualdades como la afrodescendencia, la clase social o la salud mental.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente  
***Por una humanidad culta***

SE ANEXA FIRMA ELECTRÓNICA

**DRA. TEOLINDA ISADORA ESCOBEDO CONTRERAS**  
Profesora de Tiempo Parcial



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**TEOLINDA ISADORA ESCOBEDO CONTRERAS | Fecha:2025-01-20 11:35:58 | FIRMANTE**

N5jdw/aFDvEEed+zHz7gSTPAa2prN3ws5ccgohJpcr6dyB5GCzTcN+/AiUSpU7neB5EbCKbh+KISdFnotoFUWVscWXm5XF/0+xPZLqDoJhRUNgfwln3VesjALQqZADI3VT+TGYfS  
nWWqBcWylhB2mF6/j/+87mqh3ISjlk1utegv/XQrqWlxIDckl4ta7D8WoYjKfBNalzwnn5KFqfpUfDeDyXUhdgJu2+hpAwy/WXSga1+pqMGCRrzbnHkronCq2n3DZql3ONiPOgd8n4FL  
oTsY5pgRykZhv3zvL2ZjlqW9Z6aXrJQ8zpcZHKNS12Y+Uw/bOulDR0IVmFu+I6BbeA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**MiBbzKv8u**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/61PdIaT4FnaAXqbOFvB7VE3ZWbfXINZC>



**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029

Cuernavaca, Morelos, a 7 de junio de 2024

Mtra. Juana Bahena Ortiz  
Directora de la Facultad de Artes  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Estimada Maestra Bahena:

Tengo el gusto de informarle que otorgo mi voto **aprobatorio** para la tesis titulada **Nuevos abordajes literarios sobre la maternidad. Tres aproximaciones latinoamericanas desde la matrofobia y la abyección** que presenta Silvia Santaolalla González para optar por el grado de maestro en Estudios de Arte y Literatura. Baso esta decisión en las siguientes consideraciones:

Formé parte de su Comité Tutorial de 2022-2024. Sus avances fueron constantes y siempre mostró su disponibilidad de tomar en cuenta las sugerencias de su comité. Tomó en cuenta mis recomendaciones de reescribir la introducción a la tesis, la cual me envió el lunes 3 de febrero del 2025, y la cual suena mucho más fluida y amena.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'A. Reid', is centered below the text 'Atentamente,'.

Dra. Anna Juliet Reid  
(se anexa firma electrónica)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

ANNA JULIET REID | Fecha:2025-02-04 18:32:17 | FIRMANTE

ubOmmkNX6BHASn4A2+CWwlyweTVwrEHAZ+iDMmk/MEIOPDNLRv1MGR9u4N6Fkc5aLaEQnzeKuJwVw9SwOJlypaV6t4CJPjCCZ7sBuBXAMXF7WXWMOjt2n6cyK0V0sSO  
eXeb/5VS6QyCURL2XmOK4U9TZI+R6DH6zGakWawBJtMV/n7juisCax+Ftclrefi5W9ag4DGvB0PW8Hb8KEXZQSxTsTDTPH49saj290faUOipDW5UhX1asWRljvxdhgbllBW19xf  
h8hKrGAMGI4BYGdgu77pohbTpf+KK8vozyH8eEVSWOleHKqYSHbVWxrmOfVUVkqvh1cM6v6IPtVAqQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



TrsRZBqow

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/ebtu5Aj1le1VN817oVgVoUna2dG3ncda>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029